

● **Grecia y el nuevo gobierno de Syriza. Primeras notas.** *Josu Egireun, Brais Fernández y Joseba Fernández (editores).*

Situación y perspectivas de los movimientos sociales tras la victoria de Syriza. *Sotiris Martalis.* **Grecia: el proceso gubernamental y las aspiraciones feministas.** *Sissy Vovou.*

Algunas lecciones griegas para buen entendedor y sin medias palabras. *Francisco Louça.*

Primeros apuntes sobre el gobierno de Syriza. *Magda Fitili.* **¿Cómo abordar una auditoría de la deuda en Grecia?** *Daniel Albarracín.*

● **Brasil: Los retos de la izquierda anticapitalista.** *Luciana Genro.*

● **Más allá de la "barbarie" de Boko Haram: ¿Qué pasa en el norte de Nigeria?**

Itziar Ruiz-Giménez.

● **Yemen: La crisis interna y las intervenciones imperialistas reaccionarias.**

Joseph Daher.

● **Rusia: "Deberíamos reconocer que hay otros imperialismos".**

Charles Davis e Ilya Budraitskis.

● **Islamofobia: ¿el antisemitismo del siglo XXI?** *Brian Anglo.*

● **Acumulación por desposesión y luchas anticapitalistas: una perspectiva histórica larga.** *Jean Batou.*

● **Armenia, abril de 1915. La hora cero de un genocidio.** *Tino Brugos.*



Foto: D. Prieto

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Andreu Coll
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerro
Joseba Fernández
José Galante
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Daniel Pereyra
Enric Prat
Jorge Riechmann
Clara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción
Editor fundador
Miguel Romero

Redacción

Jaime Pastor (editor)

• Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Brais Fernández
Antonio García

Antonio Crespo (Voces)
Manuel Garí (Subrayados)
Carmen Ochoa (Miradas)

• Web

Tino Brugos
Martí Caussa
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jerôme Oudin & Susanna
Shannon

Maqueta

MEDIAactive
comercial@tmediaactive.es

Redacción

C./ Limón, 20
Bajo ext-dcha.
28015 Madrid.
Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun.
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Producción

Qar Comunicación, SA
C/ Los Madrazo, 24
28014 Madrid
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



1
el desorden
global

- Brasil
Los retos de la izquierda anticapitalista
Luciana Genro **5**
- Nigeria
Más allá de la "barbarie" de Boko Haram
Itziar Ruiz-Giménez **13**
- Yemen
La crisis interna y las intervenciones imperialistas reaccionarias
Joseph Daher **19**
- Rusia
"Deberíamos reconocer que hay otros imperialismos"
Charles Davis e Ilya Budraitskis **23**
- Europa
Islamofobia: ¿el antisemitismo del siglo XXI?
Brian Anglo **37**

2
miradas
voces

- Una nube pasa la mano por encima de la luz** Davido Prieto
Carmen Ochoa Bravo **47**

3
plural
plural

- Grecia y el nuevo gobierno de Syriza: Primeras Notas**
Presentación. *Joseba Egireun, Brais Fernández y Joseba Fernández* **53**
- Situación y perspectivas de los movimientos sociales tras la victoria de Syriza
Sotiris Martalis **55**
- El proceso gubernamental y las aspiraciones feministas
Sissy Vovou **63**
- Algunas lecciones griegas para buen entendedor y sin medias palabras
Francisco Louçã **70**
- Primeros apuntes sobre el gobierno de Syriza
Magda Fitili **76**
- ¿Cómo abordar una auditoría de la deuda en Grecia?
Daniel Albarracín **79**

4
plural2
plural2

- Acumulación por desposesión y luchas anticapitalistas: una perspectiva histórica larga**
Jean Batou **85**

5
futuro
anterior

- Armenia, abril de 1915: la hora cero de un genocidio**
Tino Brugos **109**

6
voces
miradas

- Teseo regresa a Atenas**
Marta López Villar
Antonio Crespo **117**

7
subrayados
subrayados

- Memorias de un militante internacionalista. Daniel Pereyra
Roberto Montoya **123**
- El reconocimiento de la humanidad. España, Portugal y América Latina en la génesis de la modernidad. Fernando Álvarez-Uría
Jaime Pastor **124**
- El delirio del capitalismo. Jesús Ibáñez
Antonio García Vila **125**
- La ciudad. Gonzalo Millán
Alberto García Teresa **126**
- Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feminista. Silvia Federici
Antonio García Vila **127**

propuesta
grafica

David Prieto

Puntos de difusión de **VIENTO SUR**

Barcelona

La Central del Raval

Elisabets, 6 (08001).

La Central

Mallorca, 237 (08008).

Laie

Pau Claris, 85 (08010).

Bilbao

Librería Cámara

Euskalduna, 6 (48008).

Burgos

Música y Deportes

Paseo del Espolón, 16 (09003).

Punto de Fuga

Café & Libros

Plz. Alonso Martínez, 7A (09003).

Granada

Librerías Picasso

Obispo Hurtado, 5 (18002).

Librería Reciclaje

San Jerónimo, 13, bajo (18001).

Granollers

Anònims, menjars i pensars

Miquel Ricomà, 57 (08401).

Huesca

Librería Anónima

Cabestany, 19 (22005).

Las Palmas

de Gran Canaria

Asociación Canaria de Economía

Alternativa

Café dEspace

Cebrián, 54 (35003).

Madrid

Venir a cuento

Embajadores, 29 (28012).

Enclave de Libros

Relatores, 16 (28012).

La Central

MNCARS

Ronda de Atocha, 2 (28012).

Librería Antonio

Machado

Fernando VI, 17 (28004).

Librería Rafael

Alberti

Tutor, 57 (28008).

La Fugitiva

Librería Café

Santa Isabel, 7 (28012).

Librería Facultad de

Ciencias Políticas y

Sociología

Universidad Complutense
Campus de Somosaguas (28040).

Sin Tarima Libros

Príncipe, 12 (28012).

Traficantes de

Sueños

Duque de Alba, 13 (28012).

Murcia

Itaca Cafetería

Librería

Mariano Vergara, 6 (30003).

Oviedo-Uviéu

Conceyu Abiertu

La Gascona, 12 baxu A (33001).

Local Cambalache

Martínez Vigil, 30 bajo (33010).

Tienda de Comerci

Xustu

"L'Arcu la Vieya"

El Postigu Altu 14, baxu (33009).

Pamplona-Iruñea

La Hormiga

Atómika Liburuak

Curia 2, bajo (31001).

Katakrak, Liburuak

Kale Nagusia 54 /

Mayor 54

(31001).

Santander

La Vorágine

Cisneros, 15, bajo (39001).

Sevilla

Ateneo Tierra

y Libertad

Miguel Cid, 45 (41003).

Torrelavega

DLibros

Lasaga Larreta, 11 (39300).

València

Llibrería Tres i

Quatre

Centre de Cultura

Contemporània

Sant Ferrán, 12 (46001).

Valladolid

Librería Sandoval

Plazuela del Salvador, 6 (47002).

Vitoria-Gasteiz

ESK

Beethoven, 10, bajo (01012).

Vigo

Librería Versus

Venezuela, 80 (36204).

Xixón

Espaciu Cultural

La Manzorga Carmen, 20 (33206).

Zaragoza

Librería Antígona

Pedro Cerbuna, 25 (50009).

Kíosko

Plaza San Francisco (50009).

La Pantera Rossa

San Vicente de Paúl, 28 (50001).

La tragedia producida en este mes de abril en esa fosa común en que se ha convertido el Mediterráneo parece haber conmovido más que en otras ocasiones a las mentes “bienpensantes” del *establishment*. Quizás sea, como sugiere Roberto Saviano, porque esta vez la cifra de muertes supera los tres dígitos. Con todo, no cabe hacerse ilusiones: lo que de nuevo parece que van a acordar las elites de la Unión Europea va a ser limitarse a echar la culpa a las mafias y seguir construyendo nuevos muros como el de ahora en Bulgaria frente a la vía de entrada a través de Turquía. La ineficacia de estos muros (más allá de su función simbólica y psíquica, como ha denunciado Wendy Brown) ha quedado suficientemente demostrada en la historia reciente y la estamos comprobando en nuestro propio Sur. Hasta la ex Secretaria de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Janet Napolitano, lo reconocía cínicamente hace tiempo: “Muéstrame una valla de diez metros de altura y yo te mostraré una escalera de once metros junto a la frontera”.

Recordando al recientemente fallecido Eduardo Galeano, describía muy bien cuál es el destino de esa multitud creciente de refugiados, desplazados e “ilegales” que recorre el planeta:

En inmensas caravanas, marchan los fugitivos de la vida imposible. Viajan desde el sur hacia el norte y desde el sol naciente hacia el poniente. Les han robado su lugar en el mundo. Han sido despojados de sus trabajos y sus tierras. Muchos huyen de las guerras, pero muchos más huyen de los salarios exterminados y de los suelos arrasados. Los naufragos de la globalización peregrinan inventando caminos, queriendo casa, golpeando puertas: las puertas que se abren, mágicamente, al paso del dinero, se cierran en sus narices. Algunos consiguen colarse. Otros son cadáveres que la mar entrega a las orillas prohibidas, o cuerpos sin nombre que yacen bajo tierra en el otro mundo adonde querían llegar.

Entrando ya en el contenido de este número, en la sección **el desorden global** comenzamos con un artículo sobre **Brasil**. El levantamiento popular de junio de 2013 en ese país marcó un punto de no retorno, seguido luego por nuevos escándalos de corrupción que han afectado principalmente al Partido de los Trabajadores y al gobierno. **Luciana Genro** desvela en su artículo el proceso de degeneración sufrido por esa formación, así como la nueva ofensiva que la burguesía está desplegando para asegurarse una firme defensa de sus intereses en una coyuntura económica especialmente crítica. Por su parte, **Itziar Ruiz-Giménez** nos ofrece una mirada crítica frente a la narrativa dominante sobre lo que sucede en el norte de **Nigeria**, más allá de las brutalidades de **Boko Haram**. Nos alerta así frente a la tendencia predominante en “Occidente” a esencializar las identidades etno-religiosas y a legitimar soluciones exclusivamente militares, obviando los procesos políticos que ayudan a entender lo que ocurre en esa región. También, **Joseph Daher** nos presenta un análisis del conflicto en **Yemen** y de los intereses

que están detrás de la invasión militar de la gran coalición dirigida por el régimen de Arabia Saudí en ese país.

Las tensiones que, con Ucrania como foco más visible, se desarrollan entre Estados Unidos y la Unión Europea, por un lado, y **Rusia**, por otro, han resucitado en una parte de la izquierda occidental la posición que vuelve a caer en la falsa tesis de que “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”. El marxista ruso **Ilya Budraitskis**, entrevistado por **Charles Davis**, sostiene por el contrario que Putin también representa otra potencia imperial —ni mejor ni peor que las otras— que aplica también políticas neoliberales y que, simplemente, aspira a un mayor tamaño de su porción de la tarta en el reparto mundial de influencia. Existen, por tanto, conflictos entre esas potencias pero sería un error garrafal presentar al mafioso Putin como adalid del antiimperialismo.

La **islamofobia** es un fenómeno en ascenso en Europa sobre el que ya hemos tratado en un Plural anterior en esta misma revista. **Brian Anglo** nos ofrece en esta ocasión un análisis comparado de las similitudes y diferencias entre esa corriente de opinión y la que ha significado históricamente el antisemitismo. Su pronóstico, y su temor, es que si no actuamos a tiempo, se repita un nuevo desastre en este nuevo siglo con el rechazo a todo “lo musulmán”.

Las nuevas esperanzas que ha abierto la victoria electoral de **Syriza** en los países del sur de Europa están viéndose confrontadas ya con una dura realidad en la que la Troika y los demás gobiernos de la eurozona se niegan a respetar la voluntad expresada en las urnas griegas de acabar con el austeritarismo. En este **Plural**, coordinado por **Josu Egireun**, **Brais Fernández** y **Joseba Fernández**, se ofrecen unas **primeras notas** sobre la situación de los movimientos sociales, con especial atención al feminista, los primeros pasos del nuevo gobierno y la iniciativa de creación de una comisión internacional de investigación sobre la deuda, presidida por Eric Toussaint.

El debate sobre la función de la “**acumulación por desposesión**” en el desarrollo histórico del capitalismo y en su fase actual está muy de actualidad desde hace tiempo, con aportaciones relevantes como la de David Harvey. **Jean Batou** lo retoma y propone acotarlo como variable dependiente de la acumulación ampliada del capital y en relación con la teoría de las ondas largas. No estamos ante una reflexión meramente especulativa, ya que, como subraya el autor, de ella se desprenden conclusiones sobre su importancia estratégica para las alianzas que han de ir forjando los trabajadores con otras capas desposeídas de la población.

En este mes de abril es obligado recordar el **centenario del genocidio que sufrió el pueblo armenio**, pese a la obstinación negacionista todavía dominante en Turquía. **Tino Brugos** reconstruye la historia de ese pueblo bajo el Imperio Otomano, resalta las rivalidades imperialistas que surgieron en la zona, la Conferencia de Berlín y la formación de una resistencia popular armenia que acabaría siendo víctima del nacionalismo excluyente encabezado por los Jóvenes Turcos, llegados al poder tras su revolución de 1908. *J.P.*

1 el desorden global

Brasil

La crisis y los retos de la izquierda anti-capitalista

Luciana Genro

Brasil vive un momento político muy interesante. Los acontecimientos de junio de 2013 colocaron a nuestro país en la ruta mundial de la indignación, fenómeno que se expresó en la Primavera Árabe y en las luchas sociales, principalmente en el Estado español y en Grecia.

El levantamiento de junio fue una explosión juvenil y popular que reveló el desgaste profundo de las instituciones políticas, de los partidos y de los políticos. Despertó una simpatía generalizada en la sociedad, desde los sectores populares hasta la clase media que volvió a las calles el día 15 de marzo de este 2015, en este caso controladas e impulsadas por la oposición de derechas y por la Red Globo, principal emisora del país y verdadero partido en defensa de los intereses de la clase dominante. Desde junio de 2013 no cesaron las luchas sociales. Un sector de las masas muy consciente, aunque minoritario en relación a toda la población pero capaz de alterar el escenario político, irrumpió en la escena pública y se expresó en parte en el proceso electoral, principalmente en la votación al PSOL (Partido Socialismo e Liberdade). Fue con este sector que Dilma buscó dialogar en la segunda vuelta, polarizando con Aécio Neves, con un discurso que algunos creían que expresaba un giro a la izquierda del gobierno. Al contrario, como dijimos en la campaña, “cualquiera que gane va a aumentar el precio de la gasolina, de la luz y a hacer un fuerte ajuste a costa del pueblo”. Así fue, y así está siendo. El reajuste de las tarifas, el descontrol de la inflación en los precios de los alquileres, los utensilios básicos y los alimentos elevan el malestar social.

El sentimiento de frustración experimentado por los que creyeron en Dilma se expresó en la ausencia de masas populares el 13 de marzo, día en el que el PT había programado una demostración de fuerza. Convocada por los viejos aparatos sindicales y por el Movimiento Sin Tierra (MST) para ser el contrapunto al

“A la crisis económica se le suma la crisis política derivada de los escándalos de corrupción.”

día 15, acabó por demostrar la fragilidad del gobierno, dato también confirmado por las encuestas de opinión que aportan un mínimo histórico en los índices de popularidad de Dilma: un 64% de la población considera pésimo su gobierno y apenas el 10% lo consideran bueno u óptimo.

La situación defensiva de los gobiernos, inclusive de los Estados, se evidencia con el crecimiento de las huelgas, principalmente del funcionariado público. A la crisis económica se le suma la crisis política derivada de los escándalos de corrupción, entre los cuales el principal es el denominado “Operación lava Jato”, de la Policía Federal, que desbarató una cuadrilla política que actuaba en Petrobras. En este escándalo aparecen nombres importantes del PT, como su tesorero nacional. El desgaste no es solo del gobierno, es de todo el régimen.

En lo inmediato, esta nueva coyuntura abierta el 15 de marzo puede inhibir acciones de masas por la izquierda, debido al temor de sectores de vanguardia a confundirse con la derecha y su dinámica. Esto puede apartar del horizonte acciones mas fuertes, como una huelga general, pero no impediría que las luchas sociales por las demandas concretas de la clase trabajadora continúen, como por el salario y la vivienda, con especial participación del funcionariado público y el Movimiento de Trabajadores Sin Techo (MTST) movimiento de lucha por la vivienda, ha desempeñado un papel fundamental en las luchas sociales. También una amplia vanguardia juvenil está dispuesta a seguir en las calles contra los recortes en educación, la precariedad y el alto coste del transporte público.

Está claro que ningún sector de la burguesía quiere inmediatamente un giro brusco. A ellos les hubiese gustado derrotar al PT en las elecciones, pues este partido no está cumpliendo su papel a la hora de frenar las luchas sociales, la mejor garantía para la aplicación de los planes capitalistas. El hijo legítimo de la burguesía, Aécio Neves, era el escogido para administrar los intereses del capital en esta nueva etapa. Pero él perdió, y ahora la inestabilidad política generada por un proceso de *impeachment*^{1/} no le interesa a la burguesía. Lo que ellos necesitan es a un gobierno completamente entregado, que aplique a fondo el ajuste. Y eso es lo que ellos ya tienen.

Esto no significa que la caída de Dilma quede descartada. Las calles muchas veces van más allá de lo que quieren sus dirigentes. El hecho de que la bandera del *impeachment* esté en manos de la derecha le quita potencial para arrastrar

^{1/} El *impeachment* o “juicio político” es una figura del derecho anglosajón también presente en algunos países latinoamericanos como Argentina, Paraguay o Brasil, mediante la cual se puede procesar a un alto cargo público. El parlamento o congreso debe aprobar el procesamiento y posteriormente encargarse del juicio del acusado (normalmente en la Cámara alta o Senado). Una vez que un individuo ha sido objeto de un *impeachment* tiene que hacer frente a la posibilidad de ser condenado por una votación del órgano legislativo, lo cual ocasiona su destitución e inhabilitación para funciones similares (NdE).

multitudes. La falta de credibilidad del Congreso y los vínculos con casos de corrupción de los posibles sucesores, provocan que un eventual *impeachment* suponga la convocatoria de nuevas elecciones. Eso es lo que la burguesía no quiere porque ralentizaría la aplicación del ajuste.

El PSOL no está por el *impeachment*, pues no andamos a remolque de los reaccionarios. Pero tampoco vamos a defender a este gobierno. Muy al contrario: hay momentos en los que no decir algo es mantener su fuerza latente. La degeneración del PT y su utilización indecente del nombre “izquierda” empuja a una parte del pueblo a una confusión total sobre los conceptos de izquierda y derecha, y a sectores de las clases medias hacia la misma derecha. Pero hay protestas sociales, sectores que luchan, cultura viva, movimientos por los derechos civiles que empujan en defensa de los intereses populares y en defensa de la igualdad, para usar un término genérico que define a la auténtica izquierda. Y por suerte la hay en el PSOL, que fue fundado cuando surgían los primeros síntomas de la traición *petista*, cuando la inmensa mayoría aún apostaba por el PT. Surgió contracorriente, inspirado en históricos revolucionarios como Leon Trotsky, que también supo nadar contracorriente cuando muchos decían que el estalinismo era el socialismo.

Por eso tenemos la certeza de que las condiciones para la izquierda son favorables, porque tuvimos el junio de 2013. Hay mucho espacio para que la izquierda crezca, para ser la fuerza más dinámica, pero necesitamos ser una izquierda auténtica, una izquierda que no tenga miedo de decir su nombre, y que por tanto, no tenga nada que ver con este gobierno que administra los intereses de los capitalistas y aplica un ajuste fiscal contra el pueblo.

Nuestro desafío es construir un tercer campo en la política nacional. El campo de los que no tienen relación con las empresas, cuentas secretas en Suiza y no se benefician de maniobras para la amnistía fiscal. Un campo de los que quieren conquistar una democracia real, en la cual el pueblo lleve las riendas del país y la política económica sea un instrumento para hacer justicia social y no para garantizar los beneficios de los bancos y el pago de intereses a los especuladores. Un campo fiel a las banderas de junio y a la lucha por más derechos. Veamos entonces cada uno de estos aspectos más detenidamente.

El papel del PT

En doce años de gobierno *petista* es posible afirmar que una burocracia gerencial ligada al partido se apoderó del aparato estatal. El Estado se ha puesto al servicio de los negocios de grandes empresas como megaconstructoras, bancos, grandes compañías del agronegocio y la alimentación que recibieron crédito barato de bancos públicos. La casta *petista* también se sirvió de esa condición y de ese modelo para enriquecerse, como se vio en el caso de Zé Dirceu, principal dirigente del PT, que acabó preso por corrupción, y tuvo a su consultora ingresando cerca de 38 millones de reales en cinco años.

Aunque de forma secundaria, la burguesía se enfrenta al uso de recursos públicos para planes de salud, medida que supone una muy limitada y relativa redistribución de la renta. Es por esa razón y por el hecho evidente que el PT no controla el movimiento de masas, que la burguesía y sus sirvientes políticos quieren echar al PT del gobierno, aunque sea por la estrategia de la “sangría” a cuentagotas contra Dilma, rodeando y agotando al gobierno hasta las elecciones, hipótesis más probable, a no ser que la crisis se acelere y un sector más potente de la burguesía comience a pedir la dimisión.

Pero igual que en Venezuela, este intento de ofensiva encuentra dificultades. Está claro que en Brasil la caracterización que hacemos descarta en un horizonte cercano una hipótesis de golpe contrarrevolucionario, pues incluso los planes reaccionarios tienen enormes dificultades para imponerse y más aún para estabilizar una situación política dominada por la burguesía —con sus vínculos con el imperialismo fuertes e intactos—. La oposición burguesa al PT tiene relación no tanto en función del propósito de un sector burgués de vincularse más con Washington (aunque este factor exista), sino más bien con el hecho de que la utilidad del PT para el dominio burgués es mucho menor, sobre todo después de que quedara claro en junio de 2013 que el partido ya no controla el movimiento de masas, no tiene apenas capacidad de utilizar su retórica de izquierdas (cada vez menor y más degenerada) para disciplinar y contener el movimiento social y político. Porque, a pesar de que el PT tenga relaciones importantes con China y Rusia, sus relaciones están lejos de resultar conflictivas con el imperialismo americano. Conviene siempre recordar las palabras del jefe del imperialismo americano: “Lula es el hombre”, dice Obama.

Todavía bajo el signo de junio

Entendemos que las jornadas de junio de 2013 fueron un evento fundacional. Solo podemos entender las oscilaciones de la coyuntura actual si buscamos las raíces más profundas de las jornadas de junio, en su fuerza y su intensidad. Creemos que el levantamiento juvenil y popular ocurrido en 2013 colocó a Brasil en la ruta de los indignados, marcó y marca el conjunto de la situación política —o sea, en una visión temporal de media duración, que abrió una situación más propicia tanto para las luchas de la juventud y de los trabajadores, como para las ideas de la izquierda anticapitalista.

El desgaste de los partidos y de los políticos, la falta de confianza de la población en la política era algo que ya ocurría antes de junio de 2013, pero que ha ido creciendo de forma progresiva. Los partidos mueven inmensas máquinas de propaganda, pero no entusiasman ni a pequeños estratos del pueblo. El pueblo va a las urnas porque las elecciones son obligatorias, pero el desinterés es muy grande. Si eso por un lado revela despolitización, revela por otro una falta de capacidad del sistema a la hora de controlar al pueblo.

El plan de la burguesía brasileña

Hay muchas dudas en la burguesía de cómo seguir actuando, ya que, aunque prefiera que los administradores del aparato estatal sigan siendo sus políticos originales, Partido Social Demócrata de Brasil (PSDB) y aliados, no quieren desestabilizar un régimen que actualmente es su forma preferida de dominación. Los riesgos de que acciones de masas puedan terminar descontrolándose y hasta enfrentándose con el régimen burgués son reales. La corrupción es un motor que indigna a todo el pueblo y no se limita al poder ejecutivo.

Las encuestas de opinión apuntan un mínimo histórico en los índices de popularidad de Dilma: un 64% considera que el gobierno es pésimo, mientras que solo un 10% lo considera óptimo. Esta fotografía de la realidad refleja un gobierno en “suspense” desde el punto de vista del apoyo político. La crisis provocó un cambio importante en el régimen: el presidencialismo se ha debilitado como institución y el Parlamento está teniendo menos peso, un peso cercano a ser gobierno. El punto de unidad entre la oposición burguesa, que por ahora no tiene como estrategia defender de forma consecuente el *impeachment*, sigue siendo el ajuste fiscal a costa del pueblo y la impunidad en el escándalo de Petrobras.

La situación económica es crítica

En el ámbito económico, también se agravan las contradicciones desfavorables para el gobierno. El gobierno busca a cualquier precio garantizar su meta del 1,2% de superávit en el PIB. No es una tarea fácil, pues las presiones son enormes: de los estados, del empresariado, de las deudas, y también de la base sindical del PT y de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

La divulgación del PIB de 2014 es una muestra de ese escenario: un crecimiento de apenas el 0,1%, muy alejado de cifras como el 7,6% de 2010. Otros datos no son mucho más positivos. El Banco Central reveló que la inflación va a aumentar: la expectativa es que quede cerca del 8%, por encima del 6,5% previsto por Hacienda. Las proyecciones para el PIB se sitúan en torno al 0,5%, una clara tendencia al estancamiento. El porcentaje de desempleo es el peor desde 2011. Crece la desinversión industrial.

Las luchas siguen, a pesar de las dificultades en su coordinación

Las luchas reivindicativas siguen creciendo. El carácter explosivo de la situación industrial es un hecho. La gran dificultad es la falta de condiciones para dar un salto en la unidad de esas luchas, para politizarlas y servir como punto de partida para una acción independiente de masas ante la crisis.

Las principales direcciones del movimiento sindical tienen dificultades en ofrecer una salida independiente y con peso real para incidir en la coyuntura. Por eso nuestra apuesta sigue siendo la juventud, para formar

“... denunciar el circuito entre castas partidarias corruptas, las grandes corporaciones y el aparato del Estado.”

una nueva superestructura, surgida de una nueva vanguardia. Por otro lado, es preciso aclarar que el momento no es nada favorable a los aparatos. La crisis permanente de las viejas direcciones también es una de las expresiones de la situación abierta en junio.

En el terreno de la lucha por los derechos, el desprestigio del PT como proyecto de izquierdas y el avance de la derecha en las calles da lugar a una forma de respuesta, por parte de los conservadores, a los avances obtenidos en el terreno de las libertades civiles en los últimos años. La agenda la componen la lucha contra los derechos de la comunidad LGTB, la lucha contra el derecho al aborto, propuestas parlamentarias que atentan contra el estado laico y los derechos indígenas o propuestas como la reducción de la mayoría de edad penal de los 18 a los 16 años. Podríamos hablar de una “contraofensiva” de los reaccionarios.

Aunque en las calles la tercera vía tenga dificultades para encontrar una dirección unificada, el PSOL ya consigue ser un polo de masas electoral. Eso se vio en 2014 y se verá en 2016. De ahí la importancia para el PSOL de prepararse para las próximas elecciones. Esta claro que después de 2013 las calles serán el terreno donde se determine en lo fundamental la correlación de fuerzas. Las elecciones pueden y deben ayudar al partido en ese terreno. Pero el partido no puede ni debe limitarse a las elecciones. Ni mucho menos limitarse a esperarlas.

Nuestra orientación es construir un tercer campo

A pesar de las dificultades de articular un polo alternativo con peso de masas, existe una gran politización y una audiencia en un sector muy dinámico, el cual critica desde posiciones alternativas al gobierno y rechaza el retorno de la derecha.

La cuestión de la lucha contra la corrupción tomó un nuevo significado, o mejor dicho, su verdadero significado, al denunciar el circuito entre las castas partidarias corruptas, las grandes corporaciones y el aparato del Estado. Siempre colocamos el problema de la corrupción en esos marcos, de disputa anticapitalista, y no como un discurso moralista. El PSOL tiene como tarea proponer medidas bastante concretas como el fin del secreto fiscal, bancario y telefónico de los agentes públicos, la apertura de los libros de cuentas de las grandes empresas y dar amplios poderes de investigación al Ministerio Público.

Aunque ahora la idea de un tercer campo aún no sea viable como salida de masas para dislocar a la izquierda de sus contradicciones, tenemos una buena perspectiva si unimos a la vanguardia democrática y social en la búsqueda de un polo capaz de disputar un programa. Ese cultivo democrático, presente de forma masiva en la juventud, pero también en la intelectualidad y en sectores

de una nueva generación de trabajadores, espera del PSOL y de las fuerzas de la oposición de izquierdas una fórmula política y de movilización. Construir la unidad entre esas fuerzas y colocar a nuestro bloque en la calle, tanto en las elecciones como en la lucha social, es la tarea fundamental para colocarse como alternativa real de poder.

Por eso fue enorme nuestra alegría ante la victoria de SYRIZA en Grecia y el crecimiento de Podemos en el Estado español. Son experiencias muy ricas que tienen semejanzas con el proceso de construcción del PSOL. Experiencias que demuestran que una izquierda coherente puede crecer sin traicionar a su historia, siempre que se mantenga firme en la defensa de los intereses del pueblo y sepa dialogar con los nuevos procesos en curso del movimiento de masas.

Luciana Genro fue candidata del PSOL en las últimas las elecciones presidenciales brasileñas.

Con voz propia

La economía feminista
como apuesta teórica y política

Cristina Carrasco (ed.)

prólogo de Begoña Zubalu

textos de Cristina Carrasco,

Amaia Pérez Orozco, Mertxe Larruñaga,

Yolanda Jubeto, Paloma de Villota,

Lina Gálvez y Yayo Herrero

LOS LIBROS DE
Viento sur



Más allá de la “barbarie” de Boko Haram ¿Qué pasa en el norte de Nigeria?

Itziar Ruiz-Gimenez

En los últimos dos años los medios de comunicación globales han dirigido de manera creciente su mirada hacia las actuaciones del grupo armado nigeriano conocido como *Boko Haram*¹. El año pasado, en abril, el secuestro de 276 niñas en la escuela de Chibok y, sobre todo, la movilización posterior de sus familiares y de la sociedad civil nigeriana convertían a *#BringBackOurGirls* en un *trending topic* global. Desde entonces, periódicamente aparece alguna noticia sobre las incursiones armadas de dicho grupo en los estados del norte de Nigeria, sobre sus atentados suicidas en Lagos, Abuja o en Maiduguri (incluso con niños de corta edad), o sobre un nuevo secuestro en enero de 2015 de otras 500 niñas en Baga.

Salvo algunas honrosas excepciones, la mayoría de las noticias se limitan a mostrar la violencia de *Boko Haram* y a repetir como un mantra que se trata de un grupo islamista radical que quiere imponer un califato (con una versión extrema de la *sharia*) en el norte de Nigeria, atacando a todo lo que perciben como occidental (escuelas, iglesias, centros de salud, etcétera). Esta cobertura mediática presenta como elemento positivo la atención prestada a las gravísimas violaciones de derechos humanos que ha cometido dicho grupo. Según Amnistía Internacional, solo en los últimos dos años, *Boko Haram* habría asesinado a más de 5.400 personas, asaltado y saqueado más de 350 poblaciones, secuestrando a cientos de mujeres, niñas y niños para someterlos a matrimonios forzados, a esclavitud sexual, u obligarlos a ser soldados o “suicidas”, etcétera².

Se trata, sin embargo, de una narrativa que ayuda muy poco a entender qué está ocurriendo en el norte de Nigeria. Su énfasis en situar las causas del conflicto en el fundamentalismo religioso de *Boko Haram* y en resaltar sus vínculos con la red de Al Qaida en el Sahel sirve, sobre todo, para reforzar un discurso que sitúa en la diferencia cultural, religiosa o étnica las causas de la violencia armada en África. Una narrativa que Mark Duffield (2003) denominó el Nuevo Barbarismo y que es sumamente peligrosa porque tiende a esencializar las identidades etno-religiosas, a criminalizar la diferencia cultural (o el Islam)

1/ Y que en realidad se denomina *Jama'atu Ahlis Sunna Lidda'awati wal-Jihad* (Grupo Suni para la Predicación del Islam).

2/ Se pueden ver sus informes y comunicados en www.es.amnesty.org/paises/nigeria/.

“Tras su fundación, su discurso público contra la corrupción del gobierno nigeriano encontraba mucho eco en parte de las elites político-religiosas del norte de Nigeria y, sobre todo, en amplios sectores de la población.”

y a invisibilizar los procesos políticos (y sus responsables) que en Nigeria (o en los países occidentales) buscan reconstruir las identidades culturales en términos no de inclusión sino de exclusión de los “otros”.

Por ello, y para entender lo que ocurre hoy en Nigeria, para comprender por qué se ha radicalizado un conflicto armado que se inició en el año 2002 y hoy en día se ha extendido a toda la región del Lago Chad, necesitamos descorrer el velo del “fundamentalismo religioso” y del “terrorismo internacional” y recuperar la política y la historia. Es decir, es preciso abordar los múltiples factores políticos, sociales, económicos y culturales que,

tanto en Nigeria como en el ámbito regional e internacional, confluyen en el origen y evolución de este conflicto armado. Complejidad que difícilmente se puede abordar en profundidad en la extensión de este artículo por lo que solo se van a resaltar algunos hitos.

Sería necesario, por ejemplo, rescatar la evolución histórica de *Boko Haram*. Tras su fundación por Ustaz Mohammend Yusuf en el año 2002, sus ataques se dirigieron inicialmente contra comisarías y edificios públicos en los estados de Borno o Yobe. Por entonces, su discurso público contra la corrupción del gobierno nigeriano encontraba mucho eco en parte de las elites político-religiosas del norte de Nigeria y, sobre todo, en amplios sectores de la población (especialmente entre los jóvenes) que se sentían con razón excluidos y marginados por el Estado nigeriano. Una historia de exclusión y agravios que se remonta a los tiempos de la colonización británica (1884-1960), al de las sucesivas juntas militares (1966-1999) pero que pervive desde la llegada de la democracia en 1999. No es casual que los estados del norte de Nigeria presenten hoy en día los peores indicadores de todo el país en pobreza, desigualdad, acceso a educación y sanidad, mortalidad materna e infantil, etcétera. Hablamos, no debemos olvidarlo, de un país que es una de las dos grandes potencias africanas (junto a Sudáfrica) y la octava potencia petrolera del mundo (y primera de África) con importantes tasas de crecimiento económico en los últimos años. Dicha riqueza ha sido, sin embargo, acaparada fundamentalmente por la elite político-económica (en especial del sur) considerada, por el propio Banco Mundial, una de las más corruptas del mundo (International Crisis Group, 2014). Esa riqueza, por el contrario, no ha revertido en la mayoría de la población nigeriana. Más del 70% de sus 166 millones de personas vive por debajo del umbral de la pobreza, en asentamientos precarios, sin acceso a agua potable, con riesgo de sufrir desalojos forzados o, en el caso del Delta del Níger, sufriendo la contaminación y los vertidos de empresas petroleras como la Shell o la italiana ENI. Indicadores que, en muchos

casos, alcanzan las peores cifras en los estados donde opera *Boko Haram*. Muy pocos análisis político-mediáticos mencionan, sin embargo, estos datos. Mucho menos señalan a quienes son los responsables de esa desigual distribución de riqueza, de ese descontento y creciente sensación de agravio e injusticia que siente la mayor parte de la población nigeriana (y en especial en el norte). Me refiero al gobierno y la elite político-económica nigeriana, pero también, a las empresas multinacionales petroleras, a los gobiernos del Norte (aliados tradicionales de Nigeria) y sus sociedades (cuyo estadio de desarrollo y bienestar depende fuertemente del petróleo). Sin olvidar la responsabilidad del Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional cuya insistencia en las políticas de austeridad también ha contribuido al empobrecimiento y la vulneración de los derechos económicos, sociales y culturales de la población nigeriana.

Sería también importante recordar cómo fue en el año 2009 cuando *Boko Haram* radicalizaba sus ataques tras la detención y muerte bajo custodia de centenares de sus integrantes, incluidos varios de sus líderes y entre ellos su fundador, Yusuf, que era sustituido por su lugarteniente Aboubakar Shekau. A partir de entonces, la violencia armada de dicho grupo se dirigió no solo contra las fuerzas de seguridad nigerianas, sino también contra escuelas, iglesias (cristianas o musulmanas) y contra aldeas y ciudades enteras reforzando su deseo de creación de un califato en el norte del país. Aspecto que resulta necesario contextualizar incluyendo en el análisis la respuesta del gobierno nigeriano, que no ha hecho más que aumentar la espiral de violencia, profundizar los agravios e incitar a muchos jóvenes a sumarse a la lucha armada, etcétera. Para ello sería necesario resaltar cómo, desde el inicio del conflicto, dicho gobierno emprendía en nombre de la lucha contra el terrorismo, una brutal represión policial y militar^{3/}. Múltiples pero invisibles para la comunidad internacional han sido, desde entonces, los crímenes de guerra o de lesa humanidad cometidos por sus fuerzas de seguridad. Amnistía Internacional, por ejemplo, ha denunciado cómo más de 1.500 personas habrían muerto bajo custodia por ejecuciones extrajudiciales, víctimas de la tortura o como resultado de las inhumanas condiciones de las cárceles. También ha documentado cómo cientos de personas permanecen detenidas sin ser juzgadas, a veces durante meses o años y por la mera sospecha (muchas veces infundada) de cercanía, simpatía o pertenencia a *Boko Haram*. Todo ello con la más absoluta impunidad y amparándose en el “estado de emergencia” declarado por el gobierno de Goodluck Jonathan en el 2013.

Esta estrategia antiterrorista del “todo vale” es además llevada a cabo por unas fuerzas de seguridad en las que, según algunas fuentes, imperan por un lado, la rampante corrupción de sus líderes militares y, por otro, los escasos salarios e inadecuadas condiciones de vida de sus soldados que,

^{3/} Represión a la que, en los últimos años, se sumaron las milicias progubernamentales denominadas la Fuerza Especial Conjunta Civil.

en muy diversas ocasiones, terminan desertando y uniéndose a *Boko Haram*. Especialmente preocupante es, sin embargo, la clamorosa falta de voluntad política del gobierno nigeriano (con la silenciosa complicidad de la comunidad internacional) de situar la protección de la población civil en el centro de esa estrategia. Tanto es así que Amnistía Internacional ha denunciado cómo dicho gobierno nigeriano fue avisado previamente del posible ataque de *Boko Haram* a la escuela de Chibok (abril del 2014) o a las ciudades de Baga y Monguno (enero del 2015) sin que adoptara medida alguna para intentar proteger a las niñas o a la población civil (Amnistía Internacional, 2015).

Todos estos aspectos son olvidados o silenciados por la narrativa hegemónica, lo que ha facilitado el silencio (y la complicidad) internacional ante el comportamiento del gobierno nigeriano. Especialmente significativa es la postura de los países occidentales, en especial de Estados Unidos y el Reino Unido que, en el año 2013, incluían a *Boko Haram* en su lista de terroristas. Lo mismo hacía en mayo del 2014 el Comité de Sanciones contra Al-Qaida del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas/⁴. Nada decían, sin embargo, de las reiteradas violaciones de derechos humanos del gobierno nigeriano en nombre de la “seguridad nacional” y la “lucha antiterrorista”. No es casual que dichos países (al igual que muchos otros, incluido España) también hayan llevado a cabo, en nombre de esa misma lucha, políticas restrictivas de los derechos humanos. Aunque medidas como las adoptadas por la administración Bush en su “Guerra contra el Terror” (Guantánamo, la legalización de la tortura, las prisiones secretas, etcétera) parecerían haber quedado atrás, subsisten muchas otras medidas que reflejan el reforzamiento del proceso de securitización emprendido por muchos países (en especial los occidentales) y que estaría ampliando peligrosamente los “estados de excepción”, las reformas legislativas limitativas de derechos (de los detenidos, de la libertad de expresión, manifestación o protesta) o discriminatorias contra las minorías (población migrante, musulmanes) que residen en su territorio, etcétera.

Es, por tanto, en este contexto internacional de securitización en el que se debe analizar la actuación del gobierno nigeriano y el proceso de regionalización del conflicto. En el año 2012 Nigeria impulsaba la creación de una fuerza conjunta multinacional (MNJTF) de unos 8.700 soldados del Chad, Níger, Nigeria y (desde hace poco) Camerún y Benín para luchar contra *Boko Haram*. Por su parte, dicho grupo intensificaba también sus vínculos con otros grupos islamistas que operan en la región del Sahel. Aunque International Crisis Group sitúa a principios de los 2000 los primeros contactos con las redes de Al Qaida, existe cierto consenso en los especialistas de que *Boko Haram* respondía a causas y dinámicas internas y que solo en los últimos años habría

⁴/ Decretaba contra *Boko Haram* sanciones financieras selectivas y un embargo de armas.

fortalecido sus vínculos internacionales, recibiendo, según algunas fuentes, armas y adiestramiento militar de la red Al Qaeda. Gracias a dicho apoyo, *Boko Haram* habría conseguido consolidar su poder en el norte de Nigeria, donde, se especula, cuenta con más de 15.000 integrantes divididos entre tres y seis facciones⁵. Habría también mejorado su capacidad de actuación en Camerún y Chad con atentados al parecer en respuesta a la participación de estos países en la fuerza multinacional regional. También se ha producido un claro proceso de radicalización de sus posturas y mensajes ideológicos, llegando incluso a anunciar el pasado 28 de marzo su adhesión formal al Estado Islámico (EI) y a su líder Abu Bakr Al Baddadi.

Y en medio de esa espiral de violencia armada se encuentra la gran olvidada, la población civil nigeriana (o de los países limítrofes) con numerosísimas bajas y con centenares de miles de personas obligadas a huir y refugiarse en los alrededores del lago de Chad en condiciones sumamente precarias y prácticamente olvidadas por una comunidad internacional que, en lugar de asistirle y protegerla, centra su atención (y recurso) en reforzar la solución militar planteada por el gobierno de Goodluck Jonathan.

Nos encontramos, por tanto, con un proceso de regionalización e internacionalización del conflicto armado claramente favorecido por la narrativa hegemónica que etiqueta a *Boko Haram* como un grupo fundamentalista y vinculado a la red Al Qaeda. Una narrativa que acaba convirtiendo el conflicto en uno de los escenarios de la “Guerra contra el Terror” y legitimando la creciente colaboración militar con Nigeria no solo de los países limítrofes sino de otros países como Estados Unidos, Francia, Reino Unido, o España. Países que tras la enorme repercusión internacional del secuestro de Chibol en abril del 2014 se comprometían a ayudar a las fuerzas nigerianas en la liberación de las niñas (en su mayoría todavía hoy desaparecidas).

Resulta interesante detenerse brevemente en ese secuestro o, de forma más general, en la reiterada insistencia de los medios (y políticos) internacionales en las violaciones de los derechos de las mujeres que comete *Boko Haram*. Aunque es, por un lado, un signo positivo que refleja una mayor concienciación sobre la desigualdad de género, resulta cuanto menos curioso la ausencia de referencias a la situación de las mujeres en toda Nigeria, a las elevadas tasas de mortalidad materna, a la discriminación que sufren en el acceso a la educación, al mundo laboral, a su desigual salario o a la pervivencia de legislación estatal sobre la familia, la herencia, el acceso a la tierra que claramente las discrimina. También resulta significativo que, en estos tiempos de elecciones en Nigeria, no haya habido ninguna noticia sobre las tasas tan bajas de representación política de las mujeres que hay hoy día en Nigeria.

5/ Entre las que destacaría el Movimiento Islámico Yusufiya (MIY) y Ansura, y esta última es la que comete los secuestros de occidentales (International Crisis Group, 2014).

“Múltiples pero invisibles para la comunidad internacional han sido, desde entonces, los crímenes de guerra o de lesa humanidad cometidos por sus fuerzas de seguridad.”

Estas otras dimensiones de la desigualdad de género son obviadas por la narrativa hegemónica y de esta forma no se favorece el cuestionamiento de la estrecha relación política, comercial, económica o militar que mantienen con el gobierno nigeriano los mismos estados que luego claman contra *Boko Haram* y el secuestro de las niñas de Chibol. También sirve para que sus gobiernos reconstruyan su propia identidad como “salvadores” de las mujeres y niñas nigerianas cuando todavía tienen mucho camino que recorrer para

acabar con la lacra de la desigualdad e inequidad de género en sus propios países. En este sentido resulta cuanto menos irónico que el gobierno español anunciase el envío de militares españoles para ayudar al rescate de las niñas de Chibok, al tiempo que impulsaba una reforma de la ley de aborto que limita los derechos sexuales o reproductivos o llevaba a cabo importantes recortes en la lucha contra la violencia de género en España.

Con este breve repaso sobre la otra historia del conflicto armado en el norte de Nigeria no se pretende cuestionar las legítimas denuncias de las violaciones de derechos humanos cometidas por *Boko Haram*, aunque sí denunciar cómo la actual narrativa hegemónica reconstruye dicho conflicto como producto exclusivo de la violencia bárbara, salvaje, irracional del fundamentalismo religioso de *Boko Haram*. Y de esta forma se legitima una solución exclusivamente militar (también ella profundamente vulneradora de los derechos humanos) y, sobre todo, se invisibiliza el complejo conjunto de factores locales, nacionales e internacionales que confluyen en dicho conflicto y que requerirían un abordaje mucho más integral que la actual lucha antiterrorista emprendida en Nigeria (y en otros países del Sahel).

Itziar Ruiz-Giménez es coordinadora del Grupo de Estudios Africanos (GEA) y profesora de Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. Es editora del libro *Más allá de la barbarie y la codicia: historia y política de las guerras*, Editorial Bellaterra, Barcelona, 2012.

Bibliografía citada

- Amnistía Internacional (2015) “Nigeria: Las autoridades estaban advertidas de los ataques de Boko Haram contra Baga y Monguno”. 28/1/2015. Disponible en: <https://www.es.amnesty.org/paises/nigeria/noticias-relacionadas/articulo/nigeria-las-autoridades-estaban-advertidas-de-los-ataques-de-boko-haram-contr-baga-y-monguno/>.
- Duffield, M. (2003) *Las nuevas guerras en un mundo global*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- International Crisis Group (2014) “Curbing violence in Nigeria (II): The Boko Haram Insurgency”. Informe n.º 216, abril, p. 2.

La crisis interna y las intervenciones imperialistas reaccionarias

Joseph Daher

[El conflicto que transcurre en Yemen se desarrolla en el marco de una serie de turbulencias y tensiones en el “Gran Oriente Medio”, entre ellas la derivada de la irrupción del Estado Islámico y la competencia por la hegemonía entre distintas potencias regionales, especialmente Irán y Arabia Saudí. El régimen absolutista de este último país, protagonista de la intervención exterior en Yemen, acaba de anunciar el 21 de abril el cese de su ofensiva militar pero sus intereses geopolíticos en este país y en la región siguen en pie. Por eso, aun teniendo en cuenta esta reciente noticia, consideramos de interés el análisis que de los distintos actores en liza nos ofrece el autor de este artículo]

A finales de marzo de 2015 se inició contra el Yemen una intervención militar masiva, denominada “Tempestad decisiva”, realizada por 9 países árabes (cinco de los seis países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) (además de Arabia Saudí, los Emiratos árabes unidos, Kuwait y Qatar, con la excepción de Omán, a los que hay que añadir Egipto, Marruecos, Jordania y Sudán) y Pakistán, bajo el liderazgo de Arabia Saudí, con el pretexto de oponerse a la milicia confesional de los Huthi (de la secta zaidí, afín al chiísmo también conocido con el nombre de Ansar Alá). Esta última tomó el control total de la capital Sanaa en enero de 2015, pero había ya una presencia militar importante desde septiembre de 2014 que llevó al primer ministro en aquel entonces a dimitir, y que se extendió desde finales de marzo hacia el sur del país.

Las fuerzas hutis estarían apoyadas por la República Islámica de Irán (RII) y habrían recibido apoyo de sus afines en la región, entre ellos Hezbolá, que ha proporcionado una ayuda logística militar. La RII, como las monarquías del Golfo, no ha dejado de intervenir en la región (Siria, Líbano, Iraq y Yemen) para apoyar a regímenes autoritarios o fuerzas reaccionarias con el fin de extender su influencia política en la región, en el trasfondo de tensiones confesionales religiosas entre suníes y chiíes, exacerbadas por la RII y las monarquías del Golfo.

El gobierno yemení del Presidente Abed Rabbo Mansour Hadi, antiguo vicepresidente del país y próximo a Arabia Saudí, país en donde se ha refugiado, y de las monarquías del Golfo, ha sido completamente derrotado por el avance de las fuerzas militares Huthi aliadas en esta ocasión con su antiguo enemigo, el exdictador Alí Abdula Saleh, que los había atacado entre 2004 y 2009 (unos

“Las razones subyacentes de la crisis del Yemen son políticas y socioeconómicas, por un lado, y regionales, por otro...”

combates que causaron más de una decena de miles de muertes y más de 30.000 personas desplazadas), también exiliado de las monarquías del Golfo y de Estados Unidos.

Saleh fue obligado a buscar una salida mediante una solución negociada por Arabia Saudí y Estados Unidos en 2011, después de que comenzara un levantamiento popular en el país, pero manteniendo el régimen intacto con la inclusión

de algunas fuerzas políticas, entre ellas simpatizantes del partido Al-Islah, formado por la rama yemení de los Hermanos Musulmanes, salafistas y líderes tribales del norte. Saleh continúa contando con la lealtad de una parte significativa del aparato de seguridad y del ejército, mientras continúa actuando como presidente del Congreso General del Pueblo, el partido en el poder en aquel momento. Saleh se ha beneficiado también, tras la solución negociada de 2011, de una inmunidad jurídica y de seguir conservando los fondos acumulados como presidente, estimados en más de 60.000 millones de dólares según un informe de la ONU de febrero de 2015.

Las conquistas territoriales de los Huthi han sido facilitadas por la debilidad del Estado desde el levantamiento de 2011, en un contexto de problemas sociales y económicos profundos. La ofensiva militar se ha desarrollado así mientras el Yemen seguía esperando desde septiembre de 2014 la aplicación de los resultados de la conferencia para el diálogo nacional (sistema federal, división del país, renegociación de los poderes del presidente), pero cuyas limitaciones fueron criticadas por muchos de sus actores, incluidos los Huthi.

Paralelamente, cuatro provincias del sur del Yemen, entre ellas la de Adén, han decidido rechazar las órdenes procedentes de la capital Sanna desde la toma de la ciudad por los hutis y dirigidas a las unidades militares y a las fuerzas de seguridad de esas regiones. La segunda ciudad del país, Adén, sigue siendo el teatro de enfrentamientos entre los partidarios y los adversarios del presidente Abed Rabbo Mansour Hadi.

Partidarios de este presidente han pedido ya a las fuerzas de la coalición promovida por Arabia Saudí que envíen fuerzas terrestres y no se limiten a los ataques aéreos. Es sin embargo muy arriesgado para Arabia Saudí lanzarse a una nueva operación militar terrestre en Yemen después del fracaso sufrido en 2009, ya entonces contra las milicias hutis en las regiones montañosas en el norte del Yemen.

Las razones subyacentes de la crisis del Yemen son políticas y socioeconómicas, por un lado, y regionales, por otro, dadas las tensiones entre el norte (el movimiento de los hutis) y el sur (con voluntad secesionista) del país frente a la autoridad central; pero el conflicto en el Yemen adopta también un color confesional cada vez más importante, sin que esto signifique que sea el dominante.

Lo hemos podido comprobar con el asesinato del intelectual huti Abdel Karim Al-Khaywani el 18 de marzo de 2015 y, más tarde, con el atentado contra las dos mezquitas zaidíes en Sanaa que provocó más de 150 muertes.

La reivindicación del atentado por la organización del Estado Islámico (EI), hasta entonces inactivo en Yemen, ilustra una dinámica devastadora. En efecto, los avances hutis en las regiones suníes del exYemen del Norte, Taëz en particular y luego Adén, producen un profundo resentimiento, que se suma a la lucha contra los grupos yihadistas suníes afines a Al-Qaeda, o que se reivindican ahora del EI.

Por otra parte, en el sur, donde la población es exclusivamente suní, se cristaliza cada vez más un rechazo de la rebelión huti y, también, del chiísmo pero también del norte. Además, la principal defensa del avance de los hutis es Al Qaeda de la Península Arábiga (AQPA), que se alía con las tribus de las zonas fronterizas entre el norte y el sur en Al-Baida, Al-Dhala o en el Yafea. En ese contexto el antihuthismo, transformado en antichiísmo, es un poderoso cemento.

La campaña militar en Yemen emprendida por Arabia Saudí ha recibido el apoyo de los gobiernos occidentales imperialistas, de Turquía y de la mayoría de regímenes árabes de la región. El presidente Barak Obama ha autorizado el suministro de apoyo logístico y de información para apoyar las operaciones militares del CCG, y se ha puesto también en marcha una célula común de planificación con Arabia Saudí. Las intervenciones de la monarquía reaccionaria de los saudíes en Yemen no son nuevas: ya en los años 60 había apoyado con todos los medios a su alcance a las fuerzas realistas del Yemen del Norte (compuesto entonces por tribus zaidíes) contra la revolución yemení que se produjo entonces, apoyada por el régimen de Nasser, a pesar de que éste último no apoyó las reivindicaciones campesinas populares.

Recordemos que Arabia Saudí, junto con las monarquías reaccionarias del Golfo, han intervenido en los diversos procesos revolucionarios de la región, jugando un papel contrarrevolucionario masivo en el apoyo a los antiguos regímenes (Túnez y Egipto) o a fuerzas reaccionarias confesionales (Siria), con la excepción de Qatar, que apoyaba a la otra cara de la contrarrevolución, los Hermanos Musulmanes. Esas divergencias han sido superadas en el caso de la intervención en Yemen, en donde podemos ver a todas esas fuerzas contrarrevolucionarias apoyar la campaña militar. Esto nos recuerda también que la competencia táctica entre Arabia Saudí y Qatar puede ser fácilmente superada cuando sus intereses conjuntos están amenazados, como ocurrió durante la intervención militar conjunta de los ejércitos del CCG en marzo de 2011 en Bahrein para aplastar un levantamiento popular contra un régimen aliado.

Esta intervención militar realizada bajo la propaganda saudí de “socorrer a un país vecino y a la autoridad legítima” tiene, por supuesto, otros objetivos: defender la esfera de influencia de las monarquías del Golfo, particularmente

de Arabia Saudí, e impedir a los hutis conquistar Adén y Bab el-Mandeb, que junto con el puerto de Ormuz constituyen el punto de paso del petróleo, o sea, cerca de tres millones de barriles diarios, y de gas del Golfo.

Hay que tener en cuenta también que desde el 11 de septiembre de 2001 Yemen es un eslabón central de la “guerra contra el terrorismo” y que fuerzas especiales norteamericanas estaban allí estacionadas, coordinando las acciones contra AQPA. Ahora, EE UU acaba de evacuar su base de Al-Anad debido al avance de los hutis hacia Adén.

Todo esto se desarrolla en el marco de una batalla interimperialista regional entre la República Islámica de Irán y el CCG con Arabia Saudí como principal impulsor. El despliegue militar masivo saudí demuestra la importancia concedida a Yemen por la monarquía: más de un centenar de aviones de combate y 150.000 soldados estarían concentrados en la frontera con Yemen. Cabe añadir que esta intervención se desarrolla en el marco de un declive relativo del imperialismo estadounidense desde 2003, lo que permite a las fuerzas regionales imperialistas jugar un papel mayor y les facilita más autonomía.

Esta campaña militar no tiene, por tanto, como objetivo defender la autodeterminación del pueblo yemení ni permitirle proseguir los objetivos del levantamiento popular iniciado en 2011. Además, las primeras víctimas de los bombardeos de esta coalición contrarrevolucionaria son los numerosos civiles yemeníes, con varios centenares de muertos y miles de heridos, por no hablar de las numerosas destrucciones causadas por los combates y los bombardeos.

Las organizaciones progresistas tienen la obligación de oponerse a esta intervención militar emprendida por una coalición contrarrevolucionaria dirigida por la monarquía saudí y apoyada por los regímenes occidentales. Asimismo, deben oponerse a las intervenciones de la República Islámica de Irán, que apoya el golpe de fuerza militar de los hutis con la ayuda del antiguo dictador Saleh. Ninguna de esas dos fuerzas aportan nada o apoyan los deseos de cambios políticos y sociales de las clases populares de Yemen y de la región.

Joseph Daher es miembro de la Corriente de Izquierda Revolucionaria de Siria y de SolidaritéS en Suiza.

Reproducido de <http://syriafreedomforever.wordpress.com/2015/04/07/yemen-et-les-interventions-imperialistes-reactionnaires/>

Traducción: *VIENTO SUR*

“Deberíamos reconocer que hay otros imperialismos”: un disidente marxista explica cómo la izquierda se equivoca sobre Rusia

Charles Davis entrevista a Ilya Budraitskis

La Rusia de hoy no es como aparece retratada en *Russia Today*, la red informativa en lengua inglesa [y española, NdE] que el gobierno ruso creó en 2005 y donde se habla de un Estado ruso capitalista dirigido por un gobierno nacionalista de derechas con tintes pseudoizquierdistas, es decir, casi un anti EE UU donde siempre se da de comer a los pobres —sin acribillarles como hace la policía racista— y donde la política exterior no se mueve por un cínico interés egoísta, sino por una determinación implacable, se podría incluso decir que principista, para oponerse al imperialismo de EE UU al grito de “¡alto!”. Las críticas que la red informativa difunde sobre la pobreza en EE UU y sobre las sangrientas guerras que Washington emprende en el exterior vienen a ser una buena réplica a la costumbre del Departamento de Estado de señalar la hipocresía de los demás sobre los derechos humanos, pero la implicación de que las cosas vayan mejor en Rusia no es algo tan reconfortante para los de izquierda rusos pues saben que un Ocupa la Plaza Roja —similar al Occupy Wall Street— sería reprimido con toda la eficacia rompecráneos que un Estado pueda desplegar.

Rusia tampoco es la Rusia que leemos en los medios corporativos occidentales donde Vladimir Putin, que ya lleva tiempo en el poder, es retratado como un psicópata irracional dispuesto a eliminar a todos aquellos que se opongan a él tanto en su país, en Europa del Este como incluso en los EE UU si resultara que se despierta antojadizo. La verdad, algo que raramente aparece, se encuentra en un punto intermedio: la verdad es que Rusia es un Estado-nación y una potencia imperial que puede que no sea nada mejor que EE UU, pero en realidad tampoco peor. Cuando se trata de ser terrible, compiten en términos bastante similares: EE UU es el único país que vende más armamento (SIPRI, 2015) a regímenes represivos, aunque Rusia ha logrado robar algo de la cuota de mercado (Wezeman y Wezeman, 2014) aprovechándose de la inestabilidad causada por EE UU (generalmente suministran armamento a los mismos pueblos [Reuters, 2014]). Cuando se trata de ver quién encarcela al mayor porcentaje de su propia población, EE UU ocupa todavía el primer lugar, pero Rusia ocupa de nuevo el segundo puesto (*BBC News*).

EE UU alardea de su devoción por la “libertad” cuando se dirige a los liberales rusos cuyas conversaciones por medio de Skype con ONGs occidentales son grabadas por la Agencia de Seguridad Nacional, en tanto que Rusia se dirige a la izquierda occidental (y a ucranianos del Este) sacando provecho de la nostalgia por la URSS y la idea, más propagandista que real, de que el capitalismo de Estado es significativamente superior a su variedad liberal. Sin embargo, con demasiada frecuencia, lo que define el debate es la maquinaria propagandística de cada Estado, con patriotas que piensan que su país está ganando puntos y los disidentes pensando que son los otros, oscureciendo así lo que debiera ser un hecho estridentemente obvio: que ninguno de estos Estados-nación se mueve en su política interior y exterior por ningún principio más honorable que el basado en “lo que es bueno para nuestros oligarcas”, que además viven en los mismos barrios de Manhattan (Story y Saul, 2015).

Si fuera a surgir una nueva Guerra Fría, la izquierda debería rechazar la tentación de reducir los males del mundo a las actuaciones de su propio gobierno y reconocer que el imperialismo, como el capitalismo, es un fenómeno global de cuya existencia se puede acusar a más de un solo villano. ¿Hay diferencias entre estas potencias? Por supuesto, de la misma forma que difieren republicanos de demócratas en EE UU —y estas diferencias son bastante menos profundas de lo que los partidarios de ambos bandos nos quieren hacer creer, teniendo mucho más que ver con quién detenta el poder que con la forma de ejercerlo—. Por ejemplo, el hecho de que Rusia esté enviando al régimen de Assad en Siria armamento valorado en miles de millones de dólares no es peor ni básicamente diferente a lo que hace EE UU al armar a los brutales regímenes de Bahrein o Arabia Saudí. Nosotros en la izquierda podemos explicar por qué los imperialistas hacen lo que hacen y por qué no es algo irracional sino algo que concuerda con la lógica de los Estados-nación capitalistas, pero no deberíamos confundir una explicación con una justificación o aceptar semejante lógica como si fuera nuestra. Quizás deberíamos centrar nuestra atención en los crímenes del imperio que conocemos mejor, sin descartar los crímenes de otros, porque, si no, comprobaremos que hemos perdido nuestra credibilidad moral canjeando un patriotismo insensato por una idiotez útil. La izquierda se encuentra en su mejor momento cuando no permite que el escepticismo y la solidaridad se queden solo de puertas adentro —y empleando un análisis idealizado para lo que ocurre en el exterior—; es entonces cuando se comunica mejor con sus camaradas de otros países.

Ilya Budraitskis es un activista, escritor y alumno de la Academia rusa de la Ciencia en Moscú y edita la página web socialista OpenLeft.ru que actúa como portavoz del Movimiento Socialista Ruso, que él describe como “una organización marxista antirrégimen establecido”. Fundado en 2011 cuando Rusia fue escenario de masivas protestas callejeras con motivo de los alegatos contra el

fraude electoral del gobierno. Han sido las manifestaciones más multitudinarias desde el colapso de la URSS (*BBC News*, 2011) y este grupo es enormemente crítico tanto respecto a Putin como a su oposición liberal, reivindica la nacionalización de las principales industrias y el control obrero en los lugares de trabajo al tiempo que advierte de que todo aquel que espera que se produzca un cambio serio promovido por los políticos del poder establecido, elegidos mediante un corrupto proceso electoral, se verá amargamente decepcionado. En su manifiesto de 2011 (Movimiento Socialista Ruso, 2011) el grupo decía que “las calles tienen ahora que convertirse en el campo de la lucha política” al tiempo que argumentaban que si la izquierda desea cambiar Rusia no debe cruzarse de brazos en nombre de la unidad y el pragmatismo cediendo el campo político a “¡los acaudalados bastardos que han diseñado la odiosa farsa llamado el sistema político ruso!”.

Hablé con Ilya sobre la oposición a Putin —quién la dirige, quiénes son los que acuden a las manifestaciones y por qué—, sobre la repercusión que el conflicto en Ucrania ha tenido en la cultura política rusa, quién asesinó a Boris Nemstov y si el imperialismo ruso es un mal necesario para un mundo que quiere poner coto a las ambiciones del imperio estadounidense.

Charles Davis

Charles Davis: La principal noticia en Rusia y aquí en EE UU es obviamente el reciente asesinato de Boris Nemstov. Aquí, en Occidente, Rusia es vista ahora mismo como una suerte de Estado-policía —donde la gente tiene miedo de disenter—. ¿Hay algo de verdad en todo esto? ¿Puedes describir el clima que se respiraba poco antes del asesinato? ¿Cunde el miedo entre la oposición o es algo que exageran los medios corporativos?

Ilya Budraitskis: Yo diría que el miedo se adueñó de la oposición mucho antes. Lo hizo cuando nos enfrentamos a la represión que siguió al movimiento de protesta de 2011-2012. Quizás has oído hablar del asunto del 6 de mayo (Carbonnel y Tsvetkova, 2012). Fue una gigantesca provocación policial en la manifestación anti-Putin de 2012, precisamente el día anterior a su toma de posesión como presidente. De manera que se puede afirmar que este clima de miedo y de represión a la oposición iba en aumento durante esos años. Pero, claro, el año pasado fue muy difícil y crucial en este sentido porque fue el año cuando estalló la guerra en Ucrania y cuando se agudizó la confrontación que había existido antes en esta sociedad.

Se puede decir que desde principios del año pasado el principal temor del poder, del gobierno, en lo referente a la política interna, era la sombra de Maidan [la plaza de Kiev donde los manifestantes contribuyeron a derrocar al gobierno ucraniano respaldado por los rusos]; y que algo que ocurrió en Ucrania fuera también posible en Rusia. De manera que aunque no haya ninguna razón

“... hay un clima de paranoia muy extendido que favorece mucho los intereses no solo del presidente, sino de cualquier poder local a todos los niveles.”

por el momento para que se dé en Rusia este espectro de Maidan, se convirtió en una fijación paranoica para el gobierno y también se tornó en un buen mecanismo para criminalizar cualquier tipo de protesta. Así que ahora, si se da algún tipo de protesta local, alguna huelga o cualquier tipo de acción que no sea estrictamente política, puede inmediatamente identificarse como una especie de tentativa Maidan.

En definitiva, hay un clima de paranoia muy extendido que favorece mucho los intereses no solo del presidente, sino de cualquier poder local a todos los niveles. De modo que durante todo este periodo, desde el inicio del conflicto ucraniano, [hemos estado expuestos] a una propaganda extrema de los medios. Semejante propaganda se centró mucho en la existencia de un enemigo interno, es decir, que nosotros tenemos esa “quinta columna”. Incluso el mismo concepto de quinta columna proviene de un discurso que pronunció Putin el año pasado, un discurso (Yaffa, 2014) muy famoso donde anunció la anexión de Crimea y donde también [alegó] que teníamos un grupo de traidores nacionales dentro del país y que había una quinta columna. De manera que si uno mira a Boris Nemstov, él fue uno de los elementos que presentaron, sobre todo el año pasado, como perteneciente a la quinta columna. Así se entiende la lógica que rodea a este asesinato. No estoy totalmente de acuerdo con los que acusan a Putin por este asesinato. No creo que tenga ningún interés en ello. Cuando sucedió quedó patente la gran confusión que reinaba en el gobierno y los medios.

C.H.: Entonces no piensas que el propio Putin lo haya ordenado, porque obviamente ese político no venía a ser una amenaza a su poder. Pero ¿estarías de acuerdo con el razonamiento de que este clima, ese discurso sobre “quintacolumnistas” y “traidores”, contribuyó a ese asesinato? O ¿es esto especular demasiado en este momento?

I.B.: No estaba claramente en el interés de Putin porque la imagen de la vida rusa y de la política rusa que quiere crear, al igual que sus medios de comunicación, es una imagen de unidad nacional y estabilidad. Y esa lucha contra un eventual Maidan ruso es una lucha en nombre de la estabilidad. Cuando se da tan abiertamente un asesinato como este, a solo a unos cientos de metros del Kremlin, eso pone totalmente en cuestión la idea de estabilidad. Es una ruptura de la estabilidad. Y esta ruptura no proviene de la oposición, sino que todo apunta a lo contrario, de personas que se denominan a sí mismas “especialistas” (Reuters, 2015). Queda bastante evidente que aquellos que trataron de desestabilizar la situación interna no formaban parte de la oposición sino que eran más bien los adversarios de

la oposición. Todo ello destruye completamente esa propaganda [según la cual es la oposición la que desestabiliza al país].

En segundo lugar, viene a ser claramente un reto directo a la policía rusa y a los servicios de seguridad, porque pone de manifiesto que no controlan la situación; ni siquiera controlan la parte más céntrica e importante de la ciudad, por lo que tampoco están interesados en este tipo de acontecimientos a causa de la reacción burocrática [es decir, teniendo que asumir la culpa por dejar que ocurriera].

En tercer lugar, todos estos... organizadores del movimiento anti-Maidan [en Rusia], todos esos “grupos patrióticos”, afines al gobierno y que el propio gobierno seguramente alienta, se encuentran ahora muy desacreditados por el tipo de reacción que [su discurso] podría desatar ahora.

En todos los niveles de la maquinaria política oficial de Putin hay problemas con este asesinato. Decir que quería atemorizar a la oposición tuvo en realidad un efecto contrario, porque la manifestación que [siguió] fue a mi juicio una de las manifestaciones más masivas celebradas el año pasado y puso de manifiesto que ese asesinato afectó a muchísima gente que no era políticamente activa. Hubo muchísima gente nueva en esa manifestación.

C.H.: ¿Qué tipo de personas aparecen en estas manifestaciones? Y ¿cómo describirías a la oposición en Rusia? ¿Está en buena medida formada por neoliberales como Nemstov o es algo más diversa?

I.B.: No puedo afirmar que solo esté formada por clase media porque hay mucha clase media que es totalmente leal y luego hay muchas personas que no pertenecen a la clase media que están de parte de la oposición. Generalmente se trata de identidades marcadas por la cultura y la enseñanza, puede incluso decirse que algunos conectan con la tradición soviética de la *intelligentsia*. Algunos quizás puedan ser enseñantes o profesores, otros pequeños empresarios, pero todos tienen el mismo perfil, más o menos el mismo nivel educativo y la misma tradición de disentir. Y la disensión es más bien ética que política. De manera que estas personas están por supuesto muy politizadas, aunque, al mismo tiempo, su nivel de conciencia política sea [bastante] rudimentaria.

Quiero decir, por ejemplo, que los pobres no analizan su interés social concreto y tampoco conectan su interés social con su expresión política. Es por esa razón que para ellos personas como Nemstov, que como decías era abiertamente neoliberal al igual que muchas personas que se encuentran en la cúspide de esta oposición, que al margen de sus muy acertadas críticas a la política de Putin en Ucrania o a la falta de libertad de expresión, dicen abiertamente que los hospitales deben privatizarse y que deberíamos ser más agresivos con la austeridad en Rusia privatizando la propiedad estatal y cosas por el estilo. Sus planteamientos no son debatidos por sus seguidores porque, para ellos, resulta algo secundario, algo que no pertenece a la esencia de su apoyo porque para

ellos lo más importante es el apoyo ético. Ven a esas personas como buenas personas, personas educadas, personas que hablan el mismo lenguaje que ellos y no como personas provistas del mismo programa social y económico que confluye con sus propios intereses.

C.H.: De acuerdo. Entonces están más motivados por temas como la libertad de expresión más que por la libertad de mercado —esa es la posición de las elites y no es lo que lleva a esas personas a las manifestaciones.

I.B.: Sí, se podría decir así.

C.H.: ¿Qué es lo que no les gusta del gobierno de Putin? ¿Es la sensación de que reprimen las libertades? ¿O es el estado de la economía que hace que la gente esté descontenta con el líder?

I.B.: Ahora mismo el principal problema para la gente es que siente que [hay] demasiadas mentiras provenientes del gobierno. Están muy enojados con la propaganda sobre lo que ocurrió en Ucrania, porque lo que uno encuentra ahora en los medios de comunicación rusos es algo increíble. Nunca se ha dado, ni siquiera en tiempos de la URSS, ese grado de agresividad y con ese estilo tan enloquecido. Si ves la televisión rusa puedes llegar a pensar que ya ha estallado la Tercera Guerra mundial y que ya eres un soldado en esa guerra. Y lo que ha sucedido en Ucrania ya es una Tercera Guerra mundial contra no sé quien... Barack Obama a un lado operando contra Rusia. Por eso creo que es en gran parte una reacción a esas mentiras y no una reacción frente a los problemas económicos y sociales a los que nos tenemos que enfrentar ahora en Rusia. Estos problemas son realmente serios y afectan a estratos de la población mucho más amplios que este segmento que es políticamente activo y participa en este tipo de manifestaciones.

El principal problema para esta oposición es si está satisfecha con este planteamiento ético y con ese aislamiento de la mayoría de la población... o si de alguna manera quiere romper con este modelo. Si quiere romper, también tendrá que cambiar su agenda social, cambiarla radicalmente, porque ahora mismo se está dando una crisis económica en Rusia, una enorme inflación; también el gobierno da una respuesta muy clara y esa respuesta es extremadamente antisocial, extremadamente neoliberal. La respuesta de Putin consiste en elevar la edad de jubilación, prescindir de medidas como aumentar las pensiones para que vayan a la par con los aumentos de precios en una situación donde la inflación se encuentra en realidad en torno al 15% o más, y no ofrecer oportunidades a la gente que pierde su puesto de trabajo.

Ellos [la oposición] no son capaces de atraer a un número realmente grande de esa parte de la sociedad que todavía no está involucrada con la oposición. Quiero decir con esto que la situación es una especie de punto muerto. En el acto de conmemoración de Boris Nemstov en Moscú había 50.000 o más

personas, esa es la fuerza capaz de movilizar esa cantidad de personas una y otra vez. Pero no hay ninguna posibilidad de construir un movimiento más amplio basado en los intereses de la mayoría.

C.H.: Dada la historia de Rusia ¿por qué piensas que no hay mayor conciencia de clase entre la clase trabajadora en la Rusia de hoy?

I.B.: Ahora no existe la misma clase trabajadora como la que había en la URSS debido a la total destrucción de la industria soviética... y Boris Nemstov fue una parte de ese proceso. ¿Y cuál fue el precio? Fue, por un lado, la lumpenización de buena parte de la clase obrera y, por otro lado, cundió la desesperanza [en parte] de la clase trabajadora respecto a la efectividad de toda clase de lucha colectiva. Luego hay sindicatos independientes muy, muy minúsculos en Rusia, y estos sindicatos independientes se debilitaron aún más desde el inicio de la crisis económica. Y también, claro está... su [la clase obrera] principal temor sigue siendo la inestabilidad ..., ese es el motivo por el que todavía está básicamente dispuesta a apoyar al gobierno actual, pues [piensa que puede] de alguna manera evitar una situación similar a la ocurrida en la década de los 90.

C.H.: Alexander Dugin ha escrito que la anexión de Crimea señala “el regreso de Rusia a la historia” (Dugin, 2014). ¿Crees en ese “regreso a la historia” y su idea de restaurar la grandeza de Rusia en el escenario mundial, y que eso sea lo que encandila a muchos rusos? ¿Y que el actual clima bélico está básicamente cooptando a gente que de otra manera sería crítica hacia la política económica de Putin?

I.B.: Si, por supuesto. Este tipo de ideas siempre funcionan, en cualquier parte. Si se promete a la gente que les vas a llevar de nuevo a la historia, signifique lo que signifique, siempre funcionará como discurso. Pero creo que para la mayoría de las personas no les queda clara una imagen real de la situación en Ucrania. La mayoría piensa todavía que se trata de una justa lucha entre... nuestros hermanos y un ejército fascista ucraniano.

C.H.: Dices que mucha gente se deja arrastrar por la propaganda gubernamental sobre Ucrania. Aquí, en los EE UU, parece que algunos sectores de la izquierda también se han dejado llevar. Piensan que Maidan fue ante todo un golpe nazi respaldado por Europa y los EE UU y de alguna manera se jactan de la idea de que haya sido Rusia la que ha inflamado el conflicto con su apoyo a los separatistas del Este. ¿Puedes comentar algo sobre esto?

I.B.: Claro que sí. Ambas imágenes sobre lo que está ocurriendo allí están extremadamente simplificadas. Así, en primer lugar, no es cierto que se diera un golpe fascista en Ucrania porque un “golpe” es la acción de un grupo pequeño de gente organizada y armada. [En Ucrania] el “golpe”... recibió el nítido apoyo de cientos de miles de personas. Aunque no te guste debes reconocer que se

“Nunca se ha dado, ni siquiera en tiempos de la URSS, ese grado de agresividad y con ese estilo tan enloquecido. Si ves la televisión rusa puedes llegar a pensar que ya ha estallado la Tercera Guerra mundial.”

trataba de un movimiento gigantesco que gozaba de gran apoyo entre la población ucraniana. No siento ninguna simpatía hacia el gobierno ucraniano que hay ahora, pero, para mí, queda claro que no puede reducirse a una conjura occidental. Existían profundas contradicciones sociales que dieron lugar a este movimiento.

Es evidente que en cualquier situación similar a esta hay intereses: los intereses estadounidenses, los intereses europeos, los intereses rusos, etcétera. Sin embargo estos intereses solo pueden funcionar con eficacia si ya se cuenta con problemas en el país. Y esto también es válido para

Crimea y el Este de Ucrania. Tampoco se puede decir que se trata solo del resultado de la intervención militar rusa. Sabía muy bien desde hace unos años el tipo de sentimientos que la mayoría de la gente en Crimea tenían respecto a Rusia. Para mí estaba claro que la mayoría quería ser parte de Rusia. Era evidente para todos hace 10 años, incluso hace 15 años, que había una profunda brecha cultural entre la parte Este y Oeste de Ucrania.

Y naturalmente lo que ocurrió después de Maidan con la ley sobre el idioma (Ghosh, 2014) del nuevo gobierno fue una especie de provocación. Pero, al mismo tiempo, resulta inimaginable que esa especie de terrible confrontación militar que se dio en el este de Ucrania fuera posible sin la participación rusa. Para aquellos estadounidenses de la izquierda que piensan en la existencia de una especie de partisanos antifascistas que operan en el este de Ucrania recomendando la lectura de algunos libros sobre movimientos de guerrilla como el de Che Guevara o cualquier otro que prefieran. Se trataría, en Ucrania del Este, del primer movimiento partisano [antifascista] de la historia que cuente con más armamento y más armas modernas que el ejército al que se enfrenta.

C.H.: ¿Es una opinión común en Rusia que ese armamento proviene del Estado ruso?

I.B.: Hay mucha evidencia... de que hay miles de soldados, armamento, etcétera que se ha enviado al este de Ucrania. Creo que la razón por la que no se reconoce oficialmente por Occidente no es porque no haya pruebas de ello sino porque Occidente está intentando alcanzar un compromiso. Si lo hubiera reconocido, si dijera abiertamente que Rusia se encuentra de hecho en un estado de guerra en Ucrania eso implicaría que sería mucho más difícil llegar a una solución diplomática. Creo que esa es la única explicación.

C.H.: ¿Qué piensas que motiva a los separatistas en Ucrania? Es solo la cuestión del idioma y la identificación como rusos o hay algo más? “La República

Popular de Luhansk”, lo de “república popular” me suena como si hubiera alguna motivación socialista. ¿La economía y el socialismo tienen algo que ver en esto o se trata solo de identidad?

I.B.: Estos eslóganes no son solo socialistas, más bien son sobre todo eslóganes soviéticos que hacen referencia a una especie de nostalgia soviética que se mezcla abiertamente con el chovinismo ruso. Muchas personas están luchando por el imperio ruso, no por la URSS, e incluso niegan la existencia de Ucrania como nación. Y esas personas se encuentran encabezando el movimiento. Actúan como los ideólogos del movimiento, es el caso de Igor Stelkov (Dolgov, 2014) que fue uno de los primeros dirigentes de ese levantamiento que se dio en el este de Ucrania; era ruso oriundo de Moscú que llegó allí con una clara identidad, con un pasado histórico vinculado al Ejército Blanco durante la Guerra Civil, el Ejército Blanco que luchó contra el Ejército Rojo y que combatió a los nacionalistas ucranianos en nombre de la Gran Rusia. Lo que quiero decir es que, si uno busca en muchas, muchas fuentes [informativas] de los separatistas, uno puede encontrar mucha propaganda chovinista rusa acerca de ideas sobre el imperio ruso y similares que están muy entremezcladas con el estalinismo, pero un estalinismo básicamente entendido como idea de un gran Estado, no como una especie de orden socialista de las cosas.

C.H.: No están necesariamente motivados por un Estado obrero, sino por la idea de un Estado fuerte y poderoso que es respetado por el resto del mundo.

I.B.: Y que pueda enfrentarse a Occidente. Otra idea muy importante es el antisemitismo. Para este movimiento en el este de Ucrania se difundió mucho la idea de que Maidan fue una conspiración judía y cosas similares. Se puede encontrar eso en miles de publicaciones. Con esto no quiero decir que todos los que participan en este movimiento sean un amasijo de antisemitas, fascistas y estalinistas, porque en el lado de Ucrania también hay nazis y antisemitas declarados, así como... personas corrientes que solo desean salvaguardar la independencia del país. También puedo entender su forma de pensar, sus sentimientos y sus miedos —es entendible—. En Ucrania hay realmente mucha gente para la que la cuestión de la existencia de Ucrania es muy importante. Y realmente sienten que existe miedo acerca de la propia independencia del país; no es solo la cuestión del este de Ucrania, sino del derecho del Estado a existir.

C.H.: ¿Qué piensas que motiva al gobierno ruso? ¿Está Putin también interesado en restaurar el imperio ruso? Porque también oímos que Rusia tiene miedo a la expansión de la OTAN y que es esa expansión de la OTAN lo que la motiva a desempeñar un papel más relevante en Ucrania. ¿O es solo una excusa?

I.B.: Está claro que una de las razones para el propio inicio del conflicto fue la preocupación rusa por la expansión de la OTAN, todo lo cual ocurrió durante

la última década. También se puede decir que se trataba del espacio “interno” del imperialismo ruso, lo que es el espacio postsoviético, es decir, la idea de que el espacio postsoviético —que puede abarcar incluso a los Estados bálticos— debe ser un espacio donde nada pueda ser decidido políticamente sin la participación de Rusia. De forma que no se pueden cambiar gobiernos sin el consentimiento de la sociedad rusa. Eso fue precisamente lo que llevó al conflicto con Georgia en 2008 y eso es también lo que llevó al conflicto con Ucrania, porque era una cuestión en torno a quién era el dueño o propietario del espacio, quién es el titular al que siempre se tiene que preguntar respecto a todo. Claro que después de lo ocurrido en Ucrania para Putin eso era otra prueba evidente que Rusia se encontraba fuera del proceso de toma de decisiones. Y creo que también había una tercera razón... la situación interna: ¿qué tipo de ejemplo político podía Maidan proporcionar a la sociedad rusa?

C.H.: ¿De manera que Putin temía que lo mismo pudiera ocurrir en Rusia?

I.B.: Sí. Lo que ha ocurrido en Ucrania es que había un elemento de política exterior en esa cuestión, pero también constituía un gran reto para la política interior.

C.H.: El periódico *Russia Today*, en su edición en inglés, retrata las acciones de Rusia simplemente como una respuesta al imperialismo de EE UU, como si la propia Rusia no fuera imperialista y solo fuera una potencia antiimperialista, por ejemplo al apoyar al gobierno de Assad en Siria. Y eso se describe como una medida de freno a la hegemonía de EE UU. ¿Compartes este punto de vista? ¿Piensas, cualquiera que sea tu opinión sobre Putin en el orden interno, que Rusia en general sirve como un necesario instrumento de freno a la agenda de EE UU o resulta ser una influencia negativa en un mundo?

I.B.: La política exterior rusa no es una política basada en nada que se parezca a cómo debería ser el mundo. No tenemos nuestra propia “Pax Americana” ni nada que se le parezca; Rusia no es la URSS porque la URSS tenía una especie de proyecto para el mundo, una clara alternativa a los valores e ideas [de Occidente]. No hay nada de esto en la política exterior rusa. La política exterior rusa es una política realista. Como Obama ya apuntara en varias ocasiones: no hay problemas ideológicos con Rusia... Rusia, como potencia realista y cínica, quiere hablar de su lugar en el mundo: el tamaño de su porción de la tarta. Esa es la explicación que siempre se escucha de boca de Putin... que todos tienen sus propios intereses en el mundo, todos quieren beneficiarse de todo, de forma que queremos entender las reglas del juego.

Con esto quiero decir que si la izquierda esta dispuesta a aceptar esta lógica, aun cuando este tipo de lógica en cierto sentido supone una confrontación con el imperialismo de EE UU, entonces seguramente no estaré de acuerdo con

esa izquierda de una manera muy fundamental. Creo que uno de los principales errores de buena parte de la izquierda durante años fue la idea de que el imperialismo solo podía ser de EE UU; que, si se habla de imperialismo, nos referimos a EE UU porque no hay otras potencias imperialistas. Ahora bien, si nos atenemos a la definición marxista de imperialismo comprobaremos que el imperialismo es siempre un conflicto. Es un conflicto entre Estados, entre intereses capitalistas, y siempre desemboca en una especie de confrontación militar con sus bloques de intereses, como sucedió en la Primera Guerra Mundial... De modo que simplemente se debería reconocer que sí, aunque no tengamos ninguna justificación para el imperialismo de EE UU, deberíamos reconocer que existen otros imperialismos. Y no se puede encontrar entre estos imperialismos alguno que sea más progresista o más objetivamente progresista que otros. Eso debería ser una especie de principio, al igual que los conflictos que se desarrollan en Ucrania: no hay ningún lado bueno, ningún lado que sea progresista. Por supuesto, hay fascistas en ambos bandos. También hay intereses imperialistas en ambos bandos. Así, cualquier apoyo a uno u otro bando por parte de la izquierda solo fortalece a una parte, pero debilita a la izquierda.

C.H.: En tu artículo “Los intelectuales y ‘la Nueva Guerra fría’” (2014) hablas de la atracción que ejerce esta especie de visión mundial en blanco y negro, de “la elección impuesta entre dos campos”, entre Occidente y Rusia, entre muchos intelectuales, no solo en Rusia sino también aquí en EE UU. ¿Cuál piensas que es el problema con esa visión y por qué piensas que resulta tan atractiva?

I.B.: Es atractiva porque toca algunos registros de la conciencia que se desarrollaron durante décadas en tiempos de la Guerra Fría, de manera que actúa como una especie de acto reflejo para muchos en la izquierda para encontrar algún bando bueno y “progresista”. Y también representa la falta de una visión general del mundo por parte de la izquierda. Hace cien años uno de los puntos más importantes y fuertes de la izquierda era que poseía una explicación no solo acerca de las leyes básicas del capitalismo sino también una comprensión de lo que estaba sucediendo entonces en el mundo. Poseían una suerte de representación compleja de aquel. Hoy la izquierda no posee ninguna representación, está fragmentada. Se encuentra muy centrada en sus propios países, en sus propias situaciones. Resulta ser una especie de paradoja que el mundo se tornara más global y la izquierda más provinciana.

Para la izquierda de EE UU es evidente que solo existe el imperialismo estadounidense, ¿no? No lo entiendo... En Rusia hay mucha gente de izquierda que piensa que Rusia es el principal mal en el mundo, que es un imperio reaccionario, que debería ser destruido. O bien hay al mismo tiempo muchos de izquierda que de alguna manera piensan que Rusia está resistiendo al imperialismo de EE UU [y] que apoya a esas “repúblicas” en el este de Ucrania.

“Ahora no existe la misma clase trabajadora como la que había en la URSS debido a la total destrucción de la industria soviética.”

Pero, en general, se da una enorme provincialización de la izquierda porque ni siquiera se entienden entre sí, de modo que todo grupo de izquierda cree en su propia realidad nacional. Esa es la razón por la que pueden ser tan fácilmente manipulados. ¿Por quién? ¿Por *Russia Today*? Creo que es una situación muy penosa porque la maquinaria propagandística rusa, que no es precisamente la más inteligente, ni tan lista, sea capaz

de manipular con tanta facilidad a un sector tan amplio de la izquierda en Occidente. Pone el dedo en la llaga en la propia izquierda de Occidente, pero no porque se deba a la fortaleza de *Russia Today*.

Charles Davis es un escritor y productor de Los Angeles y sus trabajos han sido publicados en forma de sueltos para *Al Jazeera*, *The New Inquiry* y *Vice*. Se puede leer más sobre sus escritos en: <http://freecharlesdavis.com>.

Traducción: Javier Maestro

Entrevista reproducida de *Europe Solidaire Sans Frontières* (ESSF), <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article34738>.

Bibliografía citada

- BBC News*. “World prison populations”. Disponible en: <http://news.bbc.co.uk/2/shared/spl/hi/uk/06/prisons/html/nn2page1.stm>.
- (2011) “Russian election: Biggest protests since fall of USSR”. 10/12/2011. Disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-europe-16122524>.
- Budraitskis, I. (2014) “Past and Present. Intellectuals and the ‘The New Cold War’: from the Tragedy to the Farce of Choice”. ESSF, 17/11/2014. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article34739>.
- De Carbonnel, A. y Tsvetkova, M. (2012) “Russian police battle anti-Putin protesters”. Reuters, 6/5/2012. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/2012/05/06/us-russia-protests-idUSBRE8440CK20120506>.
- Dolgov, A. (2014) “Russia’s Igor Strelkov: I Am Responsible for War in Eastern Ukraine”. *The Moscow Times*, 21/11/2014. Disponible en: <http://www.themoscowtimes.com/news/article/russias-igor-strelkov-i-am-responsible-for-war-in-eastern-ukraine/511584.html>.
- Duguin, A. (2014) “El segundo cuerpo de Vladimir Putin”. *Evrasia*, 3/6/2014. Disponible en: <http://evrazia.org/article/2536>.
- Ghosh, P. (2014) “Watch Your Tongue: Language Controversy One Of Fundamental Conflicts In Ukraine”. *International Business Times*, 3/3/2014. Disponible en: <http://www.ibtimes.com/watch-your-tongue-language-controversy-one-fundamental-conflicts-ukraine-1559069>.
- Movimiento Socialista Ruso (2011) “Russia: ‘Let the Streets Speak!’”. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article23695>.
- Reuters (2014) “Russia, Egypt seal preliminary arms deal worth \$3.5 billion: agency”. 17/9/2014. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/2014/09/17/us-russia-egypt-arms-idUSKB-N0HC19T20140917>.

- (2015) “Russians present in Ukraine in specialist roles: U.S. envoy”. 4/2/2015. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/2015/02/04/us-ukraine-crisis-nato-usa-idUSKB-N0L81S220150204>.
- SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute) (2015) “International arms transfers”. Disponible en: <http://sipri.org/research/armaments/transfers>.
- Story, L. y Saul, S. (2015) “Stream of Foreign Wealth Flows to Elite New York Real Estate”. *New York Times*, 7/2/2015. Disponible en: http://www.nytimes.com/2015/02/08/nyregion/stream-of-foreign-wealth-flows-to-time-warner-condos.html?_r=1.
- Yaffa, J. (2014) “Putin’s New War on ‘traitors’”. *The New Yorker*, 28/3/2014. Disponible en: <http://www.newyorker.com/news/news-desk/putins-new-war-on-traitors>.
- Wezeman, S. T. y Wezeman, P. D. (2014) “Trends in international arms transfers 2013”. *SIPRI Fact Sheet*, marzo.

ÉRIC TOUSSAINT

Bancocracia

Prefacio de Carlos Sánchez Mato

417

Icaria Antrazyt



Islamofobia: ¿el antisemitismo del siglo XXI?

Brian Anglo

Hasta poco antes de la exterminación física de millones de judíos, nadie preveía esta posibilidad. Ahora, con lo que hemos aprendido de la historia, ¿podemos decir que la islamofobia representa un peligro similar para la población musulmana de Europa?

Este artículo, basado en una charla con el mismo título, examina primero el antisemitismo, con unas pinceladas sobre su historia, pero centrándose en el antisemitismo moderno en Europa —en qué ha consistido, cómo se ha promovido, cómo se ha utilizado y cómo ha conducido a la masacre de millones de personas—. Después, explicita cómo aborda el tema de la islamofobia. Por último, hace algunas comparaciones entre el antisemitismo del siglo pasado y la islamofobia contemporánea en Europa con la intención de ofrecer algunas pistas para contestar a la pregunta si la islamofobia hoy ha tomado de alguna forma el relevo del antisemitismo de ayer. Y concluye con un comentario sobre cómo hacerle frente.

El antisemitismo en Europa antes de la era moderna

Los judíos han sufrido animadversión y persecución en diferentes lugares y en diferentes momentos a lo largo de la historia. Aquí se presenta solo una selección muy limitada.

El imperio romano reprimió brutalmente dos revueltas judías en los años 70 y 136 después de Cristo. Pero las primeras *políticas* antijudías aparecen en el siglo IV cuando la iglesia cristiana toma el poder y el cristianismo se transforma en la religión del Estado.

Ahora avanzamos un milenio y nos trasladamos a la Península Ibérica. En 1391 una serie de crisis económicas y sociales, junto con un cierto resentimiento ante el éxito comercial de un sector de los judíos, da lugar a la masacre de cientos de judíos en Sevilla, Valencia y Barcelona. Como resultado de estas agresiones, y también de las progresivas restricciones en cuanto al acceso a determinados oficios y cargos, muchos judíos se convierten al catolicismo.

Cerca de un siglo más tarde, los Reyes Católicos fundan la Inquisición. Al principio esta institución se centra en la persecución de los judíos conversos. Pero a instancias del primer inquisidor, proveniente justamente de una familia conversa, en 1492 los reyes expulsan a todos los judíos que se niegan a ser bautizados.

Por lo general, los que van a parar a países de mayoría musulmana pueden hacer negocios, participar en el gobierno y practicar su religión sin demasiados

“Este grupo incluye tanto el hebreo como el árabe, con lo que la palabra antisemita no es adecuada para designar solo el odio a los judíos.”

problemas, mientras que en la Península Ibérica el acoso a los “exjudíos”, llamados *marranos*, continúa, acompañado del acoso a los otros “cristianos nuevos”, los moriscos, conversos al catolicismo por las buenas o las malas, que finalmente también son expulsados en 1609. En este punto es de justicia recordar que está en trámite una ley que otorga la nacionalidad española a los descendientes de los judíos expulsados, pero no a los descendientes de los moriscos expulsados.

Ahora hacemos otro salto en el tiempo y el espacio hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX en Europa oriental, particularmente al Imperio ruso, donde vivía la mayoría de los judíos de Europa y del mundo en ese momento.

El origen y el significado de la palabra “antisemitismo”

Antes de seguir, sin embargo, conviene hacer un breve comentario sobre la palabra “antisemitismo”. Su significado parece bastante claro: quiere decir animadversión u hostilidad hacia las personas judías. Ahora bien, el término no es muy apropiado. El adjetivo “semita” se aplicó primero a diversas lenguas habladas originalmente en Oriente próximo o, para usar una denominación menos eurocéntrica, Asia oriental. Luego, se aplicó a algunos de los pueblos que hablaban estos idiomas. Este grupo incluye tanto el hebreo como el árabe, con lo que la palabra antisemita no es adecuada para designar solo el odio a los judíos.

Vale la pena señalar aquí que el hebreo, a pesar de ser el idioma litúrgico de todos los judíos, durante muchos siglos, hasta la creación del Estado de Israel, no fue el vernáculo de nadie. El árabe, en cambio, ha sido, y es (aunque cada vez menos), la lengua materna de muchos judíos, quienes se consideraban (y en algunos casos aún se consideran) a sí mismos árabes — árabes judíos.

El poco acierto del término escogido quizás se explica porque se acuñó en el siglo XIX en Europa, donde los judíos eran la única minoría identificada como semita. La precisión “identificada como semita” viene a cuento porque la idea de que todos los judíos son descendientes de personas originarias de una zona que corresponde aproximadamente a la Palestina histórica, resultado de un exilio milenar, es un mito.

Sería más correcto, pues, hablar de judeofobia. Y esa mirada a la procedencia de la palabra nos sirve para subrayar algo muy importante: el antisemitismo es fundamentalmente un concepto moderno ligado a un fenómeno moderno surgido en Europa. La oposición al judaísmo en términos religiosos había tenido un papel importante en la identidad de la cristiandad y el dominio de la iglesia durante la Edad Media. El antisemitismo moderno se aprovecha de esta

judeofobia religiosa milenaria, pero, como veremos, tiene una naturaleza diferente y emplea justificaciones diferentes.

El antisemitismo bajo el zarismo

Volviendo, pues, al imperio ruso, encontramos que el zarismo fomenta el antisemitismo preexistente para desviar el descontento popular con él hacia los judíos. Al mismo tiempo, el acoso a los judíos por parte de las autoridades crea un clima que propicia que la fricción generada por la posición incómoda entre clases antagónicas ocupada por muchos judíos se transforme en pogromos —ataques mortales multitudinarios contra judíos.

Ante estas agresiones y también ante las restricciones sobre el lugar de residencia, el reclutamiento forzoso en el ejército, limitaciones a la entrada a la universidad y a determinadas profesiones, así como la falta de salidas laborales, se producen básicamente dos reacciones. Una consiste en emigrar. Durante los últimos veinte años del siglo XIX, emigraron entre 50 y 60 mil judíos cada año. Y durante los primeros catorce años del siglo XX, el ritmo anual se aceleró aún más, hasta unos 150-160 mil. Remarcamos que el destino de preferencia eran los Estados Unidos, y muy pocos fueron a Palestina, siendo el sionismo una corriente bastante minoritaria. La otra respuesta consiste en luchar para cambiar la sociedad. Así, las diferentes corrientes socialistas, comunistas y anarquistas lograron un fuerte arraigo entre los judíos y muchos de estos se convirtieron en destacados líderes revolucionarios.

El antisemitismo nazi

Mientras tanto, la emancipación (relativa) de los judíos de Europa occidental y central comporta una dinámica de asimilación económica y social. Y es en este punto, en un contexto del ascenso de los Estados-nación, del nacionalismo y del imperialismo, que el racismo reemplaza la religión como fundamento de la actitud negativa hacia los judíos. En palabras de la filósofa Hannah Arendt (1951), “los judíos habían podido escapar del judaísmo a través de la conversión; de la judeidad no había escapatoria”.

Ahora el objeto de la hostilidad son las personas, ya no por sus creencias, sino por lo que son, o, al menos, por la imagen de lo que son que se va creando.

En la Alemania de los años 30, los nazis lograron identificar a los judíos —a través de los rasgos “raciales” estereotipados que les atribuían— como los principales causantes de los males que sufría la sociedad. Los presentaban y representaban no solo como un cuerpo extraño (y extranjero), inasimilable y desleal, sino también como económicamente prepotentes y urdidores de un complot “judeo-bolchevique” para dominar el mundo, lo que servía también para justificar el expansionismo nazi hacia el Este.

Con la ayuda de una maquinaria propagandística potente desviaron una parte de las frustraciones con el sistema económico y político hacia los judíos, de

tal forma que se ha calificado este antisemitismo como “el socialismo de los estúpidos”. En medio de una profunda crisis sistémica, el antisemitismo contribuyó a reclutar la fuerza que destruyó las organizaciones sindicales y políticas de un fuerte movimiento obrero.

Dicho de otro modo, en un momento dado el antisemitismo nazi fue funcional para salvar y hacer avanzar determinados intereses capitalistas. Sin embargo, una vez puesta en marcha la maquinaria del Estado contra los judíos, adquirió una dinámica propia que se independizó de su utilidad práctica o ideológica.

De una posible expulsión masiva se pasa al proyecto desorbitado, no previsto originalmente, de exterminar a todos los judíos de Europa, y se lleva a cabo de manera sistemática, con una precisión burocrática casi impersonal, y no se detiene ni siquiera cuando llega a ser contraproducente, sustrayendo recursos del esfuerzo militar cuando Alemania ya estaba perdiendo la guerra.

¿Cómo es que nadie intentó impedir el Holocausto?

Una de las preguntas a las que muchas personas han intentado responder es cómo, además de los convencidos, tanta gente aparentemente “normal” participó en una empresa a primera vista moralmente tan repugnante como la sistemática eliminación física de seis millones de personas (incluyendo también gitanos, homosexuales, discapacitados... sin contar los opositores políticos).

Para responder, Hannah Arendt (1963) acuñó el concepto de “la banalidad del mal”: la aceptación irreflexiva y el cumplimiento, sin cuestionarlas, de las tareas adjudicadas por el Estado aunque sus consecuencias sean éticamente condenables.

Otros autores han subrayado “el carácter social del mal”, es decir, más allá del papel de cada individuo visto aisladamente, el funcionamiento del sistema social en su conjunto. Y dentro de esta globalidad, la producción social del distanciamiento, la deshumanización de los grupos objetos del racismo.

Otra pregunta común es: ¿por qué hubo tan poca resistencia? Al principio del proceso, era difícil imaginar hasta dónde podía llegar la persecución. Sin embargo, a partir del ascenso de Hitler al poder, y con una intensidad creciente a medida que se iban acentuando las medidas antijudías, cientos de miles de judíos alemanes y austriacos intentaron huir, y la mitad lo consiguieron, a pesar de las políticas de inmigración restrictivas de los Estados Unidos y otros países.

Y una vez se supo, era algo difícil de creer. Hay que tener en cuenta también el aislamiento, primero social, luego físico, de los judíos. Otro factor, cuando los judíos habían sido reunidos en guetos, fue el papel de los consejos judíos, encargados por los nazis de controlar a la población judía. No es casual que el episodio de resistencia armada más famoso, el levantamiento del gueto de Varsovia en 1943, comenzó con el asesinato de algunos de estos colaboracionistas.

Son elementos que hay que retener cuando comparamos estos hechos históricos con la situación actual de la islamofobia, sin olvidar que, a pesar de todo, hoy en día el antisemitismo sigue bien vivo.

Lo que el antisemitismo no es

Tras echar un vistazo a lo que ha sido el antisemitismo, es importante precisar lo que no es. Censurar las políticas del gobierno israelí, oponerse al sionismo, participar en la campaña de boicot, desinversión y sanciones contra Israel no es antisemitismo.

Por el contrario, son los esfuerzos del Estado de Israel para tachar cualquier crítica de sus acciones como antijudía, arrogándose el derecho de hablar, y actuar, en nombre de todos los judíos, lo que está alimentando el antisemitismo en todo el mundo, incluyendo a la población musulmana de Europa.

La causa palestina siempre ha sido una cuestión de liberación nacional y el intento de convertir el conflicto en una confrontación entre religiones ya está teniendo consecuencias nefastas, como hemos visto recientemente con los atentados mortales contra judíos sin ningún vínculo con Israel reivindicados en nombre del Islam en Bruselas, París y Copenhague.

Notamos que en los últimos tiempos algunas formaciones de extrema derecha, como el Frente Nacional en Francia, han puesto sordina a su antisemitismo tradicional, que tiende a darles mala prensa, para acercarse al sionismo en la medida que este tiene un buen encaje con su islamofobia.

En Cataluña tenemos un ejemplo destacado de esta combinación de pro-sionismo y anti-islamismo en Pilar Rahola. Cuanto más grosera en sus “argumentos”, como más estridente en sus maneras, más espacio encuentra en los medios de comunicación.

¿Cómo abordar la islamofobia?

Antes de explorar algunas comparaciones entre el antisemitismo y la islamofobia, podría ser útil hacer explícito el punto de vista empleado. Quien esto escribe es de origen judío, pero es ateo. No comparte el punto de vista del Islam, ni de ninguna religión. Tiene más bien una actitud crítica, materialista, respecto a todas las religiones. No obstante, está de acuerdo con Marx que la religión puede representar “el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón y el alma de las condiciones sin alma”.

Todas las religiones son abiertas a interpretaciones selectivas. Por ejemplo, todas han sido invocadas para legitimar guerras (“con Dios de nuestro lado”, como decía Bob Dylan), pero a veces han inspirado movimientos de resistencia contra la injusticia.

De todos modos, aquí no se entra en la polémica de si determinada interpretación del islam, o de cualquier otra religión, es la auténtica o no, aunque hay que denunciar la deformación más o menos consciente del Islam realizada

“Durante los últimos veinte años del siglo XIX, emigraron entre 50 y 60 mil judíos cada año. Y durante los primeros catorce años del siglo XX, el ritmo anual se aceleró aún más, hasta unos 150-160 mil. ”

por muchos de sus detractores. No se plantea si el Islam es intrínsecamente pacífico o intrínsecamente violento, sino que parte de la hipótesis del sociólogo francés Julien Salingue (2015) que sostiene que “la religión no es un factor de la radicalización de los jóvenes ‘yihadistas’, sino un vector de su radicalización”.

Entonces, desde esta perspectiva, el compromiso con el combate contra la islamofobia no implica una defensa del Islam, sino de las personas musulmanas. En el Estado español, la mayoría de estas personas son extranjeras y comparten con

muchos otros trabajadores inmigrantes una situación de vulnerabilidad caracterizada por la falta de derechos, la sobreexplotación laboral y un estatus administrativo precario, sin olvidar las múltiples repercusiones de estas circunstancias en su salud, la educación de sus hijos e hijas o sus oportunidades en la vida.

En este sentido, pues, es crucial defender no solo el derecho de las musulmanas y los musulmanes de practicar libremente y públicamente su religión, no solo su integridad física frente a los ataques violentos, sino también todos sus derechos, sociales, políticos y económicos.

Hace poco el primer ministro francés admitió que en su país existía “un ‘apartheid’ social, territorial y étnico” (Teruel, 2015). Cuantos más derechos tengamos todos y todas, tanto mejor situados estaremos para detener primero, y revertir después, la degradación progresiva de la vida que ya no perdona prácticamente a nadie.

Algunas similitudes entre el antisemitismo y la islamofobia

A diferencia del antisemitismo en su sentido moderno, la islamofobia —palabra que aún no aparece en los diccionarios “normativos” ni del catalán ni del castellano— parece denotar hostilidad hacia una religión más que hacia unas personas. Esta animosidad es patente y ampliamente extendida.

Sin embargo, a menudo el rechazo a la religión se transfiere a las personas identificadas con ella o, a la inversa, se intenta justificar el rechazo a estas personas con críticas a sus supuestas creencias. En ambos casos, entonces, podríamos hablar también de *musulmanofobia*, que muchas veces se confunde con, y se retroalimenta de, *arabofobia* o *morofobia*. Y en este aspecto se puede ver un paralelismo con el antisemitismo, es decir, con la judeofobia.

El antisemitismo acusaba a los judíos de ser un cuerpo ajeno e inasimilable, un enemigo interno, una amenaza. De manera similar, frecuentemente se franquea el paso entre “considerar el islam un enemigo irreductible

y considerar a los musulmanes enemigos irreductibles”. El magnate de los medios de comunicación Rupert Murdoch ha expresado sin rodeos una actitud parecida: “Quizás la mayoría de los musulmanes son pacíficos, pero hasta que no reconozcan y destruyan su creciente cáncer yihadista hay que considerarlos a todos responsables” (Fresneda, 2015).

Otra similitud: amalgamando el Islam con el terrorismo político que se reivindica en su nombre, la islamofobia se utiliza, como antes el antisemitismo, para justificar tanto la intervención militar externa como la represión interna: la “ley mordaza” o la “ley antiyihadista”.

Y aun otra: la islamofobia se desarrolla independientemente de la situación real de la población musulmana, lo que ya había ocurrido con la judeofobia. Según el diario británico *The Guardian* (Safi, 2014), en el Estado Español los autóctonos estiman que los musulmanes forman un 16% de la población, cuando en realidad son solo el 2% (7% en Cataluña).

Y otra característica muy importante que la islamofobia comparte con el antisemitismo: como fenómeno emparentado con el racismo, “sirve”, en palabras del sociólogo francés Said Bouamama (2015), “para dividir a los que deberían estar unidos (los explotados y los oprimidos) y para unir a los que deberían estar divididos (los explotados respecto a los explotadores)”.

Algunas diferencias entre el antisemitismo y la islamofobia

En primer lugar, el contexto político y social. Ciertamente, como en los años treinta, hay una crisis sistémica de gran envergadura, pero ya no hay un movimiento obrero que amenace la supervivencia del capitalismo.

Los judíos en la Europa de los años 30 eran una pequeña minoría, como lo son los musulmanes hoy. Fuera de Europa, los judíos eran una minoría aún más pequeña, mientras que la población musulmana mundial contemporánea es enorme y varios Estados, algunas potencias económicas y políticas, se definen como islámicos, aunque esto no garantiza ningún apoyo desinteresado.

A pesar del crecimiento de la extrema derecha en Europa —con la posible excepción del Estado español— hasta ahora los musulmanes no han sido objeto del nivel de ataques físicos sistemáticos y sostenidos como los judíos en los años 30, ni se ha alcanzado el mismo grado de banalización, o normalización, de la hostilidad extrema contra los musulmanes (recordemos cómo la indignación ante la matanza del atentado del 11M no desembocó en ninguna animosidad generalizada hacia las personas musulmanas), ni ha habido leyes específicas contra los musulmanes como los hubo contra los judíos.

Semejanzas que se acentúan

Ahora bien, existen indicios preocupantes de que algunas de estas diferencias se van reduciendo. Las afirmaciones abiertamente antimusulmanas de

Plataforma per Catalunya se suelen considerar bastante exageradas. Por ejemplo, cuando dice que “no se opone a la inmigración, sino a la instalación de inmigrantes musulmanes en nuestro país” que, según ella, representa “una clara amenaza para nuestra cultura”, o cuando va todavía más lejos y promete que “fomentará la repatriación de la población islámica” (Plataforma per Catalunya).

Pero no se debería subestimar la entrada de ideas similares en el *mainstream*, corrientes nada marginales de la opinión pública. En enero de este año, Valentí Puig (2015), colaborador habitual de *El País*, escribió un artículo en este diario titulado “La Cataluña profunda de los imanes” donde afirma, sin aportar ninguna prueba, que hay un “bloque inmigratorio inmune a la integración” y que este bloque “es en su mayoría musulmán”. Tampoco tiene empacho en hablar de “una declaración de guerra del Islam contra Occidente”.

No es casual que este artículo rezuma un desprecio apenas disfrazado hacia la inmigración en general. Habla de “los daños colaterales de las políticas multiculturales”, de “una zona urbana en que se ha superado el umbral de absorción inmigratoria” o de “los efectos de reagrupaciones familiares [que] sobrecargan la sanidad pública o alteran las dinámicas escolares”; y repite las bulos en cuanto a la “discriminación positiva en aspectos como la vivienda protegida o las becas de comedor”.

Notamos que, según el Pew Research Center (2006), un 46% de los españoles reconoce compartir una percepción negativa de la presencia de los musulmanes en el Estado.

Instituciones, partidos, medios

No olvidemos tampoco que la primera Ley de Extranjería de 1985, a pesar de proclamar la preferencia nacional, condicionando los permisos a la ausencia de “trabajadores españoles parados”, prescribía “un tratamiento preferencial”, aunque de segundo orden, a favor de ciudadanos de determinados países “por darse en ellos los supuestos de identidad o afinidad cultural” —todas las excolonias salvo Marruecos.

Recientemente, en Catalunya, tanto CiU como el PSC han propuesto y votado mociones municipales y parlamentarias diseñadas para prohibir el *burka* o el *nicab*, mientras los Mossos d’Esquadra recogen datos sobre las mujeres que llevan estas prendas de vestir como posible indicador de un entorno islamista radical.

El gobierno central también contribuye a la creación de una imagen amenazadora de los musulmanes con las operaciones fuertemente publicitadas contra el “terrorismo islámico”, ayudado en esto por los medios de comunicación.

Estos, con su presentación —en términos tanto cuantitativos como cualitativos— de las noticias sobre personas, países, movimientos y hechos relacionados, por estos mismos medios, con el Islam, contribuyen, y mucho, a propagar una imagen que fomenta el recelo y la desconfianza. Lo dice, de forma

muy bestia, una portavoz de Pegida (Patriotas europeos contra la islamización de Occidente): “cualquiera de nuestros vecinos puede ser un terrorista, el que menos te esperes”.

Desobediencia civil y resistencia

Otro aspecto relacionado con la banalización es el grado de aceptación de las medidas contra determinados sectores minoritarios de la población. Ante las redadas policiales en la calle contra personas sospechosas de ser “ilegales”, lo que significa en la práctica el acoso a personas, normalmente hombres, sin más indicios de ser “irregulares” que su piel oscura o su pinta de extranjero-no-turista, de vez en cuando alguna gente se planta y defiende las personas detenidas.

Ante la prohibición de ayudar a candidatos a la inmigración a entrar, o permanecer, “irregularmente” en el Estado español, hay personas y organizaciones que hacen caso omiso de la normativa y se guían por un criterio ético, a pesar del al riesgo de posibles sanciones.

Ante la exclusión de las personas sin papeles, incluyendo muchos inmigrantes musulmanes, de la asistencia sanitaria, mucha gente no se para a pensar en ello. En cambio, hay personal sanitario que, con el apoyo de plataformas y campañas varias, da más importancia al hecho de que se trate de personas que a la falta de papeles y se rebela contra unas instrucciones palmariamente injustas. Tal vez, como ha sugerido Zygmunt Bauman, muchas veces “debemos temer a la persona que obedece la ley más que a la que la vulnera”.

Estos ejemplos de desobediencia civil, que rechazan el conformismo o la indiferencia, que se niegan a aceptar “la deshumanización de los objetos del funcionamiento burocrático” o “la supresión social de la responsabilidad moral”, nos muestran algunas posibles vías de resistencia a un Estado cada vez más autoritario que busca chivos expiatorios que paguen el precio de sus políticas —y son los musulmanes quienes tienen más números para hacer este papel.

En este contexto es importante también que las personas musulmanas se nieguen a aceptar el papel de víctimas pasivas, que luchen contra las discriminaciones de que son objeto y se defiendan de las injusticias cometidas contra ellas. Cuando el ayuntamiento de Badalona, presidido por un alcalde del PP que utiliza la demagogia antiinmigración como arma electoral, precintó el centro cultural de la Comunidad Islámica Al-Riduan, los miembros de esta comunidad dijeron: “no callaremos”, denunciaron el caso en los juzgados, organizaron una manifestación y buscaron el apoyo de la vecindad y de otros partidos.

En definitiva, hay bastantes similitudes para apuntar hacia un peligro real, pero las disimilitudes son suficientemente significativas para hacer

pensar que —si actuamos— todavía estamos a tiempo de evitar el desastre a que condujo el antisemitismo llevado a sus últimas consecuencias en un pasado no tan lejano.

Brian Anglo es activista social y militante de Revolta Global.

Bibliografía citada

- Arendt, H. (1951) *Origins of Totalitarianism*. Nueva York: Schocken Books. Edición en español: *Los orígenes del totalitarismo* (2006). Madrid: Alianza.
- (1963) *Eichmann in Jerusalem. A Report on the Banality of Evil*. Nueva York: Penguin. Edición en español (2003) *Eichmann en Jerusalén. Un informe sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.
- Bouamama, S. (2015) “La ocultación política y mediática de las causas del atentado contra *Charlie Hebdo*, sus consecuencias y retos”. *Investig’action*, 16/1/2015. Disponible en: <http://www.michelcollon.info/La-ocultacion-politica-y-mediatica.html?lang=es>.
- Fresneda, C. (2015) “Murdoch asegura que la mayoría de los musulmanes son responsables del ‘cáncer’ del yihadismo”. *El Mundo*, 10/1/2015. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/01/10/54b1883122601dd85a8b458a.html>.
- Pew Global Project Attitudes (2006) *Europe’s Muslims More Moderate. The Great Divide: how Westerners and Muslims view each other*. Washington DC: Pew Research Centre.
- Plataforma per Catalunya. Declaración programática: “Inmigración e Islam: por otra política migratoria y contra la vulneración de los derechos de la mujer”. Disponible en: <http://www.plataforma.cat/es/paginas/declaracion-programatica6.html>.
- Puig, V. (2015) “La Cataluña profunda de los imanes”. *El País*, 11/1/2015. Disponible en: http://ccaa.elpais.com/ccaa/2015/01/11/catalunya/1420999933_320142.html.
- Safi, M. (2014) “Australians think Muslim population is nine times greater than it really is”. *The Guardian*, 30/10/2014. Disponible en: <http://www.theguardian.com/australia-news/datablog/2014/oct/30/australians-think-muslim-population-nine-times-greater>.
- Salingue, J. (2015) “Asesinatos en Charlie Hebdo y en Porte de Vincennes: reflexionar y actuar para no sucumbir”. *VIENTO SUR*, n.º 138, febrero.
- Teruel, A. (2015) “Valls alerta de que en Francia hay un ‘apartheid social, territorial y étnico’”. *El País*, 20/1/2015. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/01/20/actualidad/1421760687_753466.html.

2 miradas voces

Una nube pasa la mano por encima de la luz

David Prieto

Si escribir es enfrentarse a una página en blanco, hacer buenas fotografías es enfrentarse a un mundo emborronado. Así comienza David la presentación de su trabajo en su web <http://davidoprieto.com/>. Y es toda una poética. Se trata de organizar la percepción del entorno buscando una perspectiva personal que le dé sentido. Mira con actitud de sorpresa y curiosidad lo cotidiano y, por supuesto, los viajes.

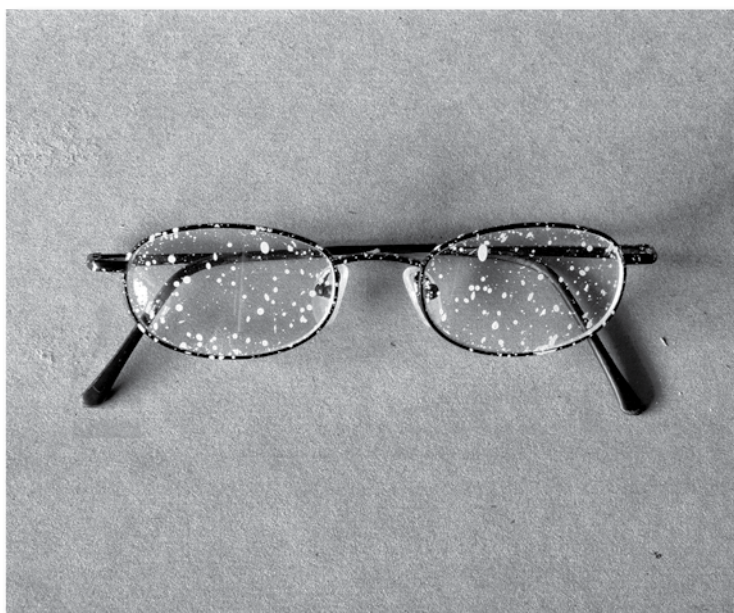
Encontramos en esta selección de imágenes una muestra significativa de sus intereses. El paisaje amplio de los campos de Toledo, infinitos, perdidos, pero también la sombra de las hojas en el jardín cercano de su amiga Ana o el instante en el que un árbol imagina la sombra de una nube. Niñas compartiendo confidencias, dos parejas mirando al objetivo abiertamente con su propia cámara en el regazo son dos imágenes que pertenecen a una serie realizada con equilibrio e ironía en un jardín en Edimburgo. Y por último estas bellísimas imágenes de gafas que condensan, junto con los textos seleccionados, el pensamiento y la filosofía de Pessoa. El conjunto, fotografía y poesía, se presentan además dentro de una preciosa caja, componiendo un libro de autor.

En otros trabajos se acerca a Sarajevo donde aún belleza, dolor e historia; hileras de ventanas cerradas, simétricas, lineales que resumen las ciudades; o las matemáticas manifestadas en el mundo. Muchos son los puntos a los que enfoca con su cámara este profesor de matemáticas de profesión y fotógrafo de corazón. Desde diciembre del 99 comienza una larga trayectoria de exposiciones. En **Entrefotos** 14 obtiene el Premio Daylightlab con la fotografía Historia 1. Sarajevo 2010. Podéis conocerle más en su blog <http://silencios-davido.blogspot.com.es/>

Carmen Ochoa Bravo

Alberto Caeiro

Y si a veces deseo,
por imaginar, ser corderillo
(o ser todo el rebaño
para andar esparcido por toda la ladera
siendo muchas cosas felices al mismo tiempo),
es sólo porque siento lo que escribo al ponerse el sol,
o cuando una nube pasa la mano por encima de la luz
y un silencio recorre la hierba.





Viven en nosotros innúmeros,
si pienso o siento, ignoro
quien es quien piensa o siente.
Soy tan sólo el lugar
donde se siente o piensa.

Ricardo Reis



¡En cuantas cosas que me prestaron sigo en el mundo!
¡Cuantas cosas que me prestaron conduzco como mías!
¡Cuánto de lo que me prestaron, ay de mí, soy yo mismo!

Álvaro de Campos





Grecia y el nuevo gobierno de Syriza: Primeras notas

Han pasado apenas tres meses de la victoria electoral de Syriza y de la conformación del nuevo gobierno griego. La ola de ilusión que generó este éxito en el terreno electoral no es, simplemente, fruto de una anhelada derrota de las fuerzas de choque de la Troika y el neoliberalismo en Grecia. Va mucho más allá. El impacto histórico de la victoria de Syriza es inmenso. Para la izquierda política (con vocación de ruptura) en Europa se trata de un capítulo inédito. Una desestabilización general de las fuerzas que ordenaban el sistema político y económico de un país europeo por primera vez en décadas. Y la emergencia, como fuerza de gobierno, de un proyecto del que participan sectores anticapitalistas abiertamente hostiles a la Europa neoliberal. De esta forma, el cambio en Grecia no se circunscribe a un acontecimiento particular ni localizado en un espacio concreto. Las oportunidades que abre (y los riesgos) atraviesan las posibilidades de transformación y de un enfrentamiento abierto a escala europea. La suerte del gobierno de Syriza va a condicionar, en gran medida, las posibilidades de proyectos con aspiraciones similares en otros puntos de Europa. Por tanto, el interés por atender la evolución de los acontecimientos en Grecia y por analizar la acción de gobierno de Syriza va a ser fundamental en el próximo período. Este **Plural** trata de recoger algunas de las primeras valoraciones y balances de las primeras semanas desde la formación del nuevo gobierno en Grecia. Ningún análisis, por tanto, puede ser tomado como definitivo. Más aún en un escenario repleto de contradicciones, tanto por lo novedoso que la situación representa para la izquierda alternativa como por la compleja situación económica que atraviesa Grecia y a la que el ejecutivo de Tsipras debe hacer frente. A este respecto, la posición de gobierno de Syriza es una invitación (y más aún, una obligación) a retomar viejas cuestiones a las que la izquierda no ha tenido que enfrentarse (más allá de la abstracción y las hipótesis). Cuestiones que, como se recoge en los artículos que se presentan a continuación, remiten a elementos claves en las estrategias hacia el socialismo: cuál es la relación entre el partido y el gobierno, qué función para el ejecutivo y las instancias de representación, cómo reconocer y gestionar las diferentes propuestas dentro del campo de la nueva fuerza de gobierno, cómo favorecer las expresiones de autogobierno y autogestión y avanzar hacia nuevas

formas de democracia, de qué forma aplicar un programa sin abandonar a ningún sector social de los de abajo, etcétera. Debates que, afortunadamente, hoy Grecia nos devuelve en forma de preguntas y de respuestas provisionales que habrá que incorporar en forma de lecciones y aprendizajes.

Pero más allá de estas cuestiones indispensables, la victoria de Syriza y el complejo tránsito por el Gobierno de estas primeras semanas es una invitación apremiante para la solidaridad internacionalista. El triunfo en las urnas se debe, como reconoció el propio Tsipras en la noche electoral, a la larga resistencia del pueblo griego contra los salvajes memorandos de austeridad a los que se ha sometido. Una lucha llena de dignidad que ha conseguido generar una densa red de proyectos de cooperación y solidaridad que, en última instancia, han construido una fuerte conciencia social y de clase en el país heleno. Hoy es ese pueblo organizado la única garantía del nuevo gobierno para hacer frente a los continuos chantajes de las instituciones internacionales. Pero para ello será imprescindible una ola de solidaridad internacional de apoyo al pueblo griego. Y es que su futuro será en buena medida el futuro de los países y las clases populares del sur de Europa. En este sentido, la iniciativa recién constituida de una Comisión de investigación sobre la deuda griega se antoja como un instrumento imprescindible que debe recoger el máximo apoyo de todas aquellas fuerzas y movimientos que aspiran a salir del mecanismo de la deuda como elemento de asfixia económica.

Este **Plural**, por tanto, pretende ser una primera aproximación al desarrollo de las posibilidades de cambio que abre la nueva situación en Grecia. Una aproximación que, estamos seguros, irá acompañada, tanto en la web como en la revista, con más análisis que vayan siguiendo el discurrir de los acontecimientos. Por el momento se reúnen en este número una serie de artículos que pueden servir para un primer balance de la acción de gobierno de Syriza en esta primera fase inicial.

El texto de **Sotiris Martalis** explica algunas dinámicas de los movimientos sociales y de diferentes luchas sectoriales en Grecia y su relación con la victoria de Syriza y con las expectativas que abre el nuevo ciclo político. De la misma forma, el artículo de la activista feminista **Sissy Vovou** aborda algunas de las primeras medidas del gobierno y de próximas iniciativas en marcha. Del mismo modo, aborda algunas de las controversias que se han generado en relación al escasísimo peso de las mujeres en el gobierno de la izquierda. Por su parte, **Francisco Louçã** dibuja algunos escenarios posibles a partir de los marcos de negociación abiertos entre el gobierno griego y las instituciones europeas. En el texto de **Magda Fitili** encontramos algunos apuntes para hacer un primer balance de la experiencia del gobierno de Syriza en el contexto de las democracias europeas y su “secuestro” por parte de las elites. Finalmente, **Daniel Albarracín**, que participa en la Comisión de investigación de la deuda recientemente conformada en el Parlamento griego, nos explica la importancia de este instrumento y algunas pistas para su implementación.

Josu Egireun, Brais Fernández y Joseba Fernández, editores



1. Grecia y el nuevo gobierno de Syriza: Primeras notas

Situación y perspectivas de los movimientos sociales tras la victoria de Syriza

Sotiris Martalis

La importancia de la victoria de Syriza

Es importante percibir la victoria electoral de Syriza el 25 de enero como una victoria de la izquierda. Esto ocurrió en un país que ha vivido durante los últimos cien años dos dictaduras y una guerra civil en las cuales la izquierda sufrió tremendas derrotas. Esta supone la mayor victoria política de la izquierda radical. Esta victoria, como es natural, ha incrementado la autoconfianza, y ha generado esperanza y expectativas para la clase trabajadora y los movimientos de base.

Se ha de resaltar que la victoria ha sido el resultado de las duras luchas del movimiento contra las políticas de austeridad. Entre los años 2010 y 2012 Grecia atravesó más de treinta huelgas generales, tres de las cuales fueron de 48 horas de duración, así como ocupación de edificios públicos (entre ellos el Ministerio de Finanzas y el Ministerio del Interior), el movimiento de los indignados (*Aganaktismenoi*) con las ocupaciones de plazas, y el movimiento “yo no pago” (desobediencia masiva al pago de peajes en autopistas, etcétera). Con estas duras luchas el movimiento consiguió tumbar dos gobiernos (Papandreou y Papademos) sin conseguir revertir las políticas de la clase dominante, optando por la vía electoral para paralizarlas. Estas luchas disminuyeron tras 2012 a nivel político central, pero no se paralizaron.

Las huelgas sectoriales y las luchas locales fueron la norma cotidiana durante los siguientes años. ERT (TV pública), las limpiadoras del Ministerio de Finanzas, guardias escolares despedidos, los estibadores, etcétera, fueron algunas de las duras luchas, muchas de las cuales consistieron en la ocupación de espacios y edificios públicos, en violentos enfrentamientos

“La experiencia de las luchas y su dinamismo se mantienen y crean las condiciones para seguir avanzando.”

con la policía, detenciones y juicios. Emblemática es la lucha de las limpiadoras que fueron despedidas por el Ministerio de Finanzas, conflicto que se prolongó durante más de once meses. El resultado de estas luchas fue un giro hacia la izquierda con el consecuente colapso de la socialdemocracia del PASOK, la caída de la derecha y la victoria de Syriza.

Si queremos entender por qué Syriza fue la herramienta escogida por los y las trabajadoras y las clases populares en detrimento del Partido Comunista (KKE), cuyo apoyo inicial doblaba al de Syriza, debemos resaltar tres motivos: Syriza participó y apoyó los movimientos y las luchas (a diferencia del KKE que mantuvo una actitud completamente sectaria), haciendo llamados permanentes a la unidad de acción y a la unidad de la izquierda —especialmente al KKE y a Antarsya— y finalmente resaltando una solución alternativa reclamando un gobierno de izquierdas.

En el último periodo, desde septiembre de 2014, los compromisos anunciados en la Feria Internacional de Thessaloniki incrementaron los niveles de apoyo a Syriza. Estos compromisos incluían el restablecimiento de un salario mínimo de 751 €, la exención del pago de impuestos a rentas inferiores a 12.000 €, el restablecimiento de los convenios colectivos, la derogación de ENFIA (Impuesto Uniforme Sobre el Patrimonio Inmobiliario), medidas para abordar la crisis humanitaria, etcétera.

La situación del movimiento hoy

Los primeros movimientos del gobierno y las primeras iniciativas legislativas generaron un clima de esperanza y de grandes expectativas. La ley para atajar la crisis humanitaria, la ley para abolir la excepcionalidad del recurso a los militares contra huelguistas, la recontractación del funcionariado público despedido y la restauración de los convenios colectivos que habían sido abolidos; todas ellas conforman las primeras iniciativas legislativas para reforzar las esperanzas de las masas populares. De este modo, la instantánea muestra una actitud de demanda expectante y a la espera. La típica frase que se puede escuchar en los centros de trabajo es la de: “si Syriza cumple el 30% de lo que prometió, ya estaré contento”.

La experiencia de las luchas y su dinamismo se mantienen y crean las condiciones para seguir avanzando. Un caso paradigmático es el de las 595 limpiadoras despedidas del Ministerio de Finanzas, que se pusieron en lucha a partir de septiembre de 2013. En su última asamblea, a pesar de la promesa del nuevo gobierno de que serían recontractadas, decidieron continuar la ocupación de la calle frente al Ministerio de Finanzas hasta que este hecho se haga efectivo. En mi opinión, la actitud muestra por una parte el apoyo entusiasta al gobierno y a

Syriza (cuyo apoyo recibieron mientras lucharon a su lado), pero por otra parte es indicativo de la voluntad de mantenerse en las calles.

Una imagen similar podemos percibir en el caso de los guardias escolares despedidos, así como del colectivo de trabajadores y trabajadoras de la Radio-televisión Griega (ERT) que fue cerrada por el anterior gobierno de derechas en junio de 2013. Los y las empleadas ocuparon el edificio principal de la radio en Atenas y emitieron su propio programa hasta noviembre de 2013, hasta que el gobierno de Samaras fue capaz de tomar el edificio. A partir de ahí continuaron emitiendo desde estaciones locales de ERT, entre las cuales se encuentra la de Tesalónica hasta el día de hoy, mientras también tienen una plataforma *online* cubriendo todo el país, el ERTopen. Estas estaciones siguen emitiendo, a pesar de que la ley que facilitará la reapertura de ERT y la reintegración de los despedidos ha sido ya depositada en sede parlamentaria y está en proceso.

El movimiento sindical

La estructura del movimiento sindical en Grecia es diferente de la de la mayoría de los países europeos. Existen dos confederaciones, una del sector privado y otra del sector público, federaciones por sector o Ministerio y sindicatos de base. La diferencia es que todas las personas empleadas, independientemente de sus opiniones políticas, trabajan en el mismo sindicato. Por ejemplo, los profesores de educación primaria de una región tienen un sindicato de base, donde todos estos forman conjuntamente una federación de profesoras y profesores, que a su vez forman parte de la confederación de personas trabajadoras del sector público. Así, al interior de cada sindicato existen corrientes que apoyan las políticas de la derecha, de la socialdemocracia, de Syriza, del KKE, etcétera. La presencia de sindicatos en el sector privado es muy baja —en torno al 15%— mientras que en el público alcanza el 55%.

La presión que ha recibido el movimiento obrero y sindical en los últimos cinco años de la crisis es tremenda. Cerca del 30% de la población activa está desempleada, y muchos de los que trabajan no están cobrando. Según las fuentes de la GSEE (Confederación del sector privado) 850.000 personas empleadas no han percibido salario ninguno por periodos que oscilan entre un mes a un año, mientras que un millón se encuentran sin seguridad social (que se traduce en uno de cada cinco personas trabajadoras).

No obstante, visto el clima descrito al principio, los primeros movimientos dentro de las centrales sindicales ya han empezado a notarse. La confederación del sector público ha tomado decisiones que llaman a la cancelación de los memorandos y leyes relacionadas, a aliviar la deuda como condición para la supervivencia del país, del pueblo y de la gente trabajadora, a retomar el control de empresas públicas de importancia estratégica y la nacionalización-socialización del sector bancario, eliminación de medidas de seguridad antisociales y antisindicales votadas durante el período de los memorandos (y

durante décadas pasadas), readmisión inmediata de todas las personas despedidas, etcétera. También hace un llamado a los sindicatos de base a organizar asambleas generales, y anunciar encuentros y congregaciones públicas.

El debate en el interior de los sindicatos ha tomado dimensiones interesantes; las fuerzas leales a la derecha, a la socialdemocracia, al KKE e incluso a Antarsya refuerzan una posición maximalista de reclamos frente al nuevo gobierno, mientras generan extrañas alianzas contra las fuerzas sindicales de META (Trabajadores por el Cambio de los Sindicatos), creada al calor de Syriza. De esta manera, mientras que la demanda en muchos sindicatos era la de paralizar los despidos (o la reasignación de las personas afectadas por estos), nos encontramos de repente un reclamo de volver a los salarios de 2009, que implican un incremento del 30%.

Las fuerzas de META tratan de restaurar la capacidad de convocatoria de los sindicatos dentro de un marco de demandas radical. Como por ejemplo las aprobadas en la confederación de sindicatos votadas a propuesta de META. No obstante, el debate sobre cómo META continúa su lucha para consolidar victorias —incluso bajo el gobierno de Syriza— permanece abierto y en constante evolución en todos sus encuentros.

Sanidad

En los últimos cinco años de crisis y memorandos el sistema público de salud se vio diezmado en términos de personal, situándose por debajo de los límites que garantizan una mínima seguridad. En los últimos cuatro años, 15.000 personas se han jubilado y no se ha contratado ni una sola persona.

El número de puestos vacantes, incluso en nuevas organizaciones que se constituyeron bajo los acuerdos del memorando, es de 25.000; una de cada tres puestos está desocupada. En esta situación, el nuevo ministro de salud informó de que las únicas contrataciones que se darán serán las 1.007 plazas aprobadas por el gobierno anterior.

Hasta el momento seis hospitales cerraron en Atenas y Tesalónica, 880 clínicas, 10.000 camas y 30.000 centros de salud han sido desmontados. Desde 2012 hasta la actualidad, todo ello acompañado por ataques contra los y las trabajadoras, congelación salarial, impago de turnos de guardia y de noche, así como despidos de conductores de ambulancia. La imagen de la sanidad en Grecia no únicamente evoca una situación de alarma, sino la de estar al borde del colapso.

La burocracia sindical, que tiene la mayoría en la federación de trabajadores y trabajadoras de los hospitales, POEDIN (socialdemócratas y la derecha), ha servido durante años al sindicalismo leal al gobierno, intentando a toda costa torpedear las luchas desde el comienzo del memorando. En un primer periodo generaron ilusiones sobre las implicaciones del memorando, con simples variaciones retóricas, sin ningún tipo de movimiento para la organización

de las luchas. Se opusieron de manera clara a cualquier contribución de cara a construir un Frente Popular por la defensa de las instalaciones sanitarias, sin tomar ninguna medida efectiva contra el cierre de hospitales. Siendo finalmente forzados bajo presión de META —y de las decisiones de las asambleas generales— a unirse, tras varias retractaciones del frente común contra el sistema de evaluación del personal empleado, que se preveía como una sangría de despidos. Introdujeron dudas y confusión en el seno del movimiento, acuñando el término de “ineficiencia de las luchas”.

Hoy en día estas fuerzas proponen demandas máximas con el único objetivo de poner al nuevo gobierno contra las cuerdas.

Las fuerzas sindicales de Syriza en este sector (META) fueron pioneras en el periodo de luchas previo que trató de tumbar las políticas del memorando y las medidas antilaborales que las acompañaron. Fueron las fuerzas que abrieron el camino en la lucha contra el sistema de evaluación que traería reducción de salarios y despidos. Hoy en día estas siguen luchando por la consideración de la “salud como un bien, y no como mercancía” y por un sistema público y universal de salud. Demandas que no pueden ser ya puestas en duda invocando la difícil situación económica del país. El terreno de las necesidades sociales y la redistribución es el primero donde se pone a prueba a la izquierda, por ello debemos marcar “la diferencia” apostando por un nuevo Sistema de Salud Público abierto, público y gratuito para todas las personas.

Educación

El impacto de las políticas del memorando fue trágico para la educación. El gasto en educación pasó del 3,08% del PIB en 2009 (de los más bajos de Europa), a 2,47% en 2015. El 14% de las escuelas han cerrado, lo que implica 1.701 escuelas menos. El personal docente se redujo en un 27,3%. El número de estudiantes pasó de 25 a 30 por clase. Las horas lectivas para los y las profesoras se incrementaron en dos horas a la semana (que de por sí era ya uno de los mayores de Europa).

Al mismo tiempo, al igual que otros trabajadores, el personal docente sufrió una bajada de salarios de cerca del 35% y una escalofriante subida de impuestos de aproximadamente el 300%. El salario mensual de un nuevo profesor es de 683 € netos.

El movimiento de docentes en Grecia, con federaciones de profesores y profesoras en educación primaria (DOE) y en educación secundaria (OLME), tiene una larga tradición de luchas y movilizaciones.

Tras las elecciones generales, OLME convocó asambleas generales en todos los sindicatos de base e hizo un llamado para un día de acción y movilizaciones en todo el país; con demandas de recuperación inmediata de los sectores y especializaciones que fueron eliminadas, así como la readmisión de todo el personal docente despedido. Organizándose encuentros por parte de OLME

“Amanecer Dorado se vio forzado a un giro político retirando los batallones y grupos de choque de las calles.”

(Federación) y ELME (sindicatos de base) en todas las instituciones educativas (primarias y secundarias), en federaciones, asociaciones de padres y madres, así como estudiantes de cara a la organización de manifestaciones y otras actividades, para el cuidado, alimentación y transporte de los estudiantes.

En las decisiones de los y las profesoras se puede identificar el clima general. Por un lado expectación y tolerancia hacia el nuevo gobierno, y por otro están preparando las nuevas movilizaciones.

Movimiento antifascista

Durante los años de crisis, y a medida que ascendía Amanecer Dorado, se observó una reemergencia del movimiento antifascista. Los nazis de Amanecer Dorado pasaron de un 0,29% (19.624 votos) en las elecciones al parlamento en 2009, a un 6,92% (425.900 votos) en las elecciones de 2012, conformándose como sexta fuerza política. Pasaron posteriormente a alcanzar un 9,39% de los votos (536.910 votos) en las elecciones europeas de mayo de 2014, para caer posteriormente en enero de 2015 a un 6,28% (388.387 votos) afianzándose como tercera fuerza. El declive, aunque pueda parecer nimio (37.500 votos con respecto a 2012), es de interés por su concentración en los centros urbanos, especialmente en los barrios obreros. La tercera posición en el orden de partidos supone más una debilidad de Potami y PASOK, a pesar de las dinámicas propias de Amanecer Dorado.

El declive electoral de Amanecer Dorado, en un momento particular de descenso en el apoyo a Nueva Democracia, es resultado del impulso del movimiento tras el asesinato de Pavlos Fyssas en septiembre de 2013. Así como la suspensión de la inmunidad de la que esta organización había disfrutado por parte del gobierno y del Estado, concretada en la iniciación de contenciosos judiciales y acusaciones de organización criminal.

Bajo esta presión, Amanecer Dorado se vio forzado a un giro político, retirando a los batallones y grupos de choque (responsables de redadas) de las calles, mostrando un perfil de extrema derecha más “responsable”. El último intento a nivel nacional de la organización fascista el 21 de marzo fue una muestra de su declive, consiguiendo convocar únicamente entre 300 y 500 personas.

Tras la elección del líder de Amanecer Dorado, Michaloliakos, en el consistorio municipal de Atenas el 12 de febrero y el importante crecimiento en las elecciones de junio, los fascistas se envalentonaron e incrementaron sus ataques a inmigrantes en las calles. Sin embargo, al mismo tiempo se pudo percibir un crecimiento desde la base del movimiento antifascista. Las respuestas a los ataques fascistas se concretaron en manifestaciones y marchas cada vez mayores.

El asesinato de Fyssas supuso un punto de inflexión, con 20.000 manifestantes en Kertsini (el barrio donde sucedió el asesinato), con 35 manifestaciones a lo largo y ancho del país al día siguiente y 100 manifestaciones más en la quincena posterior. En la conmemoración del primer aniversario del asesinato, 31 ciudades en todo el país alojaron manifestaciones. Sin este movimiento es probable que los neonazis hubiesen continuado incrementando sus ataques y su frecuencia. En este último periodo se ha dado una retirada del movimiento antifascista, aunque el 20 de abril comienza el juicio a Amanecer Dorado. De los cientos de casos de ataques fascistas a inmigrantes y militantes antifascistas, solo tres están sujetos a la acusación de “organización criminal” con cargos que afectan a 70 militantes de esta organización y al grupo parlamentario. Estos son: el asesinato de Pavlos Fyssas, el intento de asesinato de un pescador egipcio y el ataque en Perama (barrio del Pireo) contra militantes del Partido Comunista.

El resultado de este juicio no está escrito de antemano. En parte, debido a la reclusión de 18 meses en prisión sin juicio, este se llevará a cabo con la puesta en libertad de la mitad de la dirección de Amanecer Dorado. El aspecto positivo del eventual resultado para el movimiento antifascista y la izquierda responde principalmente a la correlación social y política con una mayoría aplastante que demanda la condena de Amanecer Dorado por sus crímenes, y una mayoría social que a su vez apoya el recién elegido gobierno de izquierdas. La izquierda en todas sus versiones tiene que hacer todo lo posible para reflejar esta correlación tanto en el juzgado, como con movilizaciones masivas en el exterior del mismo y de la prisión de Korydallos. Debe también generar un clima político general negativo para los militantes de Amanecer Dorado con vistas a la apertura del juicio.

Juventud

La juventud planteó importantes batallas en años previos, como en 2006 contra el establecimiento de universidades privadas en la lucha contra el cambio del artículo 16 de la Constitución que establece las universidades como de carácter público. Luego, con el estallido social en diciembre de 2008, con el asesinato del estudiante Grigoropoulos por un policía, que arrastró a la calle durante cuatro meses a la juventud, estudiantes y alumnos, con ocupaciones de escuelas y universidades, con el cerco a estaciones de policía, etcétera. En los últimos 5 años de memorando las condiciones de vida de la juventud han empeorado considerablemente: trabajo sin seguridad social, paro masivo, estado policial, intensificación de condiciones educativas, privatización de sectores educativos, tasas para cursos de posgrado en universidades públicas, etcétera. A pesar de todo, la juventud no alcanzó a crear un movimiento. Por descontado tuvo una participación significativa durante las luchas de los últimos cinco años, en concreto en el movimiento de ocupación de las plazas; aunque esta

fue generalmente desorganizada, personalizada y no sistematizada a través de instituciones colectivas como asociaciones de estudiantes, o comunidades escolares.

Epílogo

El giro a la izquierda, que se plasmó en las últimas elecciones generales, fue el resultado de diversas batallas del movimiento. La victoria electoral de Syriza fue la expresión política y la plasmación de este movimiento. Es comprensible la actitud de expectación hacia el nuevo gobierno, junto con la esperanza y las expectativas a las medidas que vayan a paralizar la austeridad y revertir sus efectos. No obstante, los conflictos abiertos y la no solución de los mismos ante la presión de los acreedores crean una situación cercana a la ebullición. Un caso sintomático es el de la sanidad. La reemergencia del movimiento obrero crean no solo las condiciones para solventar los problemas cotidianos de la clase trabajadora y de las capas populares, sino también las condiciones de supervivencia de un gobierno que afronte los retos en su camino y los supere.

Sotiris Martalis es profesor de secundaria de Física y Química, miembro del Comité Central de DEA (Izquierda de los Trabajadores Internacionalista, integrada en Syriza) y activista sindical.

Traducción: Iván Molina Allende



2. Grecia y el nuevo gobierno de Syriza: Primeras notas

Grecia: el proceso gubernamental y las aspiraciones feministas

Sissy Vovou

La victoria electoral de la izquierda en Grecia el pasado 25 de enero representa un momento único en la historia moderna de Europa. También lo es la consecuente formación de un gobierno de izquierdas en colaboración, desafortunadamente, con el partido nacionalista extremo Griegos Independientes. Syriza obtuvo el 36,5% de los votos, lo que ha significado que, gracias a la ley electoral que concede un bonus de 50 parlamentarios al partido más votado, ahora tenga 149 parlamentarios sobre un total de 300. De esta forma, la colaboración con otro partido de la cámara se presentaba como necesaria. Finalmente, se constituyó la coalición de gobierno con Griegos Independientes que cuentan con 13 asientos en el Parlamento. A este respecto, es importante señalar que el Partido Comunista (que tuvo más del 5% de apoyos y 15 diputados) ha venido declarando en todas sus comparecencias antes y después de las elecciones que Syriza es un partido capitalista más y que nunca tendrá su apoyo.

Hoy la gran mayoría de la población, sean griegos o inmigrantes, se muestran entusiasmados con las expectativas de avanzar en la justicia social a todos los niveles, así como por la reversión de la austeridad y las políticas antidemocráticas llevadas a cabo por los anteriores gobiernos (tanto de Nueva Democracia como del PASOK) que han ejercido siempre como discípulos de la Troika. Así, el entusiasmo derivado de la caída del gobierno anterior es general y no se limita solo a los votantes de Syriza. Desde el inicio del nuevo gobierno, los porcentajes democráticos en favor de Syriza oscilan entre un 48% y un 65%, lo que significa que si hoy tuviéramos nuevas elecciones Syriza podría formar un gobierno en solitario.

¿Qué hemos hecho en el gobierno en los primeros 50 días?

El primer movimiento, lo cual constituye un gran error para parte de muchos miembros de Syriza incluyéndome a mí misma, fue la propuesta de nombrar

“No hay discusión abierta sobre los derechos de las mujeres, ya bien sea antes o después de las elecciones.”

a un histórico cuadro de Nueva Democracia (Prokopis Pavropoulos) para ser el presidente del Parlamento, de tal forma que ahora tenemos a un Presidente de la derecha que consiguió esa posición a partir de nuestro propio apoyo y nuestros votos. Y ahora le tendremos por 5 años. La propuesta alternativa, desde muchos órganos de Syriza, era elegir a una persona con un amplio re-

conocimiento social y de una orientación progresista y que, además, fuera una mujer. Queríamos recordar con ello que en 40 años de República este cargo lo han ostentado siempre hombres.

Respecto a las negociaciones con la Troika, el gobierno se ha tenido que enfrentar con el muro absoluto de los otros 18 países, bajo la fuerte presencia del Ministro alemán de finanzas y su sectaria insistencia en la aplicación de las medidas de austeridad firmadas por los anteriores gobiernos. Desde el principio, estos gobiernos han demandado (y lo siguen haciendo) que tenemos que cumplir con las obligaciones firmadas por un gobierno que fue desalojado por el propio pueblo griego. Desalojado, además, debido al enorme desastre al que llevaron al país y, principalmente, a la clase trabajadora, los estratos más bajos y algunos sectores de la clase media. Ellos pretenden que sigamos adelante con las reformas, lo que significa la venta de las propiedades públicas para seguir pagando la deuda, el total desmantelamiento de la legislación que protege a los trabajadores, el recorte continuado de las pensiones así como los salarios de los trabajadores públicos. La actitud de “los 18” en un primer momento, y con una fuerte influencia de Rajoy, fue algo parecido a la obra de Shakespeare *El mercader de Venecia*, donde un mercante quiere tomar una libra de carne del corazón de un joven endeudado que no puede devolver la deuda simplemente porque “está escrito en el contrato”.

Aunque las cosas han cambiado un poco en los últimos tiempos, en cada negociación con la Troika, las instituciones internacionales tratan de volver al punto inicial. Ahora las “instituciones” están en desacuerdo con nuestra ley de asistencia humanitaria, recientemente votada en el Parlamento, y que cubre a 300.000 familias sus necesidades básicas de alimento, comida, techo y electricidad. Las masas de gente empobrecida son las víctimas reales de las políticas de la Troika que condujeron a un desempleo de al menos el 27%, a un decrecimiento del 27% del PIB y a una fuerte reducción de los salarios tanto en el sector público como en el privado. Recientemente también se ha aprobado la regulación de las deudas hipotecarias para facilitar a los ciudadanos su pago a plazos.

Próximas iniciativas legislativas

Las inmediatas propuestas que serán debatidas y votadas en el Parlamento son las siguientes:

- Una iniciativa para la rehabilitación y el reingreso del personal de la televisión pública (ERT) que fue cerrada hace año y medio.
- La reforma del sistema fiscal, de tal forma que los impuestos serán reducidos para las clases medias y bajas e incrementados para los salarios más altos.
- El reingreso de todos los trabajadores despedidos del sector público (alrededor de 3.000).
- La protección de la vivienda frente a los desahucios debido a deudas con los bancos o impuestos.
- La regulación de los derechos de los inmigrantes a través de la concesión de permisos y garantías de residencia y nacionalidad para los hijos nacidos o llegados muy jóvenes a Grecia. La puesta en libertad de los alrededor de 4.400 inmigrantes detenidos de forma absolutamente ilegal simplemente por carecer de papeles también está en proceso.
- Reforma del sistema de prisiones, que es totalmente medieval, lo que incluye la abolición de prisiones especiales.
- La reinstauración de los derechos de los trabajadores y el aumento del salario mínimo hasta los 751 euros, tal y como estaba hace dos años.

Muchas de estas reformas no tienen un coste económico directo, pero son necesarias de forma urgente. Desafortunadamente, las “instituciones” están presentando un veto continuamente. Quieren estrangular al nuevo gobierno o, simplemente, ponerle de rodillas como hicieron en el pasado con la “comprensible” actitud del viejo gobierno enfrentado a “nuestras” obligaciones. Así que existe un continuo conflicto en las negociaciones, y el primer esfuerzo de nuestro gobierno es acometer todas las medidas necesarias para frenar y relajar las políticas de austeridad, para Grecia y para Europa. Como las arriba mencionadas y muchas otras en marcha.

Los derechos de las mujeres son postergados para más tarde

Desafortunadamente, como es bien conocido especialmente en España donde ha sido un asunto controvertido, solo 8 mujeres (esto es: el 14%) entre 42 miembros forman parte del nuevo gobierno. Esto es triste y muestra claramente una discriminación de género. Mucho más si cabe si tenemos en cuenta que el 30% de los parlamentarios de Syriza son mujeres. Pero esto no es todo. No hay discusión abierta sobre los derechos de las mujeres, ya bien sea antes o después de las elecciones, a pesar del hecho de que, según muestran estudios serios en la materia, Syriza recibe un 5% más de apoyos entre las mujeres que entre los hombres. No hay, por tanto, una voluntad política del gobierno para un apoyo activo para la igualdad de género, o incluso para llevar este tema al debate público, a pesar de que es un principio declarado por la propia

izquierda, incluyendo también nuestra izquierda. Más aún, a pesar de que Syriza tiene un programa para promover la igualdad efectiva de género, pero que sin embargo ha sido abandonado. Y las mujeres que se preocupan por este tema pueden entender fácilmente que si se mantiene la situación, ellas pueden ser marginadas.

¿Qué hace el movimiento feminista y de mujeres?

Desafortunadamente, el movimiento feminista en Grecia no es especialmente fuerte, a pesar de estar siempre presente en todas las movilizaciones en defensa de las demandas de las mujeres o en temas de justicia social más general, como el Foro Social, Alter Summit, o en el movimiento antirracista o antifascista. Por otro lado, muchas mujeres que están en Syriza o apoyan, permanecen indiferentes o con una actitud negativa a los temas de igualdad de género, participando de una atmósfera general que establece que esto puede minar al gobierno de izquierdas. Lo contrario ocurre, sin embargo, con los derechos de los inmigrantes. Y hay que tener en cuenta que los derechos de los inmigrantes no son especialmente populares para la mayoría de la población, así que esta posición de apoyo a este colectivo basada en principios, no trae consigo votos o un apoyo real al gobierno. Por el contrario, existe un intenso discurso de las fuerzas de la derecha, incluyendo por supuesto a los fascistas de Amanecer Dorado, respecto a que Grecia se inundará de inmigrantes si les concedemos derechos y, nosotros los griegos, nos convertiremos en inmigrantes en nuestro propio país.

Nuestras demandas

La mayor parte de las demandas de los movimientos feministas autónomos y que vamos a perseguir en el próximo periodo, son las siguientes:

- Contener y prevenir la violencia contra las mujeres impulsando todas las infraestructuras y medios legales para ello.
- Refuerzo de las políticas antitrata, protección de las víctimas y castigo de quienes trafican con mujeres.
- Respecto al desempleo (las mujeres padecemos un desempleo del 31% frente al 27% de los hombres), perseguiremos impulsar una política proactiva para reducir esta diferencia y con vistas a la total eliminación del desempleo.
- Políticas que conduzcan a la desaparición de la brecha salarial (que en el sector privado es de hasta un 22%).
- Trabajos fijos y a tiempo completo para las mujeres que son las “campeonas” de la flexibilidad.
- Derechos laborales de las mujeres, especialmente maternidad, y refuerzo de leyes familiares.

- Protección especial de familias monoparentales, en su inmensa mayoría encabezadas por mujeres.
- Igualdad, respeto y democracia para cada orientación sexual e identidad de género.
- Iguales derechos para las mujeres migrantes, derecho al trabajo y legalización.

Democracia y participación popular

El actual gobierno ha prometido que cogobernará con la gente, que deliberará con los movimientos sociales en todos los frentes a la hora de tomar decisiones. Pero, hasta el momento, hemos visto muy poco de todo esto. Por supuesto, todo el mundo entiende que en este periodo inicial el gobierno se enfrenta a muchas emergencias y nadie olvida que Syriza fue parte de los movimientos sociales desde el comienzo, y que los movimientos desempeñaron un rol central en la victoria electoral.

Por otro lado, hay en marcha una “alianza” con otras fuerzas políticas que se manifiesta a través del acuerdo para cargos y responsabilidades oficiales en entidades públicas de ciertas personas confiables por el viejo sistema político y que formaron parte del mismo en el pasado a partir de sus propios actos u omisiones. Esto puede resultar un obstáculo en el futuro para el propio gobierno de izquierdas que, de momento, mantiene una superioridad moral que permite mantener la confianza de la gente de que gobernará de una forma impecable.

Otro asunto serio y espinoso es la relación entre el partido (Syriza) y el propio gobierno (de Syriza). Sobre este respecto, se están produciendo muchos debates a lo largo del país. Y los análisis se centran en la democracia dentro del partido y la participación, así como sobre los peligros que puede acarrear el culto a la personalidad. Esta cuestión es nueva y compleja y debería ser tratada en un artículo específico.

La necesaria solidaridad

La verdad es que la izquierda radical en el gobierno, por el momento, es un rehén de las “instituciones” y de las políticas neoliberales, y esto explica su renuncia temporal al completo desarrollo de su programa y, por tanto, a implementarlo progresivamente. Sin embargo, hay también espacio para políticas transparentes y acciones en otros campos (algunas ya mencionadas anteriormente). De hecho, algunas decisiones adoptadas ofrecen esbozos de una voluntad política de cambio.

Para concluir, el factor más importante para garantizar el éxito del gobierno de la izquierda en Grecia (el cual ha declarado su firme oposición al neoliberalismo y más allá), es la solidaridad de los pueblos y los movimientos de toda Europa. Y, por encima de todo, la posibilidad de un cambio primero en España y luego en otros países. Por ello necesitamos entrelazar las manos de la

“El actual gobierno ha prometido que cogobernará con la gente, que deliberará con los movimientos sociales en todos los frentes a la hora de tomar decisiones. Pero, hasta el momento, hemos visto muy poco de todo esto.”

solidaridad y el cambio político. En este sentido, no puedo omitir la solidaridad expresada por los colectivos feministas de España sobre la cuestión de la participación de las mujeres en el gobierno. Una solidaridad que ha sido particularmente útil.

Las mujeres en Grecia: campeonas en las luchas sociales

Las mujeres en Grecia han irrumpido de una forma dinámica en el espacio público y en diferentes actividades públicas en los últimos años. Han participado en todas las luchas contra las políticas gubernamentales y han tenido una especial visibilidad en los conflictos concernientes

a mujeres trabajadoras, como es el caso de las 595 mujeres limpiadoras del Ministerio de Economía. Esta lucha ha sido ejemplar por su duración y fortaleza. Las limpiadoras llevaron a cabo movilizaciones diarias desde su despido y siete meses después organizaron una acampada fuera del ministerio donde aún permanecen ocupando el espacio. “Nosotras conocemos las promesas del nuevo gobierno, pero permaneceremos aquí hasta que la última de nosotras se reincorpore al trabajo”, afirmaba una trabajadora desde el comité de lucha después de la victoria de Syriza.

El símbolo de sus tiendas, las cuales están situadas en un punto central de Atenas divisando el Parlamento, se ha convertido en este periodo en el centro de las luchas y de cada movilización. Su lucha se ha hecho popular en todo el mundo, llegando a organizarse una semana de solidaridad y movilizaciones a nivel europeo. A pesar de que los sindicatos griegos están bastante burocratizados, las limpiadoras forman parte de los sindicatos de Trabajadores Públicos que además les brindaron apoyo desde el inicio del conflicto. Esto hace también que su lucha sea diferente de otras similares en el sector y es un hecho decisivo también para un posible éxito de la movilización que esperemos que esté cerca.

Por otro lado, las mujeres en los conflictos ambientales por el tratamiento de la basura en el área de Keratea (a 40 kilómetros de Atenas) han jugado un papel muy importante a todos los niveles, a través de los comités de mujeres, incluyendo el bloqueo final de las carreteras que permitían el acceso de los vehículos para la construcción de una fábrica “moderna” y muy catastrófica para el medio ambiente. Esta lucha duró desde 1996 hasta diciembre de 2010 y sirvió para obstruir y abortar los planes empresariales. Fue el primer caso de una lucha exitosa durante el periodo de los memorandos.

En el norte de Grecia, en la hermosa área de Chalkidiki, la empresa canadiense Eldorado Gold ha empezado los trabajos para la infraestructura necesaria

para la minería de oro. La preparación ha sido, hasta el momento, el corte de centenares de árboles centenarios así como otros trabajos. El movimiento de ciudadanos contra esta actividad y en defensa de la protección del medio ambiente (su medio ambiente) ha sido realmente fuerte en los últimos cuatro años, y las mujeres han jugado un papel destacado, decisivo y siguiendo un rol distintivo. Ellas han creado un subcomité con sus propias acciones, señalando los efectos sobre la vida diaria (y a largo plazo) que esta obra implica sobre el medio ambiente.

En los últimos cuatro años, mientras la economía de la Troika y el gobierno griego han destruido la vida cotidiana de la gente y el estado del bienestar y con ello agravado la crisis humanitaria, se han ido generando estructuras de solidaridad por todo el país para asegurar comida, ropa y apoyo psicológico y médico. Estas estructuras sustituyen, de alguna manera, lo que el Estado y las autoridades locales deberían ofrecer a la gente. Unas estructuras sostenidas por voluntarios de las cuales la mayoría (el 65%) son mujeres. Esta participación y generosidad voluntaria suele ser reconocida, pero cuando vamos a discusiones, debates y presentaciones de esas mismas estructuras nos encontramos con muchos más hombres que mujeres.

Para acabar estas líneas me gustaría rendir tributo a todas aquellas mujeres que pelearon duro por la justicia social en cada situación. Y también visibilizar que el discurso de las mujeres cuando luchan es diferente, más humano y menos “acartonado” y derivado de experiencias concretas y de la vida real. La actitud de la policía también suele ser extremadamente dura contra las mujeres, a veces más violenta que contra los hombres porque supuestamente “no es su rol natural”, así que pueden castigarlas más. En cualquier caso, las demandas sobre la igualdad de género no son introducidas de forma consciente en estas luchas así que el cambio en las conciencias a través de estas luchas aún necesita tiempo.

Sissy Vovou es militante de Syriza y participante en el movimiento autónomo feminista. Forma parte del comité editorial del periódico electrónico tomov.gr

Traducción: *VIENTO SUR*



3. Grecia y el nuevo gobierno de Syriza: Primeras notas

Algunas lecciones griegas para buen entendedor y sin medias palabras

Francisco Louçã

Está circulando por Internet esta notable comparación entre dos fotos de los primeros ministros de Alemania y de Grecia en la portada de dos periódicos de referencia, el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y el *Financial Times*. Entre una y otra hay milésimas de segundos y vean la diferencia que hace: Merkel está tal y como es pero Tsipras aparece tranquilo en una de ellas y desconfiado en la otra. La mirada, que dicen que es el espejo del alma, lo cambia todo. La elección editorial es de hecho indicativa del enfoque de cada uno de los periódicos: el diario alemán presentó la reunión como un alivio de la tensión entre los dos gobiernos; el periódico británico sigue insistiendo en que no hay solución europea si la economía griega sigue siendo destruida.

Días de hacer listas

Las dos miradas también nos indican una tensión cada vez mayor. En la carta (*Spiegel*, 2015) que Tsipras mandó a Merkel unos días antes de la minicumbre en Bruselas y de la reunión de Berlín, los motivos se explican al detalle: Grecia ya no tiene dinero y se acerca al riesgo del impago sin haber conseguido hasta ahora una solución negociada con la Unión Europea. La reunión de Berlín lo dejó todo igual (Martins, 2015).

En un artículo anterior (2015) analicé las condiciones del acuerdo del 20 de febrero. Ahora todavía es más evidente que el tiempo corrió contra el pueblo griego. Ese acuerdo permitió alguna bajada de la tensión inmediata (el día 1 de marzo no se aumentó el IVA ni se bajaron las pensiones, como el gobierno de derechas y del partido socialista habían previsto), pero se hicieron promesas que no se pudieron cumplir (suspender la austeridad y permitir el inicio de la recuperación económica) o que fueron inmediatamente congeladas (mejorar la liquidez del sistema bancario y permitir que comprase deuda pública de corto plazo). Lo que empezó fue una guerra de maniobras y de presiones en la que Grecia siempre ha salido perdiendo.

Esta guerra ha sido implacable. El BCE prohibió a los bancos griegos que comprasen deuda pública y, de hecho, no se permite la refinanciación del Estado griego. El protectorado continúa y está más rígido por la derrota de sus embajadores. La Unión Europea protestó contra la única ley aprobada casi por unanimidad en el Parlamento griego, que estableció medidas de ayuda de emergencia para los más pobres. No hubo ni un céntimo de los préstamos prometidos y se les exigen más listas de medidas, incluida la reanudación de la privatización, el aplazamiento de la recuperación del salario mínimo y la disminución de las promesas de reducción de impuestos. Incluso el dinero que es del pueblo griego (su participación en las operaciones del BCE) no se les entregará si sus medidas no se aprueban en un examen en abril.

No les sirve de nada tener hoy pruebas de que las cuentas del déficit de 2009 fueron falsificadas (*Le Monde*, 2013) para exagerar su tamaño, abriendo el camino para que la deuda se haga más cara y después caminar para el rescate. No sirve de nada que los exministros estén condenados por haber favorecido a su familia y por haber ocultado sus responsabilidades en fraudes fiscales. Ahora es el momento del ajuste de cuentas. Y por lo tanto ya no hay más tiempo.

La política de Merkel y de la Unión Europea es muy clara y ella no trata de camuflarla: llevar a Grecia a muy corto plazo al borde de la quiebra y a la fuerza, para continuar con la política que el electorado rechazó, para humillar al país, mostrando su derrota como vacuna europea y que Merkel solo permite otro Hollande, nunca un opositor.

Esta carrera hacia el abismo es implacable. No es para finales de junio, puede ser en abril. El 9 de abril, Grecia todavía puede conseguir 450 millones de euros para pagar la factura al FMI [así sucedió, de hecho, NdE], pero ya sí se duda de que eso sea suficiente para pagar los salarios a finales de mes si no hay una nueva entrada de fondos para fortalecer la tesorería. Por eso, el gobierno está recurriendo a todas las medidas posibles (Chrysoloras, Christie y Karamanis, 2015): utiliza algunos fondos de pensiones, aplaza los pagos, mueve subvenciones que eran para agricultores (300 millones), está tratando de pedir préstamos a corto plazo en los mercados (600 millones) (Smith, 2015). Si su operación de la anticipación de impuestos funciona, entonces tendrá un pequeño hueco, pero cada semana tendrá que hacer las cuentas. De lo contrario, en abril se queda sin dinero y se puede entrar en impago.

Por eso, la posibilidad de la salida de Grecia del euro se vuelve tan fuerte. Al reconocerla, Draghi aceptó comenzar la especulación sobre esta posibilidad y por lo tanto aproximarse a su realización. Lo que falta saber es si esta salida ya se está negociando en secreto o si pasará por accidente o por necesidad y si están listos los planes de contingencia necesarios. El impacto de esta opción, para Europa y para la izquierda en todos los países afectados por la crisis de los últimos años, puede ser esencial para el mapa político de nuestro tiempo.

“... comparación entre la dinámica de la producción industrial en Europa antes del euro (Grecia crece más que Alemania) y después del euro (Alemania se beneficia y todos los demás pierden). El euro fue el problema para las economías más débiles.”

La fuerza de la razón griega

En un informe reciente (*Newsroom*, 2015), el Bank of America Merrill Lynch presenta tres escenarios para Grecia. El escenario “bueno” es que Tsipras asuma el papel que Lula llevó a cabo, escriben los analistas: alguien que llega al gobierno con pergaminos de izquierda para luego poner en práctica una política para proteger los mercados. Pero este escenario es ingenuo porque los mercados financieros salen de una crisis global grave, reconstruyeron su rentabilidad garantizando ingresos, en particular, de la deuda pública, impulsieron cambios de contratos sociales, generalizaron la austeridad y la transformación del trabajo en mercancía precaria —en dos palabras,

no retroceden, no permiten alivio, exigen destrucción—. Además los agentes políticos de esta adaptación se radicalizan: el SPD alemán, socialdemócrata (y socio internacional del PT de Lula) es parte del gobierno de Merkel y es fiel a su política.

El escenario “malo” para *Bank of America* es dejar todo igual. Grecia ya ha cumplido con el ajuste de austeridad como ningún otro país, y el resultado fue agigantar la deuda a 177% y por lo tanto empeorar la austeridad. La OCDE clasifica a Grecia como una campeona (Berenberg, 2015) de las “reformas estructurales”, es decir, una campeona de austeridad, durante todo el tiempo de crisis internacional (2007-2014). El resultado es que la economía no puede evitar una larga depresión.

Por último, el escenario “feo” es la salida del euro, el control de capitales y la pérdida de los acreedores. Es decir, la incertidumbre y el riesgo.

Mi argumento es que Grecia ya no tiene otra alternativa que el riesgo y es mejor prepararse bien. Por dos razones, una estructural y otra coyuntural, y será la última la que decidirá. La razón estructural es verificable en la comparación entre la dinámica de la producción industrial en Europa antes del euro (Grecia crece más que Alemania) y después del euro (Alemania se beneficia y todos los demás pierden). El euro fue el problema para las economías más débiles. Por lo tanto, para recuperar la capacidad industrial y para la creación de empleo, tenemos que salir de la camisa de fuerza. Ya no hay compromiso bondadoso posible en el marco del euro.

Pero todo se decidirá pronto y por otra razón. Es que un gobierno que está sometido a la obligación de luchar día tras día para pagar salarios no es capaz de resolver los problemas fundamentales del paro. Para salvarse, Grecia no puede aceptar esta condición que es la austeridad, es decir, no puede someterse a continuar teniendo la seguridad de fallar y empeorar.

Marquen en sus calendarios, queridos lectores y lectoras, será en abril que se darán pasos fundamentales para elegir entre un programa de austeridad o una salida, negociada o no.

Para quienes siguen con esperanza a Grecia y la promesa de su gobierno, la lección es fuerte y hay que enunciarla con todas las palabras: se ha hecho evidente que el euro no permite una política de izquierda para corregir o combatir los efectos de la crisis financiera y social. Si la izquierda quiere fingir que Grecia enseña algo regenerador sobre la Unión Europea, es mejor empezar a hacer una procesión a Berlín porque será su destino.

La fuerza externa de Grecia: la cuestión de la deuda de Alemania

Pero ¿Grecia podría evitar este conflicto, ahorrar tiempo y conseguir que sus socios europeos cedan, a pesar de esta intransigencia y de la firmeza que Merkel ha mostrado? Todo depende de la relación de fuerzas.

Para mejorar su capacidad de iniciativa, el gobierno de Tsipras relanzó el tema de la deuda nazi a Grecia. En reciente conferencia de prensa con Merkel, Tsipras reiteró que quiere un acuerdo sobre la deuda de Alemania a Grecia, como resultado de la ocupación nazi, de 1941 a 1944 (*The Economist*, 2015). Él hizo bien y era importante mostrar que no hay dos idiomas, uno en Atenas y otro en Berlín.

El acuerdo de 1953 entre Alemania y sus acreedores, que permitió una masiva reestructuración de la deuda alemana y la garantía de las condiciones para la recuperación del país, no incluyó reparaciones de guerra, las cuales fueron pospuestas para un futuro tratado. Ese tratado solo se estableció en 1990, cuando se reunificaron las dos Alemanias, y se firmó con las potencias aliadas de 45 años antes, los EE UU, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética.

Legalmente, las autoridades alemanas afirman que este acuerdo pone fin a la cuestión, pero esa no es la opinión de los Estados que no participaron en esta negociación y no firmaron este tratado. Reconociendo este problema, Alemania negoció por separado con Polonia una reparación, que fue pagada.

En 1960, se había producido un entendimiento con varios países europeos para el pago de indemnizaciones a las víctimas de la guerra. Alemania entonces desembolsó 71 mil millones de euros (equiparando a la moneda de hoy), de los cuales 57,5 millones de euros a las víctimas griegas, o, como alguien dijo entonces, 2,5 euros por día en Auschwitz. Sin embargo, este acuerdo no indemnizó el préstamo forzoso, es decir, el saqueo del banco central griego, por las autoridades nazis: 476 millones de marcos de la época, o 11 mil millones de euros hoy en día, por el cual firmaron un título de deuda, que todavía tiene valor.

En la década de 1960, el canciller Ludwig Erhard aseguró incluso que pagaría ese préstamo en el momento de la reunificación de Alemania, quizá con la esperanza de que la promesa nunca fuese llamada a rendir cuentas. Hubo reunificación y tratado de 1990, pero la deuda no se pagó.

Por lo tanto, Grecia tiene razón desde el punto de vista del derecho internacional. Es cierto que el pago de esta deuda no resolvería sus cuentas públicas (otra cosa sería si se liquidasen las reparaciones de guerra). Pero eso significaría que la negociación sería diferente en el tiempo (los próximos meses estarían seguros) y en las relaciones de fuerza (Alemania debió durante 70 años). Y lo que sería más pequeño, la historia se corregiría según el principio de responsabilidad.

¿Entonces Grecia puede obtener esta reparación? La respuesta pragmática es que no tiene la relación de fuerza que le permita imponerla, sobre todo porque en Alemania no moviliza el apoyo suficiente para desestabilizar al gobierno de Merkel y los socialdemócratas del SPD.

La fuerza interna de Tsipras: el apoyo popular

Por lo tanto, no es entre los gobiernos de Europa donde Grecia encontrará aliados. La fuerza del gobierno se encuentra más bien en la popularidad interna: una encuesta del 21 de marzo daba a Syriza un 47,8% de intención de voto (*Greek Reporter*, 2015), un resultado abrumador.

En una Europa sin alternativas, como argumenta el economista ganador del Premio Nobel Edmund Phelps (2015), esta resistencia de la sociedad griega es una señal fuerte. Cómo será utilizada, sin embargo, es todavía una pregunta abierta. Berlín tiene la intención de utilizar el desgaste para ganarlo todo: quebrar Grecia, vacunar Europa, impedir el éxito de un gobierno de izquierda, destruir su estructura política. Grecia parece estar utilizando tácticas dilatorias, pero en vez de ganar tiempo, ha perdido tiempo y ha sacrificado el momento del impacto inicial de la novedad y la sorpresa: la rutina se está instalando en las negociaciones y en el chantaje europeo.

Por eso, abril puede ser el mes en el que se juega la partida. O el gobierno continúa presentando listas de nuevas medidas, que siempre serán criticadas por Berlín y Bruselas por ser austeridad de menos, y siempre habrá la demanda de más medidas, o prepara un referéndum u otra movilización democrática para medidas excepcionales. Tiene varias para elegir: el impago de la deuda y el control del capital, incluso sin salir de inmediato del euro (Ruparel, 2015), porque no hay manera legal en los Tratados europeos de que le obliguen a hacerlo. Pero para dar esa respuesta necesita controlar el sistema bancario que, por cierto, será inmediatamente estrangulado por el Banco Central Europeo. Y esta guerra solo puede conducir a la emisión del dracma, es decir, la soberanía monetaria. La dificultad obvia es que lo que más se necesita es cada vez más difícil, y el tiempo corre en contra del pueblo griego.

Francisco Louçã es economista y miembro del Bloco de Esquerda.

Traducción: *VIENTO SUR*

Bibliografia citada

- Berenberg (2015) "Eurozone: reforms pay off". 13/2/2015. Disponible en: http://www.berenberg.de/uploads/tx_news/150213_Macro-news_CotW_OECD.pdf.
- Chrysoloras, N. Christie, R. y Karamanis, V. (2015) "Greece Struggles to Make Debt Math Work in Bailout Standoff". Bloomberg. 4/3/2015. Disponible en: <http://www.bloomberg.com/news/articles/2015-03-04/greece-struggles-to-make-debt-math-work-amid-bailout-standoff>.
- Greek Reporter* (2015) "New Poll: SYRIZA has Comfortable Lead Over New Democracy". 28/2/2015. Disponible en: <http://greece.greekreporter.com/2015/02/28/new-poll-syriza-has-comfortable-lead-over-new-democracy/>.
- Le Monde* (2013) "L'Insee grec soupçonné d'avoir gonflé le déficit du pays". *Le Monde*. 23/1/2013. Disponible en: http://www.lemonde.fr/economie/article/2013/01/23/l-insee-grec-soupconne-d-avoir-gonfle-le-deficit-du-pays_1821302_3234.html.
- Louçã, F. (2015) "O mastro de Ulisses e as sereias dos nossos tempos". *Público*. 23/2/2015. Disponible en: <http://blogues.publico.pt/tudomenoseconomia/2015/02/23/o-mastro-de-ulisses-e-as-sereias-dos-nossos-tempos/>.
- Martins, R. (2015) "Tsipras avisa Merkel que Grécia pode não ter condições para pagar dívida". *Público*. Disponible en: <http://www.publico.pt/economia/noticia/tsipras-avisa-merkel-que-grecia-pode-nao-ter-condicoes-para-pagar-divida-1690034>.
- Newsroom* (2015) "The good, the bad and the ugly scenarios in Greece". *Intelligent News*. 25/3/2015. Disponible en: <https://intelligent-news.com/news-analysis/the-good,-the-bad-and-the-ugly-scenarios-in-greece>.
- Phelps, E. (2015) "Europe is a continente that has run out of ideas". *Financial Times*. Disponible en: http://www.ft.com/intl/cms/s/50ee28a2-9fca-11e4-9a74-00144feab7de,Authorised=false.html?_i_location=http%3A%2F%2Fwww.ft.com%2Fcms%2Fs%2F0%2F50ee28a2-9fca-11e4-9a74-00144feab7de.html%3Fsiteedition%3Dintl&siteedition=intl&_i_referer=#axzz3WeFfdjJN.
- Ruparel, R. (2015) "How likely are capital controls in Greece?". *Open Europe*. 18/3/2015. Disponible en: <http://openeurope.org.uk/blog/how-likely-are-capital-controls-in-greece/>.
- Smith, H. (2015) "Greek government takes desperate measures in battle to stay afloat". *The Guardian*. 25/3/2015. Disponible en: <http://www.theguardian.com/business/2015/mar/25/greek-government-takes-desperate-measures-in-battle-to-stay-afloat>.
- Spiegel*, P. (2015) "Tsipras letter to Merkel: the annotated text". *Financial Times*. 22/3/2015. Disponible en: <http://blogs.ft.com/brusselsblog/2015/03/22/tsipras-letter-to-merkel-the-annotated-text/>.
- The Economist* (2015) "Pointing fingers". *The Economist*. 21/3/2015. Disponible en: <http://www.economist.com/news/europe/21646760-euro-zone-brink-again-neither-childish-squabbles-nor-historical-arguments-are>.



4. Grecia y el nuevo gobierno de Syriza: Primeras notas

Primeros apuntes sobre el gobierno de Syriza

Magda Fitili

Dentro de la coyuntura de la crisis capitalista global, con una socialdemocracia que está coorganizando con la derecha la subordinación de los pueblos bajo la suerte del imperio de la austeridad, la izquierda o asume la conducción de un programa anticapitalista o será derrotada. El caso francés muestra que las reivindicaciones sociales de la izquierda las predica hoy con éxito la extrema derecha que está ascendiendo por doquier en Europa, negando la distinción izquierda-derecha, teniendo un discurso político “antisistema” y convenciendo a millones de trabajadores de que su futuro “antisistémico” es la opción nacionalista: la prioridad de sus derechos frente a los de los extranjeros y, en todo caso, el apoyo a “su” capital nacional contra los europeos y extranjeros. Las elecciones francesas, con la “victoria” relevante de Marine Le Pen, han sido una buena oportunidad para constatarlo.

Así pues, en esta coyuntura de profunda crisis capitalista y de la necesidad urgente del desarrollo de un programa anticapitalista, se intenta hacer un análisis de los dos primeros meses del gobierno de Syriza, abordando desde las negociaciones con Europa hasta la situación interna del partido. Los dos primeros meses del nuevo gobierno han sido, por un lado, un equilibrio difícil entre un compromiso doloroso bajo una presión extrema con la Unión Europea y, por el otro, un haz de iniciativas importantes en el frente interno: medidas para enfrentar la crisis humanitaria, nueva ERT, prisiones, inmigración, el plan de facilidades de pago de deudas fiscales para incrementar la recaudación y aliviar a la gente y a las pequeñas empresas, organización de una auditoria de la deuda, entre otras. No obstante y pese a la importancia evidente de estas iniciativas, como también de la declaración “paliativa” del Gobierno de que prefiere pagar salarios y pensiones en lugar de la deuda pública, no exime a Syriza ni al Gobierno de la necesidad de implementar una política anticapitalista.

Sin embargo, entre las medidas y posturas tomadas por Syriza también debe reconocerse la inclusión en el equipo de negociación de tecnócratas infames del antiguo régimen, la renuncia a llegar a un posible conflicto con la Unión Europea, el aplazamiento de la restauración del salario mínimo a 751 euros, la indiferencia ante la experiencia de autogestión del canal de televisión estatal y los límites aceptables de la “ambigüedad creativa” en torno al empleo y las privatizaciones. En este sentido, el Gobierno podría ir aún más allá, poniendo sobre la mesa propuestas de participación de los trabajadores y del control social en el sector público, lo que le otorgaría legitimidad y apoyo social para implementar políticas orientadas a concretar una reforma fiscal progresiva, resolver problemas de reorganización de los sindicatos, implementar el control obrero en las empresas, reducir el desempleo, a falta de incentivo de la inversión privada, ya que los márgenes de rentabilidad capitalista durante la crisis se mantendrán bajos por mucho tiempo. Y, por supuesto, la internacionalización urgente de la lucha contra la austeridad.

Eso no significa que Syriza tenga malas intenciones o que tienda hacia la concesión a la Troika en desmedro de los intereses del pueblo griego. Prescindir de una política anticapitalista es para Syriza el fruto de un análisis según el cual el nuevo Gobierno no fue elegido para organizar la transición al socialismo, sino para la “salvación social” con fines especiales y, por lo tanto, precisa una política “realista”: detener la crisis humanitaria, reactivar la economía a través del estímulo de la demanda e implementar una política fiscal más progresiva. Es decir, procura salvar lo que queda del Estado y frenar el ahogamiento de la población. Eso, de todas formas, ya consiste en un trabajo titánico, quizás con una única preocupación: “mantener el barco a flote”, al menos por el momento.

Así, en estos momentos las prioridades y las preocupaciones del Gobierno son: devolver la dignidad y la esperanza al pueblo heleno y no deteriorar más su situación económica, aguardar por la viabilidad del euro y por que otro pueblo o país se movilice en la misma dirección que Grecia, cumplir con la promesa realizada a los griegos y griegas y el deseo de estos de que el país no salga del euro, mantener tranquilidad frente a la posible suspensión de pagos y, finalmente, ejecutar medidas y acciones que poco agradan a los miembros de la Comisión Europea y que muchos consideran como provocaciones.

Dentro de la opinión que separa lo directo y lo realista (keynesianismo) del mediano y largo plazo (una política anticapitalista), se encuentran dentro del seno de Syriza dos “bloques” opuestos. Por un lado, quienes no toman en consideración confrontar con la Unión Europea por el bien de permanecer en la zona euro y, por otro, los que reclaman el retorno a la moneda nacional, también sin entrar en conflicto con la Troika. Aunque la segunda estrategia es asumida por el bloque izquierdista de Syriza, tampoco adopta en realidad una política anticapitalista.

“... Los dos primeros meses del nuevo gobierno han sido un equilibrio difícil entre un compromiso doloroso bajo una presión extrema con la Unión Europea y, por el otro, un haz de iniciativas importantes en el frente interno.”

Antes de la victoria de Syriza, la democracia en Grecia tenía matices tan “distópicos”, semejantes a los demás países europeos que medidas como la abolición de las cárceles de alta seguridad y “un sistema penitenciario más humano” o la reducción de la presencia de los antidisturbios en el centro de Atenas significaban una auténtica democratización. La imagen de la gente manifestándose sin la presencia amenazadora de las porras y los gases lacrimógenos y de un Parlamento que no se separa de la sociedad con vallas y policía es muy indicativa del cambio que está transitando la sociedad helena.

De todas formas, Syriza está desempeñando un papel “trágico” en el sentido clásico del término. Independientemente de que quiera salvar al euro o tema arrastrar al país fuera de él (postura no respaldada por la población) con consecuencias desconocidas — una situación, de todas formas, siempre presente y en ningún caso descartada —, prácticamente lo está salvando con la meta de defender la idea europea, que en los últimos años ha sido un proyecto de izquierdas. Encuentre o no el espacio político necesario para triunfar en el corto plazo, habrá logrado una victoria, por lo menos, en el largo plazo, al plantear cuestiones que no pueden ser simplemente ignoradas. Ahora la pregunta gira sobre el significado “vacío” o no de la propia palabra “democracia”.

Magda Fitili es doctoranda en Ciencia Política (Universidad de Atenas-Universidad Autónoma de Madrid).



5. Grecia y el nuevo gobierno de Syriza: Primeras notas

¿Cómo abordar una auditoría de la deuda?

Daniel Albarracín

1. Entre la auditoría y la evaluación de políticas públicas

El Parlamento griego ha iniciado la apertura de una comisión de auditoría de la deuda griega a instancias de las recomendaciones de las instituciones europeas y respaldado por el gobierno de Syriza con el mayor peso institucional que se puede prestar, en el que los ministros, el presidente de la República Griega y el primer ministro Alexis Tsipras han dado todo su apoyo a la iniciativa.

Yendo más allá de las auditorías convencionales, que simplemente se circunscriben a indagar posibles desviaciones de fondos o corrupción, esta auditoría procurará evaluar el peso de las deudas ilegítimas, odiosas, así como la sostenibilidad de la deuda griega. Los resultados de la comisión se conocerán en el verano y no serán vinculantes.

Sobre esta materia ha habido y habrá diferentes criterios de aproximación a esta tarea. Este documento sirve para ofrecer una muy concreta que persigue desbrozar posibles confusiones y que se sujeta a un objetivo político: cuestionar el endeudamiento que ha sido contraído fruto de unas políticas económicas a favor de las clases privilegiadas, sean del país que sean, y la banca privada en particular, en buena parte centroeuropea, y que ha supuesto el empobrecimiento del pueblo griego y la inanición de su sector público.

Conviene comenzar advirtiendo de una diferencia necesaria. Los procesos de auditoría recurren al análisis de balances contables, al análisis presupuestario, pero, cuando aspiran a determinar los orígenes de un crecimiento ilegítimo de la deuda —de una auténtica socialización de las deudas privadas— no pueden conformarse con un mero ejercicio de revisión contable. Ese análisis quedaría encerrado en el estrecho estudio de las partidas de gasto público, y aunque sin duda esta fase es necesaria para determinar posibles gastos inapropiados, o para determinar el peso de un tipo u otro de partidas,

“... esta auditoría procurará evaluar el peso de las deudas ilegítimas, odiosas, así como la sostenibilidad de la deuda griega.”

estaría dejando al margen otros capítulos necesarios.

En primer lugar, la política fiscal, que determina los ingresos, la recaudación, su procedencia, y el esfuerzo fiscal de unos grupos sociales y económicos en comparación con otros.

En segundo lugar, la comparación entre ingresos y gastos a lo largo del tiempo porque la política económica, también en parte responsable

de la gestión y respuesta ante el ciclo económico, determina parcialmente el crecimiento económico, y especialmente afecta a la generación de superávits o déficits primarios públicos, estos últimos causantes de la elevación de la deuda pública.

En tercer lugar, el esquema de financiación y los tipos de interés con los que se contrae la deuda pública. Para esta dimensión es preciso indagar acerca de la política monetaria y financiera, en la que en el contexto actual tanto la regulación de los mercados financieros, de la banca, como la política seguida por el Banco Central Europeo, va a fijar un marco y costes del servicio de la deuda comprometida. En este ámbito financiero y monetario se puede observar un sistema de discriminación de tipos de interés que implica un trato desfavorable de algunos actores endeudados respecto de otros. Como bien es sabido, los tipos aplicados a la banca privada son mucho más favorables que los costes financieros que contraen los Estados, parte del tejido productivo, las hipotecas o los créditos al consumo. Y no rigen únicamente lógicas de mercado “inevitables” sino que hay actuaciones institucionales, regulatorias o simplemente de poder empresarial de los oligopolios financieros, de carácter político, que suponen decisiones de trato perjudicial para cierta parte de la sociedad. A este respecto, cabe recordar que el BCE presta de manera muy barata a la banca privada, pero no lo hace a los Estados, y que las políticas de flexibilidad cuantitativa no están al alcance ni de la banca ni del Estado griego, precisamente para perjudicarles.

En suma, se trataría de conjugar esta evaluación macroeconómica con una auditoría contable en sí. La primera determinaría los porcentajes de devaluación de la deuda^{1/}, la segunda serviría para ilustrar públicamente algunas circunstancias inaceptables del uso de dicha deuda, formando casos jurídicos que avalasen la decisión, identificando responsables y obligaciones de devolución de gastos inapropiados inclusive con las sanciones y resultados penales que correspondan. Por último, esta auditoría podría identificar beneficiarios del gasto público que conducirían a encontrar criterios de aplicación de porcentajes adicionales a determinados tenedores en vistas a una redistribución de la carga del

1/ Michel Husson apunta a un 56%, siguiendo criterios afines a los de este artículo (Schaller, 2015).

impago selectivo, que supondría dejar intactos a pequeños ahorradores, fondos de pensiones y de la seguridad social.

2. El origen del endeudamiento de los países del Sur. Insostenibilidad e ilegitimidad

Una de las estrategias de aproximación a la cuestión de las deudas de los Estados entra en la valoración de su posible sostenibilidad. Esta parte de una pregunta diferente a otras que podrían formularse. Esa pregunta es: ¿se puede seguir haciendo frente al pago de la deuda contraída? ¿En qué medida?

Para responder a esta pregunta se hace abstracción de la trayectoria pasada, los procesos anteriores y el origen del problema, y se estudian las condiciones macroeconómicas que permitirían seguir pagando los servicios y el principal de la deuda. Aquí entran variables tales como pueden ser el crecimiento económico que influye en la relación Deuda Pública/PIB, las previsiones de superávits público primario, o los tipos de interés de la deuda contraída. De ahí puede determinarse hasta qué punto y a qué ritmo puede seguirse respondiendo.

La pregunta anterior es macroeconómicamente apropiada, pero políticamente inadecuada, al menos desde un punto de vista progresista. En primer lugar, porque considera como dado el objetivo de pagar la deuda, sin cuestionarlo. En segundo lugar, porque no se pregunta sobre el origen de ese endeudamiento, la atribución de responsabilidades a los acreedores, ni a qué sirvió. En tercer lugar, porque pone como variable dependiente las consecuencias sociales que ocasiona. Dicho de otro modo, si se parte de que las deudas hay que pagarlas, aun cuando se planteen soluciones para modular la devolución, o se propongan políticas económicas que mejoren el marco macroeconómico, estaremos dispuestos a dar por inevitable que hay que poner por encima de las necesidades sociales los derechos de los acreedores y, por tanto, asumiendo las consecuencias sociales derivadas de esta decisión.

Naturalmente, hay políticas económicas alternativas que son mejores y más justas que otras. Si bien, si aceptamos al monstruo de la deuda en su totalidad, por un lado, aquellas solo aliviarán parte del problema. Es preciso admitir que la política económica no es suficiente por sí misma si lo que queremos es superar un cuadro sistémico de crisis, que, en gran medida, está sujeta tanto a los privilegios y poder de mercado de los oligopolios financieros e industriales, a las condiciones institucionales y políticas establecidas en el marco del Sistema Euro (BCE, Pacto de Lisboa, Moneda única sin políticas de redistribución, etcétera) como a la propia dinámica de acumulación capitalista.

De tal modo que parece necesario formularse otro tipo de preguntas. En particular, ¿cuál es el origen del endeudamiento?, ¿a quién benefició?, ¿quién tomó esas decisiones?, ¿es apropiado pagar las deudas en todo caso?, ¿qué responsabilidad tienen los acreedores y, de haberla, es igual la responsabilidad de todos? En suma, se cuestionaría qué perímetro de la deuda puede

“... ¿cuál es el origen del endeudamiento?, ¿a quién benefició?, ¿quién tomó esas decisiones?, ¿es apropiado pagar las deudas en todo caso?, ¿qué responsabilidad tienen los acreedores y, de haberla, es igual la responsabilidad de todos?”

considerarse como ilegítima, y por tanto esto impugnaría el origen en base al marco político institucional generado por los beneficiados por el proceso de endeudamiento; o en su caso odiosa si hay pruebas legales de corrupción, autoritarismo político o desvíos de gastos que perjudican el interés general.

Siguiendo este otro esquema hay que tomar una decisión política: ¿qué dimensiones institucionales vamos a discutir, qué periodo y qué marco y decisiones de la política económica vamos a evaluar, y qué objetivos se propone para la auditoría?

¿Son precisas medidas de acompañamiento que protejan el proceso de evaluación?

La auditoría puede circunscribirse a un ejercicio de buena gestión y control del gasto o tener otros propósitos impugnatorios. Aunque ambos objetivos son necesarios y complementarios, no son equivalentes.

Si se persigue ir más allá de una mera auditoría en términos contables, o incluso si hubiese la menor sospecha de que esta trascendiese de ese propósito, el riesgo que se corre es bien alto. De hecho, esto es lo que está pasando en Grecia. Mientras se dice que se persigue lo primero, los mercados financieros y las instituciones europeas sospechan sobre lo segundo. Basta con que cunda ese riesgo para tener que tomar en cuenta medidas serias en lo que se refiere al control de las fugas de capitales y depósitos/² que se están produciendo.

De hecho, una auditoría que, aun siquiera sin pretenderlo, sufriera este tipo de sospechas, quiera llevarse a cabo sin el chantaje o sangría de los mercados financieros, debería contar, para garantizar su independencia, con medidas, cuanto menos transitorias, que incluyesen una moratoria de la deuda y un estricto control de movimiento de capitales, al mismo tiempo que los poderes públicos interviniesen la operativa de la banca privada.

Algunos objetivos adicionales para la auditoría

La auditoría griega no prevé, de momento, incluir estas medidas de acompañamiento, ni tiene competencias para adoptar decisiones, dado que solo conciernen al gobierno. Sin duda alguna, los resultados de la auditoría pueden servir para lanzar una campaña pública, de carácter pedagógico, que prepare las condiciones para otras decisiones. Mientras estas decisiones no están sobre la mesa, sí puede afirmarse que la auditoría tiene efectos.

En primer lugar, en su lado positivo, mete presión para negociaciones venideras, porque la contraparte sabrá que hay quien ha podido sentar las bases

^{2/} Tan solo en febrero 7,6 mil millones de euros en fugas de depósitos. Véase Papadoyiannis, 2015.

para un escenario diferente al de la sumisión. En su lado negativo, al no contar con las medidas de acompañamiento que hemos señalado, supone un tiempo en el que las fugas de capitales y de depósitos van a ser enormes, e incluso incentivadas por las instituciones comunitarias. Eso puede precipitar una bancarrota incluso cuando no se quiera asumir decisiones unilaterales, en condiciones peores en tanto que los recursos disponibles se habrán agotado.

En nuestra opinión, la auditoría debe escudriñar la realidad de la deuda griega y explicar a la sociedad europea sus conclusiones. Pero también debe construir las rutas y mecanismos para un plan B que deba, en suma, incluir medidas unilaterales, al tiempo que lo haga con una alianza internacional que permita que los escenarios alternativos sean viables.

Daniel Albarracín es sociólogo y economista y forma parte de la Comisión Internacional para la auditoría de la deuda griega.

Bibliografía citada

- Papadoyiannis, Y. (2015) "Bank deposits lost another 7.6 billion euros last month". *Ekathimerini*. 26/3/2015. Disponible en: http://www.ekathimerini.com/4dcgi/_w_articles_wsite2_1_26/03/2015_548557.
- Schaller, A. (2015) Entrevista a Michel Husson: "La deuda griega deriva de tasas de interés abusivas y bajadas de los ingresos públicos". *La Marseillaise*. 18/3(2015). Disponible traducción en: <http://www.vientosur.info/spip.php?article9928>.

ESTHER VIVAS ESTEVE

El negocio de la comida

¿Quién controla nuestra alimentación?

416 Icaria ♦ Antrazyt



Acumulación por desposesión y luchas anticapitalistas: una perspectiva histórica larga

Jean Batou

David Harvey ha contribuido a reabrir el debate sobre el papel de la acumulación primitiva dentro de la “acumulación a escala mundial”, característica del “nuevo imperialismo”, que propone renombrar como “acumulación por desposesión”. Esta renovada atención se desprende desde luego del papel cada vez más predador del capitalismo contemporáneo, que plantea importantes retos teóricos y estratégicos. En este sentido, esta recalificación es interesante, porque pone el acento en la expropiación como condición de la acumulación, porque insiste en la continuidad de este proceso en las formaciones sociales dominadas por el capitalismo, y porque no da a entender que la acumulación por desposesión lleva necesariamente a la acumulación ampliada del capital. Harvey insiste con toda razón en esas distinciones. Durante estos diez últimos años, ha habido una importante literatura consagrada a esta discusión, que plantea cuestiones teóricas específicas o pretende comprender las actuales políticas imperialistas (ver, por ejemplo, Ashman, 2006; Negri y Auerbach, 2009; Moyo y Yeros, 2011; Patnaik y Moyo, 2011). Me voy a interesar aquí en particular en el alcance histórico de estos conceptos en la larga duración, con el fin de valorar mejor su pertinencia.

La acumulación primitiva continúa en efecto teniendo un papel significativo después de la revolución industrial y la generalización de la producción mercantil, aunque no puede ser separada de la acumulación ampliada, a cuyas exigencias está subordinada^{1/}. Sin duda alguna, la dinámica del sistema capitalista se rige en adelante por la apropiación de la plusvalía a costa del trabajo asalariado, lo cual permite la acumulación ampliada del capital en el seno mismo del proceso de producción. Pero a pesar del carácter inseparable de la acumulación primitiva y de la acumulación ampliada del capital en la realidad,

^{1/} Esta idea fue formulada por Rosa Luxemburg (1913, cap. 27), antes de ser retomada y desarrollada, en particular, por Ernest Mandel (1968).

“... me parece importante distinguir entre la centralización del capital y la acumulación primitiva/acumulación por desposesión...”

es necesario distinguirlas en el plano conceptual, y evaluar el papel que la primera sigue teniendo hoy. Sin embargo, el hecho de que el modo de producción capitalista sea el modo de producción dominante hoy día plantea un problema metodológico: por una parte, no es fácil disociar la acumulación primitiva de la acumulación ampliada del capital; por otra, la acumulación capitalista

procede en sí misma de un doble movimiento de valorización (explotación del trabajo) y de centralización (expropiación del capital).

En la época de la madurez del capitalismo, la acumulación primitiva puede depender, claro está, de mecanismos extraeconómicos aplicados por el Estado (impuestos, servicio de la deuda, colonización, guerra, etcétera); con su ayuda (privatización, especulación inmobiliaria, capitalismo de connivencia, etcétera); o incluso —al menos parcialmente— a pesar de su represión (tráfico de drogas, tráfico de seres humanos, crimen organizado, etcétera). Pero puede también derivar de mecanismos típicos de mercado, como el intercambio desigual entre la pequeña producción mercantil y la producción capitalista. Desde luego, el intercambio desigual ha constituido una de las primeras formas de acumulación primitiva en las sociedades precapitalistas, dependiendo de la habilidad de los comerciantes y de los usureros, aunque se trataba entonces de un mecanismo contingente. Mientras que bajo el capitalismo se convierte en la regla, teniendo en cuenta la tendencia de la ley del valor a imponerse a expensas de sus actores/2.

Hay que hacer una distinción suplementaria entre: a) la “concentración del capital” resultante de la acumulación de la plusvalía a partir de capitales separados, que incrementa el peso y la potencia global del capital social; y b) la “concentración del capital” a costa de los pequeños capitalistas, que “podrá engrosar aquí en grandes cantidades, en una sola mano, porque se escapará allí a un gran número”. Marx añade que en la guerra que se libra entre distintos capitales, el crédito, “un arma adicional y terrible”, representa “un inmenso maquinismo social destinado a centralizar los capitales” (Marx, 1872-75, cap. 25, sec. 2). Las analogías entre la acumulación primitiva y la concentración del capital son impresionantes. En este sentido, está plenamente justificado que Prabhat Patnaik coloque a ambas bajo una misma rúbrica general de “acumulación por usurpación” (*by encroachment*) (2008).

En cualquier caso, me parece importante distinguir entre la centralización del capital y la acumulación primitiva/acumulación por desposesión, lo que no siempre está claro para Harvey. La primera, que Marx denomina también

2/ En lo que se refiere al juego hipotético de la ley del valor antes del advenimiento del capitalismo, ver Postone, 1993, p. 137.

“concentración de capitales ya formados”, resulta de la competición entre capitalistas, absorbiendo una fracción de la plusvalía proveniente de la explotación del trabajo asalariado (Marx, 1872-75, cap. 25, sec. 2). No puede ser por tanto asimilada a la segunda, que se deriva de la desposesión de los pequeños productores independientes. Aunque ambas pueden producir efectos sociales idénticos —la proletarianización de los productores independientes y de los pequeños capitalistas—, la primera puede conducir también a la cristalización de una capa de pequeños capitalistas que compensan su débil productividad relativa con una maximalización de la tasa de explotación de los asalariados. Este caso particular viene estimulado por el desarrollo de formaciones sociales periféricas, así como por la desregularización del mercado del trabajo en el centro (subcontratación, economía sumergida, trabajo negro, etcétera), que son un abono favorable. No hay que perder de vista por ello que el término “acumulación por desposesión”, pese a sus muchas ventajas, es menos satisfactorio a la hora de marcar la frontera conceptual entre la acumulación primitiva y la “anexión” de sectores capitalistas vencidos por la competencia.

Dicho lo anterior, ¿es indispensable la acumulación por desposesión para la prosecución de la acumulación a escala mundial, tal como lo defendía Rosa Luxemburg?, y de ser así, ¿por qué? ¿Varía su importancia según los periodos, en qué medida y por qué razones? ¿Evolucionan sus modalidades a lo largo del tiempo?, y si es así, ¿cómo? ¿Se puede hablar de una evolución cíclica de la dialéctica entre acumulación ampliada del capital y acumulación por desposesión, en la historia del capitalismo? Y si es que sí, ¿se puede encontrar una explicación, al menos parcial, en la teoría marxista de las ondas largas, defendida sobre todo por Mandel (2014)?

Para proponer algunos elementos de respuesta a estas cuestiones, voy a comenzar volviendo al nacimiento del modo de producción capitalista, antes de examinar el papel específico desarrollado por la acumulación primitiva/acumulación por desposesión en las diferentes fases históricas del capitalismo: libre cambio, imperialismo, capitalismo tardío (o de la “tercera edad”), capitalismo neoliberal (o “nuevo imperialismo”). Intentaré mostrar cómo las modalidades de articulación de estas dos formas de acumulación plantean el problema político de las alianzas entre explotados y desposeídos, y qué respuestas han sido aportadas hasta ahora.

I. Nacimiento del capitalismo según Marx

Marx trató con amplitud “la supuesta acumulación originaria del capital” (*die sogennante ursprüngliche Akkumulation*) para caracterizar las condiciones de posibilidad de la acumulación capitalista^{3/}. Sus desarrollos pretenden ser una

^{3/} *El Capital*, Libro I, cap. 4 y 25, y también 26 a 33; vuelve a ello en el Libro III; y discute de esto anteriormente en los *Grundrisse* (1857-1858).

respuesta a la teoría de Adam Smith, según la cual la división del trabajo, que considera el motor del crecimiento de la productividad, y por tanto de la acumulación del capital (antes incluso de la revolución industrial), habría necesitado “una acumulación originaria de capital”. Marx tradujo el término inglés *previous* (*originaria/previa*) al alemán como *ursprünglich*, convertida por sus traductores en inglés y en francés como *primitive* (*primitiva*) (Perelman, 2000, p. 25).

Con “supuesta”, Marx se refería al escenario postulado por Adam Smith, para quien la acumulación previa a la división del trabajo en la manufactura habría sido el fruto del ahorro por parte de productores asiduos y economizadores. En sentido contrario, el “dinero fácil” de la colonización, la trata de esclavos, los monopolios comerciales protegidos por el Estado, etcétera, habría sido un obstáculo para la inversión de los capitales así acumulados para la elevación de la productividad del trabajo (acumulación basada en la división del trabajo productivo). Smith no negó, todo lo contrario, las fechorías de la colonización, de la trata, etcétera, pero las denunció tanto más fácilmente al percibir las como un obstáculo al desarrollo de la “riqueza de las naciones”.

Marx invirtió totalmente esta línea de argumentación. Para él, aunque la acumulación originaria/previa/primitiva es la condición de posibilidad de la acumulación capitalista (o de la reproducción ampliada del capital en la esfera de la producción), resulta de un proceso mucho más complejo que propongo resumir en doce puntos:

1. Ha sido necesaria cierta acumulación primitiva del capital para el despegue de la acumulación ampliada del capital (por la explotación del trabajo asalariado). Esta condición *lógica* está tomada de Smith, con independencia de las dudas sobre la traducción del concepto inicial. En efecto, parece indispensable una *masa crítica* de capitales para que se dé un *salto cualitativo* hacia la división del trabajo o el maquinismo, que a su vez permita un crecimiento acelerado de la productividad del trabajo.
2. Según Marx, esta acumulación primitiva se realiza en lo esencial fuera de la esfera productiva, dominada entonces por una economía natural (muy poco monetarizada) y/o una pequeña producción mercantil en plena expansión. Solo es posible, por tanto, en la esfera de la circulación —de las mercancías (M-D-M) y del dinero (D-M-D'). Se basa en el intercambio de valores desiguales, y por tanto en el engaño o la usura, y en definitiva en diferentes formas de *parasitismo* a costa de la economía productiva. Desde el punto de vista analítico, no se diferencia del saqueo puro y duro, que toma una importancia creciente, al menos a escala mundial, desde finales del siglo XV.
3. Marx distingue, sin embargo, dos fases de la acumulación primitiva: la primera puede ser observada en todas las sociedades agrícolas precapitalistas a partir de un cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas —es el “ritmo del caracol” (Rühle, 1939)—. En la Europa occidental

está claramente en marcha, de manera ininterrumpida, desde la Alta Edad Media (siglos VI-X). La segunda comienza a finales del siglo XV, tiene al mundo como teatro, y dispone de palancas mucho más poderosas, con el desarrollo de la banca moderna y de la bolsa, el arrendamiento de los impuestos y el desarrollo de la deuda pública, y por último las grandes compañías por acciones, los monopolios comerciales, la colonización, el tesoro de América, la trata de negros y la esclavitud. El capital acumulado a escala global (en particular en el seno de la economía atlántica) es ya muy superior al necesario para el despegue de la revolución industrial.

Ya hemos hablado de las grandes analogías entre la acumulación primitiva a costa de los sectores no capitalistas y la “concentración de capitales ya formados” (centralización del capital). Es interesante señalar que Marx cita también una segunda fase de la acumulación en el seno del modo de producción capitalista, marcada por una aceleración de la centralización del capital, y por tanto del drenaje de los pequeños capitales, que va a permitir estimular el “procedimiento lento” (“en espiral”) de la reproducción ampliada⁴. Aunque no precisa el punto de partida probable, en mi opinión, la historia económica permite situarlo hacia mediados de los años 1820, coincidiendo con el agotamiento de la primera onda larga del desarrollo capitalista.

4. En la segunda fase de la acumulación primitiva, la violencia adquiere claramente un carácter dominante: la colonización de las Américas, pero también el establecimiento de los enclaves coloniales y de los establecimientos costeros en Africa y Asia, los genocidios de poblaciones extraeuropeas en varios continentes, la expropiación de los campesinos y la represión de los pobres del viejo mundo, la deportación de millones de africanos y su reducción a la esclavitud, y las sanguinarias guerras mercantiles de los siglos XVII y XVIII entre Holanda, Inglaterra y Francia son las piezas maestras de este drama que prefigura el imperialismo de finales del siglo XIX, como lo mostraron Rudolf Hilferding (1910) y Rosa Luxemburg (1913), antes de Hannah Arendt (1951).

La analogía entre la aceleración (segunda fase) de la acumulación primitiva y de la centralización del capital comporta también otros aspectos. Ambas formas de acumulación se distinguen por su brutalidad. Marx describe por ejemplo una de las dos modalidades de la centralización del capital como un “procedimiento violento de anexión” (1872-75, cap. 25, sec. 2).

5. El paso de la primera a la segunda fase de la acumulación primitiva plantea problemas históricos complejos que Marx no abordó directamente. Hay

4/ “El mundo no tendría todavía el sistema de ferrocarriles, por ejemplo, si hubiera debido esperar al momento en que los capitalistas individuales hubieran redondeado sus capitales por medio de la acumulación para estar en condiciones de encargarse de semejante trabajo. La centralización del capital, por medio de las sociedades por acciones, lo posibilitó en un santiamén (...)” (Marx, 1872-1875, cap. 25, sec. 2).

“En la segunda fase de la acumulación primitiva, la violencia adquiere claramente un carácter dominante.”

que considerar sin duda las Cruzadas (de finales del siglo XI a finales del siglo XIII) y el auge de las ciudades italianas, en particular Venecia, como un período de experimentación y de transición, al final de la era medieval. En todos los casos, la segunda fase de la acumulación primitiva ha sido una condición necesaria para la aceleración de su curso y la actualización de su po-

tencial económico y social. Se puede hablar con toda la razón de un salto cualitativo y de un cambio de naturaleza de la acumulación primitiva, que la terminología marxiana no destaca suficientemente.

6. Dicho esto, la acumulación de capitales durante un largo periodo, fuera de la esfera productiva, solo representa una de las dos caras del concepto de acumulación primitiva, la menos decisiva sin duda. Al privilegiar este aspecto, muchos de sus intérpretes han facilitado la tarea de sus críticos: en efecto, algunos autores han podido pretender que el capital fijo requerido para el establecimiento de las primeras fábricas de la revolución industrial inglesa (antes de 1800) no estaba fuera del alcance de un pequeño productor acomodado (granjero o artesano) (Bairoch, 1963). ¿Estaría validando la historia económica la tesis de Smith (el círculo virtuoso del ahorro) contra la de Marx (saqueo a amplia escala)? He demostrado en otro lugar que no fue así, incluso considerando solo los costes de primer establecimiento en los inicios de la revolución industrial (Batou, 1990, p. 402). Sin embargo, la tesis de Marx no debe medirse por el rasero de esos esfuerzos de cuantificación retrospectiva, por interesantes que sean.
7. El otro aspecto del concepto de acumulación primitiva, desde luego el más decisivo, atañe a la *desposesión* de los pequeños productores, en el otro polo de la sociedad, de los bienes comunes (tierras comunales, bosques, cursos de agua, caza, pesca, etcétera) a los medios de producción privados (tierras cultivables, útiles, etcétera), o sea, a la formación del proletariado. En palabras de Marx: “la acumulación primitiva consiste simplemente en que los medios de producción vueltos extraños al obrero, figuran con respecto al trabajo como potencias independientes” (1905-10, VII, 146). Este fenómeno es sin embargo el peor descrito con el término *acumulación*, por cuya razón su articulación íntima con el otro aspecto de la acumulación primitiva no suele ser correctamente entendida.
8. La acumulación primitiva, considerada como condición necesaria para el despegue de la acumulación ampliada del capital, combina por tanto los dos procesos de *acumulación* y de *desposesión* como las dos caras de una misma moneda, la primera de naturaleza económica y la segunda de naturaleza social. En este sentido, *acumulación por desposesión* es sin duda

- una terminología más explícita, que sintetiza de manera más elocuente la doble naturaleza de este fenómeno. Marx habría podido renombrar así la “supuesta acumulación primitiva”, si no hubiese querido tratar explícitamente la génesis del capitalismo en una perspectiva de continuidad y a la vez de ruptura respecto a Smith.
9. Contemplada históricamente, la segunda fase de la acumulación primitiva destaca también el papel esencial de un agente de enlace entre *acumulación* y *desposesión*: el factor político-institucional (funciones del Estado, del derecho, de la fuerza armada, de la fiscalidad, de las protecciones aduaneras). Es interesante señalar que este va a jugar un papel creciente, más tarde, en el siglo XIX, como condición para la difusión del capitalismo industrial en la Europa continental —en particular en Francia, en Alemania, en Rusia— pero también en los Estados Unidos y sobre todo en Japón, por no hablar de las experiencias más tardías de Corea del Sur, Taiwan o China. En ausencia de estas condiciones, la desposesión de los pequeños productores podría no desembocar en la formación de un verdadero proletariado industrial, escenario que Marx había contemplado para Rusia, desde el último cuarto del siglo XIX.
 10. La utilización de los calificativos *previa*, *originaria* o *primitiva* hace pensar que Marx situaba la acumulación primitiva en un período anterior, pasado, de un modo de producción capitalista todavía en gestación. Así, en los *Grundrisse*, señala que la obligación en que se encuentra el capitalismo de movilizar valores no procedentes del trabajo asalariado para permitir la creación de la plusvalía dentro mismo del proceso de producción “pertenece al pasado (...): en todo caso, ha dejado de pertenecer a la historia contemporánea, en que el sistema social está efectivamente dominado por el modo de producción capitalista” (Marx 1857-58, II, p. 279). Incluso cuando el capitalismo pone en circulación valores surgidos esencialmente de la explotación del trabajo asalariado de los países industriales, no por ello deja de echar al mercado productos resultantes de relaciones de producción precapitalistas. Además, no le es indispensable ser en todas partes el modo de producción dominante. Así, en una carta al periódico ruso *Otecestvenniye Zapisky*, fechada en 1877, Marx precisa que este proceso “no está todavía radicalmente concluido, salvo en Inglaterra (...), aunque todos los países de Europa occidental están comprometidos en el mismo movimiento” (1877, traducción J. B.)⁵.
 11. En realidad, Marx no niega la continuación de la expropiación de los pequeños productores en el seno de formaciones sociales dominadas por el modo de producción capitalista, pero tiende a combinar este fenómeno con las otras formas de desposesión ligadas a la acumulación capitalista. Así,

⁵/ Saca explícitamente esta cita de la edición francesa de *El Capital* (Shanin, 1983, p. 135).

en el capítulo 25 del libro I de *El Capital*, señala: “Acumulación del capital es al mismo tiempo crecimiento del proletariado” (Marx, 1872-75, cap. 25, sec. I). Vuelve a ello un poco más adelante, situando a los pequeños autónomos pauperizados entre la parte “estancada” del ejército de reserva industrial, que “se recluta sin cesar entre los ‘excedentes’ de la gran industria y de la agricultura, y sobre todo *en las esferas de producción en que el oficio sucumbe ante la manufactura*” (1872-75, cap. 25, sec. 4; subrayado por mí). En el Libro III agrupa explícitamente los mecanismos de desposesión puestos en marcha por la acumulación primitiva y la acumulación ampliada del capital: ambas tienden a “la más vasta expropiación, no solo de los productores inmediatos, sino de los pequeños y medianos capitalistas”; a ello añade que la expropiación “es el punto de partida para el modo de producción capitalista; su realización es el objetivo de esta producción. En última instancia, apunta a la expropiación de los medios de producción de todos los individuos” (1894, cap. 27, sec. 4)/6.

12. Por eso la acumulación primitiva continúa teniendo un papel en la acumulación del capital dentro del modo de producción capitalista, a costa sobre todo de la pequeña producción mercantil, que sigue dominando amplias ramas de la economía, al menos hasta comienzos del siglo XX. En Francia, por ejemplo, hasta la Primera Guerra Mundial, la mayoría de los activos no son todavía asalariados. En cambio, sus efectos se confunden en parte con los de la centralización del capital —una consecuencia de la acumulación ampliada que tiende a privar a los pequeños capitalistas de sus medios de producción—. Por ello Marx señala que “la acumulación representa como un proceso continuo lo que en la acumulación primitiva nos aparece como un proceso histórico especial que da nacimiento al capital y como el paso de un modo de producción a otro” (Marx, 1905-10, VII, 147). “La extensión ulterior del modo de producción capitalista no tiene por consecuencia solo la aniquilación progresiva del trabajo artesanal, del pequeño propietario rural que trabaja, etcétera, sino también la absorción de los pequeños capitalistas por los grandes y la descapitalización de los primeros” (Rosdolsky, 1976, p. 360). Dicho esto, la importancia relativa de la acumulación primitiva, hablando con propiedad, no deja de decrecer en los países más avanzados. Además, esta desposesión se basa en adelante principalmente en el funcionamiento del mercado, aunque las autoridades políticas se esfuerzan en facilitarla.

II. Del capitalismo de libre cambio al imperialismo

Marx es un teórico del nacimiento del capitalismo como modo de producción específico y del estudio de su madurez en un solo país: Inglaterra. Para él

6/ He traducido la segunda frase de la edición inglesa; esta misma cita es menos explícita en el texto francés.

se trata de comprender cómo se ha impuesto ese sistema revolucionario, y por qué se basa en un crecimiento industrial ininterrumpido que provoca una transformación permanente de las relaciones sociales, sin precedentes desde la generalización de la agricultura. Para ello, se interesa ante todo por sus manifestaciones en el país donde fue más precoz. Hace su principal descubrimiento económico entre noviembre de 1857 y junio de 1858, el esclarecimiento del secreto de la creación de la plusvalía, “un proceso gracias al cual el capitalismo obtiene *sin intercambio*, sin equivalente, gratuitamente, tiempo de trabajo cristalizado en valor” (Mandel, 1978, p. 76).

No obstante, durante el periodo en que la industria moderna entra principalmente en competencia directa con la pequeña producción mercantil, que dispone de una posición todavía fuerte, aprovechándose sobre todo de las protecciones relativas que le ofrecen unos elevados costes de transporte, consigue sustanciales sobreganancias, vinculadas a un considerable diferencial de productividad. Esta competición entre “un ejército provisto de fusiles automáticos contra un ejército armado de ballestas” (Marx, cap. 15, sec. 7) se sitúa en continuidad con la acumulación primitiva. Se ejerce en primer lugar a costa de los pequeños productores en las regiones más precozmente industrializadas^{7/} (hasta el final del primer cuarto del siglo XIX), después, paso a paso, en las comarcas menos avanzadas de Europa occidental y de América del Norte (sobre todo después de 1848, con la expansión de los ferrocarriles en ambos continentes), al mismo tiempo que comienza a sacudir a los sectores más expuestos de la periferia internacional (zonas ya colonizadas, ciudades portuarias y su inmediato *hinterland*, etcétera).

Este es sin duda el principal aspecto de la acumulación por desposesión en el periodo del capitalismo de libre cambio, puesto que permite una gran transferencia de valor en detrimento del sector precapitalista (acumulación) y lo empuja poco a poco a la bancarrota (desposesión), por la vía esencialmente “no violenta” del intercambio desigual, contando con un marco jurídico que va a abolir progresivamente cualquier forma de monopolio o de protección. Al mismo tiempo, continúa la privatización de los bienes comunes, transformando a los usuarios del bosque en ladrones de leña (Bensaid, 2007), a los cazadores en furtivos, etcétera. A su vez, el servicio de la deuda pública sigue punzando a los contribuyentes, la mayoría formada por pequeños productores independientes, en favor del capital, en un número siempre creciente de Estados y de colectividades públicas.

Antes de los años 1870, la destrucción de la economía natural y de la pequeña producción mercantil por la competencia de productos industriales baratos ya está en marcha a gran escala en las regiones menos desarrolladas (y protegidas) de Europa Occidental, aunque también en la periferia del Viejo

^{7/} Antes de los años 1850, los equipamientos de las fábricas eran producidos todavía por artesanos.

“El otro aspecto del concepto de acumulación primitiva atañe a la desposesión de los pequeños productores, en el otro polo de la sociedad, de los bienes comunes a los medios de producción privados o sea, a la formación del proletariado.”

Continente (Irlanda, países mediterráneos y de Europa oriental), Latinoamérica, Oriente Próximo y algunas partes del África subsahariana, India, el Sureste asiático y Oceanía. En 1860, Inglaterra exporta ya entre 8 y 11 metros cuadrados de tela de algodón por habitante, hacia América Latina, Oriente Medio y África del Norte (Batou, 1990, p. 386). Este floreciente comercio conduce a una gran transferencia de valor desde la periferia hacia el centro, adquirido sobre todo gracias a la producción creciente de materias primas por pequeños productores o empresas basadas en la esclavitud o semiesclavitud (peonaje), y también de hecho a la fundición de los recursos atesorados

por decenas de millones de hogares (en particular, las joyas de las mujeres), así como por el endeudamiento público y privado. Dicho esto, las grandes masas rurales asiáticas y africanas no serán golpeadas de lleno hasta un segundo momento, tras la apertura del canal de Suez (1867) y el relanzamiento de la colonización, con el triunfo del imperialismo moderno.

Desmintiendo un pronóstico de Marx, la industria occidental, básicamente británica, todavía no ha conseguido “derribar todas las murallas de China” gracias a la “gran artillería” de la “baratura de sus productos” (1848, cap. 1). Pero ha comenzado ya a destruir la economía natural y la pequeña producción mercantil de la periferia más accesible, separando a una masa de pequeños productores de sus medios de producción, posibilitando así su industrialización sobre una base capitalista. En efecto, a pesar del drenaje de grandes recursos hacia el centro, la acumulación de capitales monetarios en manos de las élites sociales y de los poderes locales parece todavía lo suficientemente amplia para, mediante las políticas apropiadas —tarifas proteccionistas, desarrollo de infraestructuras, créditos preferenciales, monopolios comerciales, promoción industrial pública, etcétera—, promover una industria moderna. Es el núcleo racional de los textos de Marx sobre el carácter “progresista” de la colonización británica de la India y de su famoso pronóstico —formulado de forma más clara en el primer prólogo a la edición del Libro I de *El Capital*—, de que “el país más desarrollado industrialmente no hace más que mostrar a los que lo siguen en la escala industrial la imagen de su propio porvenir” (Marx, 1867a).

Sin embargo, en ese mismo momento, su estudio del caso de Irlanda (1867) y su lectura de los trabajos históricos de Georg Ludwig Maurer (1868) le van a llevar a restringir ese pronóstico a Europa occidental, como lo explica en la edición francesa del Libro I de *El Capital*, publicado en varias entregas, de 1872 a 1875. Marx, y en menor medida Engels, aunque no hayan sistematizado su pensamiento en este tema, comienzan a vislumbrar los contornos de

una periferia del sistema capitalista, con dinámicas sociales, económicas y políticas distintas a las del centro. En una carta a Engels del 20 de noviembre de 1867, Marx se pronuncia claramente en favor de la independencia de Irlanda, pero también de una revolución agraria y de tarifas aduaneras protectoras para hacer frente a la industria británica. Engels explicará un cuarto de siglo más tarde que, con “la abolición de las leyes sobre granos [de 1846] (...) Inglaterra iba a convertirse (...) en el gran centro manufacturero de un mundo agrícola, con un número siempre creciente de Irlandas, productoras de cereales y de algodón, rodeando al suelo industrial” (1892, traducción de J. B.).

En su “Observaciones a un informe sobre la cuestión irlandesa para la Asociación de educación comunista de los trabajadores alemanes de Londres” (traducción de J. B.), Marx percibe también la relación directa entre industrialización fallida y dependencia: “Cada vez que Irlanda estaba a punto de desarrollarse en el plano industrial, era aplastada y reconvertida en país puramente agrícola” (1867b, traducción de J. B.). Con mucha más razón, será también el caso de América Latina, Oriente Próximo, y algunas partes de India, el Sureste asiático y África, que han sufrido formas de dominación precoces, en el periodo mercantilista, o incluso al comienzo de la revolución industrial. Esta dependencia ha sabido combinar muy pronto coacciones externas y complicidades internas, contribuyendo a transformar de forma duradera las formaciones sociales y las elites políticas de estos países. Por eso los burgueses compradores defienden muy a menudo la acumulación por desposesión que provoca la afluencia de productos industriales británicos baratos, y no defienden la promoción de una industria local. Por esta razón también, suscriben sin pestañear la *teoría de las ventajas comparativas* y aceptan una posición subordinada en el seno de la división internacional del trabajo. En su opinión, la producción agrícola o minera —y también el comercio vinculado a redes de intercambio internacional ya establecidas— resulta más rentable y menos arriesgada que la innovación industrial, que debe hacer frente directamente a la competencia de los países más avanzados.

Cuando aparecen resistencias por parte de las autoridades locales, los países industrializados han recurrido a un contrabando organizado, a presiones diplomáticas y políticas, han jugado con la deuda exterior e incluso con la fuerza de las armas. Antes de la colonización directa, la diplomacia de la cañonera, y también la guerra abierta, han tenido ya un papel importante para abrir al comercio occidental los mercados todavía protegidos, como lo muestran los ejemplos de China (guerras del opio, 1839-1842 y 1856-1860), de India (represión del levantamiento de los Cipayos, 1857-1858) o de Paraguay (guerra de la Triple Alianza, 1865-1870). El importante sector industrial moderno promovido por las autoridades egipcias, al abrigo de monopolios comerciales del Estado, en el segundo cuarto del siglo XIX, fue pronto aniquilado por la liberalización de los intercambios impuesta por una coalición de potencias

dirigida por los británicos. Así terminó la más impresionante experiencia de industrialización de la periferia antes de la de Japón (Batou, 1993).

III. El período clásico del imperialismo (1873-1940/48)

La difusión de la revolución industrial concluye con el inicio de la Gran Depresión europea (1873-1894), que coincide, para Marx, con el fin del “papel progresista” del capitalismo. Dos años antes de su muerte escribirá que este modo de producción está “en lucha con la ciencia, con las masas populares y con las mismas fuerzas productivas que engendra —en una palabra (...) es un sistema de producción transitorio, destinado a ser eliminado (...)” (Marx, 1881). La tesis de Bill Warren (1980) de que el imperialismo clásico habría tenido un papel progresista por difundir el modo de producción capitalista a escala mundial (Warren, 1980), muestra (¡cien años más tarde!) una regresión respecto al último Marx, por no hablar de las tesis posteriores de Lenin o de Luxemburg.

Globalmente, el imperialismo define un período cualitativamente nuevo del capitalismo, en el que la acumulación del capital —y no solo la acumulación por desposesión— debe ser considerada a escala mundial, en el marco de un desarrollo desigual cada vez más polarizado. Más allá de la acumulación por desposesión, cuyo campo de operaciones se ha ampliado en gran medida (a causa sobre todo del descenso de los costes de transporte y de la expansión colonial), el mismo juego de la ley del valor conduce —por lo menos de forma parcial— al drenaje de una fracción significativa de la plusvalía obtenida de la “sobreexplotación” de los asalariados de la periferia hacia el capital del centro, en particular en la producción de materias primas (Marini, 1973, pp. 92-93). Resulta por tanto simplista, y a decir verdad erróneo, considerar la acumulación a escala mundial como la combinación de una acumulación ampliada del capital en el centro con una acumulación por desposesión en la periferia. Hay que considerar en adelante la acumulación mundializada como un todo articulado.

La apertura del canal de Suez (1867), que redujo el trayecto entre Europa y Asia oriental casi a la mitad, el auge de la navegación a vapor, el desarrollo del ferrocarril y del telégrafo, van a permitir una nueva fase de acumulación por desposesión a una escala sin precedentes a costa de las grandes masas campesinas de India, China y del continente africano. También coincide con una brutal aceleración de la colonización, en particular en Asia y África, facilitada por importantes avances en armamento: alcance, precisión y fiabilidad de los fusiles, balas dum-dum, ametralladoras, cañoneras, etcétera. Al mismo tiempo, la acumulación de capital en los países de la periferia viene sobredeterminada por inversiones europeas masivas en las infraestructuras de transporte y en la producción de materias primas (plantaciones, minas, etcétera), situando a las burguesías y las elites locales en una posición de subordinación, o incluso

justificando ser colocados bajo su tutela directa para garantizar la protección de los activos metropolitanos. Por lo demás, este nuevo contexto no excluye la posibilidad de grandes concentraciones de capital monetario, incluso de capital industrial tecnológicamente menos avanzado, en manos de las burguesías nacionales.

Se puede ver cómo esta nueva ola de acumulación por desposesión combina sus efectos con la “sobreexplotación” del trabajo asalariado de la periferia para estimular la reproducción ampliada en los dos polos más dinámicos del capital imperialista: Alemania y los Estados Unidos, contribuyendo así al relanzamiento de una onda larga expansiva en los años 1894-1913/8. En este sentido, es interesante señalar que el Reino Unido, manteniéndose librecambista hasta 1914, consigue equilibrar su balanza comercial deficitaria con los otros países industriales gracias a un importante excedente con India y China (Latham, 1978; Arrighi, 1994). En cambio, las protecciones aduaneras levantadas por Alemania y los Estados Unidos permiten a estos países realizar sobreganancias monopolistas en el mercado interior estimulando a la vez sus exportaciones. Engels analiza la vuelta de Alemania al proteccionismo, en 1879, como el resultado de una convergencia de intereses entre grandes propietarios territoriales (*junkers*), que quieren proteger sus rentas inmobiliarias de la competencia de los nuevos países, e industriales de la siderurgia, que pretenden asegurarse sobreganancias monopolistas: es la famosa alianza de los barones de la tierra y del acero (1888). Hilferding defiende incluso que este “compromiso” temporal entre grandes potencias imperialistas permite aplazar el estallido de la guerra (1910, 201-202). Davis volverá a este fenómeno para abordar las grandes hambrunas asiáticas del final de la era victoriana (2003, pp. 324-330).

No es de sorprender por tanto que Rosa Luxemburg centrara su análisis —al que se refiere explícitamente Harvey (2010)— en el carácter indispensable de la acumulación primitiva en los países donde la economía natural y la pequeña producción mercantil juegan todavía un papel de primer plano, para permitir la prosecución de la acumulación capitalista a escala mundial. Añade a esto el aumento de los gastos militares que crean artificialmente mercados protegidos para la industria pesada, financiados en buena medida por un recorte sobre las rentas de los asalariados y los pequeños autónomos (1913, cap. 27-32).

Este marco se mantiene globalmente pertinente hasta el periodo entre las dos guerras, en un contexto profundamente desbarajustado por la Revolución de Octubre y las dos fases sucesivas —1917-1920 y 1934-1937— de expansión internacional de luchas de masas. El periodo viene sin embargo marcado por el retorno de una onda larga de tono depresivo, acompañado de un fraccionamiento del mercado mundial. Desde entonces, las sobreganancias coloniales

8/ Para Sam Moyo, África colonial atraviesa un período de “acumulación primitiva por desposesión” (Patnaik y Moyo, 2011, 64-66).

“La difusión de la revolución industrial concluye con el inicio de la Gran Depresión europea (1873-1894), que coincide, para Marx, con el fin del ‘papel progresista’ del capitalismo.”

de Inglaterra y Francia, adquiridas al precio de una explotación cada vez más intensa, así como la inmensidad del territorio de los Estados Unidos, permiten a estos tres países resistir mejor los guerreros cantos de sirena que Alemania o Japón. Finalmente, la Segunda Guerra Mundial expresa una nueva exacerbación de las tensiones interimperialistas en un mundo caracterizado por el autoaislamiento económico de la Unión Soviética (al margen de sus causas estructurales), por una resistencia obstinada a la explotación por parte de los asalariados del centro, y

por el auge sin precedentes de los movimientos de independencia nacional en la periferia, donde algunos países semicoloniales aprovechan su “desconexión” parcial para promover políticas de industrialización en sustitución de importaciones.

En esta coyuntura, el nuevo orden nazi-fascista, que extendió su dominación a la mayor parte del Viejo Continente durante cinco o seis años, permitió financiar la economía de guerra capitalista alemana recurriendo a una acumulación por desposesión de una brutalidad extrema: saqueo masivo de los países ocupados —mucho más que los bienes de los judíos— y esclavitud de unos diez millones de trabajadores extranjeros. Erick Koch, *Reichkommissar* para Ucrania, declaró: “voy a trincar hasta la última riqueza de este país” (Mazower, 2005, p. 163). Tras la derrota de las potencias del Eje, el impacto duradero de estas políticas contribuyó a mantener los salarios europeos en la inmediata posguerra en un nivel relativamente bajo, ofreciendo así, con una oferta cuasilimitada de trabajo (éxodo rural, migraciones, trabajo de las mujeres, etcétera), condiciones ideales para el relanzamiento duradero de la expansión.

La segunda postguerra viene marcada por el acceso a la independencia de los países dominados del globo y el advenimiento del neocolonialismo bajo hegemonía de los Estados Unidos, contrarrestado en parte con la emergencia de la Unión Soviética como segunda superpotencia dotada de armas nucleares estratégicas. Mientras la acumulación ampliada del capital se relanza a una escala sin precedentes, empujada por la tercera revolución tecnológica, los historiadores muestran una recuperación del interés por el “imperialismo de libre cambio” de los dos primeros tercios del siglo XIX, en particular en América Latina (Gallagher y Robinson, 1953). Al mismo tiempo, las corrientes heterodoxas de la economía del desarrollo, cuyos trabajos son profundizados —y sus conclusiones radicalizadas— por la escuela de la dependencia y el análisis de los sistemas-mundo, intentan completar las teorías del imperialismo de las dos primeras décadas del siglo XX volviendo a las raíces históricas, las modalidades sociales y los mecanismos económicos de la dependencia informal,

en particular sobre el intercambio desigual⁹ y las transferencias de plusvalía desde la periferia hacia el centro.

En la época en que Alfred Sauvy acuña el término “Tercer Mundo” (1953), por analogía con el Tercer Estado de la Revolución Francesa, en que Fanon escribe *Los condenados de la tierra* (1961), o Lin Biao evoca “el asedio del campo a la ciudad” (1965), el derrocamiento del capitalismo parece basarse cada vez más en las luchas del campesinado pobre y del semiproletariado del Sur, que se contraponen a una clase obrera occidental que es percibida globalmente, y de manera abusiva, como una aristocracia obrera¹⁰. Esta coyuntura sociopolítica particular permitirá comprender mejor sin duda las fuentes de la dinámica anticapitalista y la relativa coherencia de las luchas sociales de la periferia, que algunos autores, en la estela de Harvey, tienden todavía hoy a reducir a una yuxtaposición de protestas ciudadanas. Sin embargo, a pesar de estos avances, esos análisis se basan en una percepción errónea de la dinámica de conjunto de la acumulación capitalista a escala mundial, que depende más que nunca de la explotación del trabajo asalariado, incluyendo la “sobreexplotación” de los asalariados de los países dominados.

IV. Nuevo imperialismo y acumulación por desposesión

Para Harvey (2010), el “nuevo imperialismo” coincide con una nueva onda larga del capitalismo, de tono depresivo, desde mediados de los años 1970. Define un “régimen de acumulación” que solo puede conducir a una agravación de las crisis de sobreacumulación, más todavía porque arrastra una restricción de las salidas solventes (consumo e inversión). Explica cómo esta contradicción puede ser parcialmente resuelta por medio de una *planificación espacio-temporal* (*spatio-temporal fix*) (recolonización, privatización de los recursos naturales a escala mundial, acaparamiento de tierras, especulación inmobiliaria urbana, etcétera; “congelación” de activos en forma de inversiones en infraestructura cuya rentabilización solo se puede esperar a largo plazo).

Esta “ralentización” de la acumulación ampliada conduce a tres fenómenos concomitantes:

1. *El aumento de la tasa de explotación de los asalariados (aumento de la plusvalía absoluta y/o relativa)*. En un contexto marcado por el regreso triunfal de la acumulación por desposesión (ver más adelante), el “nuevo imperialismo” favorece también la “sobreexplotación” del trabajo en la periferia (pero también en el centro —deslocalizaciones *in*

^{9/} A veces asimilan, bajo este mismo término, el drenaje de valor a costa de sectores precapitalistas o de sectores capitalistas “compartimentados” que obstaculizan la libre circulación de los capitales (intercambio desigual en el sentido marxista), con la absorción de una importante fracción de la plusvalía “periférica” por el capitalismo “central” (por el juego de la ley del valor).

^{10/} Este punto de vista ha sido de nuevo defendido por Cope, 2012.

situ—), contribuyendo a la reemergencia de formas de trabajo asalariado próximas a la esclavitud (*sweatshops*) o de una pequeña producción mercantil pauperizada (asalariados disfrazados de “autónomos”). Por medio de dichos mecanismos, el capitalismo parece recrear elementos de la época precapitalista, cuando en realidad no hace otra cosa que forzar aún más los límites de la explotación del trabajo.

2. *El endurecimiento de la competencia entre capitalistas*. Esta se traduce en conflictos cada vez más agudos sobre el reparto del conjunto de la plusvalía producida, entre empresas, ramos, países; entre capital industrial, renta inmobiliaria e interés; entre centro y periferia; etcétera. En el seno de un mismo ramo o entre diferentes sectores (por medio de la formación de los precios de producción), esta confrontación tiene como árbitro a la ley del valor; también se puede basar en el intercambio desigual entre países con grandes diferenciales de productividad que no permiten la libre circulación de capitales.
3. *Un crecimiento de la acumulación por desposesión en detrimento de los bienes comunes y de los pequeños propietarios independientes*. Bajo esta rúbrica puede distinguirse: a) la continuación de formas de expropiación a costa de bienes comunes “tradicionales” y de la pequeña propiedad; b) la privatización de empresas socializadas o nacionalizadas, la liberalización de los servicios públicos, la destrucción de mecanismos de regulación del mercado y de solidaridad, conquistados por medio de luchas sociales.

Tocamos aquí un punto central de nuestro tema: la acumulación por desposesión puede concebirse como el drenaje de recursos procedentes de los sectores precapitalistas que todavía existen, pero también como la reabsorción de territorios y de actividades económicas parcialmente sustraídas a las inversiones privadas gracias a conquistas sociales y políticas de los movimientos obrero y antiimperialista. De forma más general, la acumulación por desposesión debe ser contemplada como un doble proceso, a costa: a) de las formaciones sociales precapitalistas; b) de instituciones públicas que han surgido en el seno de las formaciones sociales capitalistas y regulan el funcionamiento de algunos ámbitos de actividad (enseñanza, salud, transporte público, vivienda social, agua, energía, etcétera), aunque no controlan los capitales. De ahí el término de “nuevos cercamientos”, promovido a comienzos de los años 1990 por una corriente del “marxismo autónomo” para calificar este tipo de privatizaciones (ver, por ejemplo, Midnight Notes, 1990; Caffentzis, 1992; Federici, 2004).

Hoy día, la acumulación por desposesión recubre realidades tan diferentes como:

1. La ruina y la expropiación de la pequeña propiedad campesina por entrar en competencia con el *agrobusiness* mundializado, por el aumento de las

- cargas fiscales que pesan sobre los pequeños productores, por el aumento de los tipos de interés reales (en particular en los años 1980), por el peso creciente de los gastos de salud, de educación, etcétera, derivado de la liberalización de los servicios, por la privatización de tierras comunitarias (ley de 1991 sobre la venta de los *ejidos* en México), por la generalización más reciente del acaparamiento de tierras, pero también por el ejercicio de una violencia directa, vinculada sobre todo al narcotráfico (paramilitarismo en Colombia).
2. La reducción del consumo alimenticio básico de los pequeños productores y del ejército de reserva del capital, que permite hoy día una transferencia anual de rentas en favor del sector capitalista del orden de entre medio billón y un billón de dólares de EE UU/¹¹. En efecto, desde mediados de los años 1970, la estabilización de los precios de los cereales, pese a una demanda creciente, ha sido obtenida por medio de la reducción a un régimen de hambruna de la fracción más pobre de la población mundial. La subida de precios ha sido contenida con una reducción forzada de la demanda per cápita: de 1979-1981 a 1999-2001, el consumo mundial de cereales por habitante ha disminuido como media un 3,4%, lo que significa una reducción mucho más importante para los más pobres/¹² (Patnaik, 2008).
 3. La carrera por obtener los recursos naturales más o menos raros (agua, energías fósiles, minerales, etcétera), donde, como a finales del siglo XIX, la potencia militar juega un papel decisivo, confirmando hoy posiciones dominantes (cuando no potencialmente monopolistas) a las grandes potencias, en particular los Estados Unidos. Esto explica la multiplicación reciente de las intervenciones armadas occidentales en Oriente Medio y más recientemente en Libia, y también el despliegue de AFRICOM (desde 2004) en el continente africano, la reactivación de la Cuarta Flota de EE UU frente a América Latina (desde 2008), el contestado proyecto de establecimiento de siete bases militares de EE UU en Colombia, el creciente asedio a Irán y China, etcétera.
 4. La expropiación de la pequeña propiedad urbana, sobre todo de los bienes hipotecados, por las instituciones de crédito (diez millones de viviendas embargadas, de 2008 a 2011, solo en los Estados Unidos). Este proceso ha podido verse agravado a sabiendas por el *flipping*: la venta de un apartamento degradado, muy hipotecado y superficialmente restaurado,

¹¹/ Un retroceso del orden del 5% del consumo alimenticio de los 2.700 millones de individuos que viven con menos de 2 dólares al día representa una transferencia de 750.000 millones de dólares al año en beneficio de la acumulación por desposesión.

¹²/ Patnaik estima que la prosecución del descenso de las rentas ha alcanzado límites fisiológicos (ver la epidemia de suicidios entre los agricultores indios), lo que explica la actual subida de los precios de los bienes de alimentación, por encima de la subida de la demanda china, de la presión ejercida por los agrocarburos o los efectos de la especulación (2008).

“La segunda post-guerra viene marcada por el acceso a la independencia de los países dominados del globo y el advenimiento del neocolonialismo bajo hegemonía de los Estados Unidos, contrarrestado en parte con la emergencia de la Unión Soviética como segunda superpotencia.”

que conduce a su embargo cuando el nuevo adquirente no tiene los medios para financiar a la vez sus créditos y sus gastos de mantenimiento (Harvey, 2003, p. 181). En el campo de la vivienda social, la venta de apartamentos a sus arrendatarios, y después a instituciones financieras que les recompran para especular con su precio, conduce *in fine* a la *gentrificación* de antiguos barrios populares.

5. La succión de las finanzas públicas por el servicio a la deuda, que provoca una gran extracción de recursos sobre las rentas de asalariados y no asalariados en favor del capital financiero. Proporciona un excelente pretexto para la privatización de los activos públicos y para la reducción de los mecanismos de redistribución fiscal en favor de los más desfavorecidos. Hay una evidente analogía entre la deuda pública de

la época mercantilista y la del tercer mundo, que no dejó de hincharse en los años 1980-1990, aunque también hoy día la de Europa, los Estados Unidos (a nivel federal y de cada Estado) y Japón.

6. La creciente contribución de la economía familiar y del trabajo doméstico para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo. Asistimos a un crecimiento de las tareas de reconstitución y de reproducción de la fuerza de trabajo llevadas a cabo de forma gratuita, sobre todo por las mujeres, a medida que la parte de la plusvalía extraída en forma de impuestos disminuye y los servicios públicos y la prevención social son liberalizados o privatizados. Como es lógico, las formas más extremas de dichos procesos se observan en los países dominados, sobre todo en los *sweat shops* del Sur, donde las mujeres duermen a veces a pie de máquina y trabajan mientras vigilan a sus hijos. Esto recuerda la contribución de la economía doméstica para reducir los costes del trabajo asalariado en la manufactura a domicilio (*putting out system*) o la fábrica en los inicios de la revolución industrial.
7. La privatización de los servicios públicos y de la prevención social, en particular en la Europa occidental, aunque también en el resto del mundo, que permite abrir nuevos campos a la producción de plusvalía, o a su drenaje por la renta inmobiliaria y el crédito. En los Estados donde dichos procesos están más avanzados no solo son privatizados sectores enteros de la educación, la salud, los transportes públicos, la distribución de agua y energía, la previsión social, etcétera, sino también segmentos del sistema penal, de la policía y de las fuerzas armadas. Por analogía, la continua

- extensión del monopolio de la propiedad intelectual (patentes, licencias, etcétera)¹³, así como el auge de tráficos más o menos ilegales (drogas, armas, sexo), abren también nuevos campos de inversión particularmente lucrativos a capitales rentistas que les permiten participar de esta manera en el reparto de la plusvalía producida a escala mundial, en detrimento de otros capitalistas, pero también de los asalariados y los pequeños autónomos.
8. La privatización de los activos públicos en el bloque soviético y en China, y también en Europa y en los países del Sur —incluyendo los recursos del subsuelo—, que se puede comparar *mutatis mutandis* con la expropiación de los bienes de la Iglesia o de la corona en el periodo inicial de la acumulación primitiva.

La conclusión a sacar de este intento de periodización es que la historia de las relaciones dialécticas entre acumulación por desposesión/concentración del capital y acumulación ampliada del capital en la larga duración merecería ser profundizada, en relación con las diferentes fases de desarrollo del capitalismo: a) en la edad del mercantilismo y de la acumulación primitiva; b) durante el periodo de difusión de la revolución industrial y del progreso del libre cambio; c) en la era del imperialismo clásico y de la colonización; d) durante los Treinta Gloriosos, caracterizados por el relanzamiento de la acumulación ampliada del capital y por la tercera revolución tecnológica; e) en la época actual del capitalismo neoliberal y del “nuevo imperialismo”. Creo que se podría mostrar una alternancia cíclica entre fases de intensificación de la acumulación por desposesión (y de la centralización del capital) y fases de acumulación ampliada. Verosímilmente, las primeras coincidirían con las ondas largas de tono depresivo, mientras que las segundas se corresponderían con las ondas largas de tono expansivo del capitalismo. Cada una de estas fases remite en efecto a una imbricación específica de las diferentes modalidades de acumulación. Y por esta razón, su estudio comparativo en la larga duración podría contribuir a una mejor comprensión genética del desarrollo global del capitalismo. Se trata desde luego de una ambiciosa agenda de investigación.

V. ¿Qué alianzas entre asalariados explotados y pequeños propietarios desposeídos?

Tal como han señalado varios teóricos de la emancipación del proletariado, la necesidad de una alianza entre los asalariados de los países industrializados y las grandes masas campesinas (en vías de pauperización) de la “periferia”

¹³/ No es necesario compartir las conclusiones de los teóricos del capitalismo cognitivo sobre el decaimiento de la ley del valor para estar de acuerdo con ellos sobre el papel creciente de la economía del conocimiento en la formación de ingresos rentistas del capital (Vercellone, 2003).

se deriva de las condiciones específicas de la acumulación capitalista a escala mundial en la época imperialista. Marx es sin duda uno de los primeros en haberse percatado, al final de su vida, de la posibilidad de que la tradicional comuna rural rusa, que había conseguido sobrevivir en la fase “progresista” del capitalismo, pudiera tener un futuro comunitario vinculando su destino al de la gran industria europea socializada, evitando así tener que pasar bajo las “horcas caudinas” de la acumulación primitiva. Desarrolló esta perspectiva en una famosa carta a Vera Zassulitch, fechada el 8 de marzo de 1881, publicada por primera vez en 1924 (con sus borradores no editados que contienen explosivos argumentos suplementarios) (Marx, 1881; Shanin, 1983, pp. 97-126). Marx y Engels defienden el mismo punto de vista en su prólogo de 1882 a la edición rusa del *Manifiesto del partido comunista*: “si la revolución rusa da la señal a una revolución proletaria en Occidente, y ambas se completan, la actual propiedad comunitaria de Rusia podrá servir de punto de partida para una evolución comunista”.

Es por tanto erróneo, como lo hace Harvey, afirmar que Marx no concedió “prácticamente ningún valor a las formas sociales destruidas por la acumulación primitiva” (Harvey, 2010, p. 192). Admite, es verdad, que la cuestión es compleja, puesto que él mismo habla de posibilidades de instrumentalización-cooptación de las antiguas formas de dominación social por el capitalismo al servicio de la acumulación por desposesión. En realidad, estas formaciones sociales heterogéneas han sido estudiadas por muchos autores marxistas de la periferia, del ucraniano Constantin Debrogheanu-Gherea, alias Salomon Katz (1855-1920), que se interesó por la ambigüedad de la “nueva servidumbre” rumana/¹⁴ desde 1910 (Love 1996), al boliviano René Zavaleta Mercado (1935-1984), que elaboró el concepto de *sociedad abigarrada* (Antezana, 1991). Al hilo de estas reflexiones, la escuela de la dependencia ha observado que estructuras económicas aparentemente obsoletas, como el latifundio latinoamericano basado en el peonaje, responden en realidad perfectamente a las exigencias de la acumulación capitalista a escala mundial.

Justamente por eso la cuestión de la alianza del proletariado industrial y de las grandes masas campesinas de la periferia ha estado en el centro de la estrategia leninista orientada a desarrollar un bloque social hegemónico en favor de la socialización de la economía soviética (Lih, 2011). Será considerada en los programas del movimiento comunista en los primeros años de la URSS, así como en los documentos pioneros de la Internacional Comunista (IC). Así, Georgi Ivanovich Safarov, uno de los principales responsables de la IC para Asia, afirmó en 1921: “La larga vía de la historia mundial ha visto la colisión

^{14/} Para él, las naciones desarrolladas colocan a las naciones proletarias en posición de subordinación económica e “imponen a estas últimas las formas sociales de las primeras” (citado por Love, 1998, p. 87, traducción J. B.).

entre el capitalismo y sus herederos directos, los proletarios revolucionarios, y sus bastardos, los pueblos oprimidos. El capitalismo ha dividido a la humanidad en naciones dominantes y naciones oprimidas. La revolución ha realizado la unión de los trabajadores de las naciones dominadoras con la mayoría de las naciones oprimidas” (citado por Broué, 1997, p. 290). Esta visión estratégica desembocará sobre todo en la política del frente único antiimperialista, adoptada por el 4.º Congreso de la Internacional Comunista en 1922 (Riddell, 2012).

Así, cuando Harvey identifica la acumulación socialista primitiva, teorizada sobre todo por Evgenii Preobrazhensky en los años 1920, con la colectivización forzosa de Stalin, que puede ser considerada como una forma brutal de desposesión colonial del campo (Viola, 1996, p. 29), comete un segundo error (Harvey, 2003, p. 194). Al contrario, este economista soviético, entonces miembro de la oposición de izquierda, proponía salir del comunismo de guerra, pero también “pilotar” la NEP para permitir el drenaje de una parte del sobreproducto social del campo hacia la ciudad, garantizando una elevación progresiva del nivel de vida de los campesinos e impidiendo una diferenciación social demasiado grande entre ellos. El olvido de este debate esencial es aún más lamentable por el hecho de que los textos decisivos de este autor están traducidos al inglés (Preobrazhensky, 1964, 1973, 1979).

Según Harvey, asistimos actualmente a “un cambio de prioridad de la acumulación por la reproducción ampliada hacia la acumulación por desposesión (...) en el centro de las prácticas imperialistas” (Harvey, 2010, p. 205). Pero este diagnóstico, que no se repite tan claramente en sus posteriores publicaciones, no es compatible con el formidable crecimiento en curso del empleo asalariado a escala mundial: durante estos últimos 20 años, ha crecido el 20% en los países desarrollados y el 80% en las economías emergentes. En el mismo período, en los países en desarrollo, el número creciente de trabajadores rurales sin tierra, apilados muchas veces en *bidonvilles* y en lugares de residencia informales, da una idea de la interconexión creciente entre pequeños campesinos desarraigados y asalariados precarios. Son la contrapartida moderna del proletariado sin casa ni hogar, resultado de la expropiación de la población rural desde el siglo XV. Pero hoy día esto implica su absorción inmediata en las filas del “ejército de reserva” global. Por ello, en el Sur, donde la acumulación por desposesión está indudablemente en expansión, la fuerza de trabajo industrial ha aumentado también un 120%, desembocando en un crecimiento masivo de la acumulación de plusvalía a costa de los asalariados, tanto más pronunciado porque la mundialización refuerza considerablemente la competición entre los trabajadores a escala mundial (Husson, 2013).

Aunque la acumulación por desposesión juega indiscutiblemente un papel creciente en la acumulación a escala mundial hoy día, se puede discutir sobre la primacía que le concede Harvey respecto a la acumulación ampliada del capital. Esta percepción unilateral le lleva sobre todo a no captar bien el contenido de clase y las potencialidades de las nuevas formas de organización

“... en el Sur, donde la acumulación por desposesión está indudablemente en expansión, la fuerza de trabajo industrial ha aumentado también un 120%.”

de la sociedad civil que describe (tanto en el centro como en la periferia). ¿No habría que volver, en cambio, a la historia de las relaciones “centro/periferia” y a las sinergias que ha permitido desarrollar entre las resistencias a la acumulación por desposesión y a la “sobreexplotación” del trabajo (Moyo y Yeros, 2011)? Sobre todo cuando la aparente relativización de las luchas contra la acumulación ampliada del capital ocurre también en un contexto subjetivo particular: la muy débil organi-

zación del proletariado en los nuevos polos de acumulación del capital industrial (con la excepción de Corea del Sur). Pero esta situación podría cambiar si las nuevas masas asalariadas del Sureste asiático se muestran capaces, en los próximos años, de reformar su nivel de conciencia y de organización.

Jean Batou es profesor en la Universidad de Lausanne (Suiza) y responsable de redacción de la publicación bimensual *SolidaritéS*

Traducción: *VIENTO SUR*

[La versión original de este artículo apareció en inglés con el título de “Accumulation by Dispossession and Anti-Capitalist Struggles: A Long Historical Perspective”, en la revista *Science & Society*, Vol. 79, N.º 1, enero de 2015].

Bibliografía citada

- Anderson, K. B. (2010) *Marx at the Margins: On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies*. Chicago/Londres: University of Chicago Press.
- Antezana, L. H. (1991) *La diversidad social en Zavaleta Mercado*. La Paz: Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios.
- Arendt, H. (2006 [1951]) *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.
- Arrighi, G. (1994) *The Long Twentieth Century: Money, Power and the Origins of Our Times*. Londres/Nueva York: Verso. Edición en español (1999) *El largo siglo XX*. Madrid: Akal.
- Ashman, S., (ed.) (2006) “Symposium on David Harvey’s The New Imperialism”. *Historical Materialism*, 14: 4.
- Ashman, S. y Callinicos, A. (2006) “Capital Accumulation and the State System”. En Ashman (2006), pp. 107–31.
- Bairoch, P. (1963) *Révolution industrielle et sous-développement*. París: SEVPEN. Edición en español (1978) *Revolución industrial y subdesarrollo*. México DF: Siglo XXI.
- Batou, J. (1990) *Cent ans de résistance au sous-développement. L’industrialisation de l’Amérique latine et du Moyen-Orient face au défi européen, 1770–1870*. Ginebra: Droz.
- (1993) “Attempted Escapes From the Periphery in the Nineteenth Century”. *Review – A Journal of the Fernand Braudel Center*, 16: 3, pp. 279–318.
- Bensaïd, D. (2007) *Les dépossédés. Karl Marx, les voleurs de bois et le droit des pauvres*. París: La Fabrique. Edición en español (2011) *Los desposeídos*. Buenos Aires: Prometeo.

- Brenner, R. (2006) "What Is, and What Is Not, Imperialism?". En Ashman (2006), pp. 79–105.
- Broué, P. (1997) *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919–1943*. París: Fayard.
- Caffentzis, G. (1992) *Midnight Oil: Work, Energy War, 1973–1992*. Nueva York: Autonomedia.
- Cope, Z. (2012) *Divided Class: Global Political Economy and the Stratification of Labour Under Capitalism*. Montreal: Kersplebedeb.
- Davis, M. (2003) *Génocides tropicaux. Catastrophes naturelles et famines coloniales. Aux origines du sous développement*. París: La Découverte.
- De Angelis, M. (1999) "Marx's Theory of Primitive Accumulation: A Suggested Reinterpretation". Disponible en: <http://homepages.uel.ac.uk/M.DeAngelis/PRIMACCA.htm>.
- Engels, F. (1888) "Introduction de 1888 à l'édition anglaise de *Sur la question du libre-échange*". Disponible en: http://acjj.be/IMG/pdf/MAM_fascicule10.pdf.
- (1892) "'Preface' to the British edition of *The Condition of the Working-Class in England*". Disponible en: <http://www.egs.edu/library/friedrich-engels/articles/the-condition-of-the-working-class-in-england-in-1844-with-a-preface-written-in-1892/preface/>. Edición en español (1979) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Júcar.
- Federici, S. (2004) *Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation*. Nueva York: Autonomedia. Edición española (2014) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fine, B. (2006) "Debating the 'New' Imperialism". En Ashman, ed. (2006), pp. 133–56.
- Gallagher, J. y Robinson, R. (1953) "The Imperialism of Free Trade". *The Economic History Review*, Second Series, 6: 1, pp. 1–15. Disponible en: www.mtholyoke.edu/acad/intrel/ipe/gallagher.htm.
- Harvey, D. (2003) *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press. Edición en español (2004) *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Hilferding, R. (1910) *Le capital financier*. Disponible en: www.marxists.org/francais/hilferding/1910/lcp/hilf_lcp_25.htm. Edición en español (1985) *El capital financiero*. Madrid: Tecnos.
- Husson, M. (2013) "La formation d'une classe ouvrière mondiale". *Hussonet*, 18/12/2013. Disponible en: <http://hussonet.free.fr/classow.pdf>. Edición en español en *VIENTO SUR*, 6/1/2014. Disponible en: <http://www.vientosur.info/spip.php?article8622>.
- Latham, A. (1978) *The International Economy and the Underdeveloped World, 1865–1914*. Londres: Rowman and Littlefield.
- Lih, L. (2011) *Lenin*. Londres: Reaktion Books.
- Love, J. L. (1998) "Dependency Theories in Rumania before 1945". En J. Batou y Th. David, ed. *Uneven Development in Europe*. Ginebra: Droz. Pp. 85–106.
- Luxemburg, R. (1985 [1913]) *La acumulación de capital*. Barcelona: Orbis.
- Mandel, E. (1968) "Accumulation primitive et industrialisation du tiers-monde" En V. Fay (ed.) *En partant du Capital*. París: Anthropos. Pp. 143–68. Edición en español en E. Mandel (1971) *Ensayos sobre el neocapitalismo*. México DF: ERA. Pp.153–171. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=51090>.
- (1978) *La formation de la pensée économique de Karl Marx*. París: Maspero. Edición en español (2002) *La formación del pensamiento económico de Marx. De 1843 a la redacción de El Capital. Estudio genético*. Madrid: Siglo XXI.
- (2014) *Les ondes longues du développement capitaliste. Une interprétation marxiste*. París: Syllepse. Edición en español (1986) *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. Madrid: Siglo XXI.
- Marini, R. M. (1973) *Dialéctica de la dependencia*. México: Nueva Era.
- Marx, K. (1848) *El manifiesto del partido comunista*. Múltiples ediciones.
- (2013 [1857–58]). *Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Tomo II*. Madrid: Siglo XXI.
- (1867a) "Prefacio a la primera edición (alemana) de El Capital". Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/palp67s.htm>.
- (1867b) "Outline of a Report on the Irish Question to the Communist Educational Association".

- tion of German Workers in London". Disponible en: www.marxists.org/archive/marx/works/1867/12/16.htm.
- (1872-75) *El Capital, Libro I*. Múltiples ediciones.
 - (1877) "Carta de Marx al editor de Otechéstvennii Zapiski". Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m1877.htm>.
 - (1881) "Carta de Marx a Vera Zassoulitch". Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1885-04-23.htm>.
 - (1894) *El Capital, Libro III*. Múltiples ediciones.
 - (1947-50 [1905-10]) *Histoire des doctrines économiques*, traducción de J. Molitor, 7 vol. Tomo VII: *De Ricardo à l'économie vulgaire (suite)*. París: Alfred Costes.
- Mazower, M. (1998) *Dark Continent: Europe's 20th Century*. Nueva York: Knopf. Edición en español (2001) *Europa negra*. Barcelona: Ediciones B.
- Midnight Notes (1990) "The New Enclosures". *Midnight Notes*, 10.
- Moyo, S. y Yeros, P. (2011) "Rethinking the Theory of Primitive Accumulation: Imperialism and the New Scramble for Land and Natural Resources". Paper presented to the 2nd IIPPE Conference, 20-22 de mayo, Estandul, Turquía.
- Negi, R. y Auerbach, M. (2009) "The Contemporary Significance of Primitive Accumulation". Papers from a Session of the 2009 American Association of Geographers. *Human Geography*, 2: 3, pp. 89-107.
- Patnaik, P. (2008) "The Accumulation Process in the Period of Globalization". D. D. Kosambi Memorial Lecture, 8 de mayo, Pune. Disponible en: <http://ddkosambi.blogspot.ch>.
- Patnaik, U. y Moyo, S. (2011) *The Agrarian Question in the Neoliberal Era: Primitive Accumulation and the Peasantry*. Ciudad del Cabo: Panzabuka Press.
- Perelman, M. (2000) *The Invention of Capitalism: Classical Political Economy and the Secret History of Primitive Accumulation*. Durham/Londres: Duke University Press.
- Postone, M. (1993) *Time, Labour, and Social Domination*. Cambridge: Cambridge University Press. Edición en español (2006) *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons.
- Preobrazhensky, E. A. (1979 [1920-26]) *The Crisis of Soviet Industrialization*. Nueva York: M. E. Sharpe.
- (1973 [1921]) *From the New Economic Policy to Socialism: A Glance into the Future of Russia and Europe*. Londres: New Park Publications.
 - (1964 [1926]) *The New Economics*. Londres: Oxford University Press.
- Riddell, J. (ed.). (2012) *Toward the United Front*. Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922. Chicago: Haymarket Books.
- Rosdolsky, R. (1976) *La genèse du 'Capital' chez Karl Marx. I. Méthodologie, théorie de l'argent, procès de reproduction*. París: Maspero. Edición en español (2004) *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. Madrid: Siglo XXI.
- Rühle, O. (1939) *Karl Marx's Capital*. Disponible en: www.marxists.org/archive/ruhle/1939/capital.htm
- Shanin, T. (ed.) (1983) *Late Marx and the Russian Road: Marx and "the Peripheries of Capitalism"*. New York: Monthly Review Press. Edición en español (1990) *El Marx tardío y la vía rusa*. Madrid: Talasa.
- Vercellone, C. (ed.) (2003) *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?* París: La Dispute.
- Viola, L. (1996) *Peasant Rebels under Stalin. Collectivization and the Culture of Peasant Resistance*. Oxford/Londres: Oxford University Press.
- Warren, B. (1980) *Imperialism, Pioneer of Capitalism*. Londres: Verso.

Armenia, abril de 1915: la hora cero de un genocidio

Tino Brugos

La noche del 23 al 24 de abril de 1915 en Constantinopla, todavía no se llamaba Estambul, se produjeron una serie de detenciones que marcaron el inicio de lo que pocas semanas después se convertiría en el genocidio del pueblo armenio. Esa madrugada se procedió a la captura de un importante número de intelectuales y personalidades: diputados del Parlamento, escritores, músicos, poetas, altos cargos eclesiásticos... El objetivo de las autoridades era decapitar a la intelectualidad armenia para que, cuando se pusiera en marcha el plan genocida, no hubiera ninguna posibilidad de denuncia.

Pocos meses antes Turquía había entrado en la Guerra Mundial y en medio de la confusión generada por el conflicto y ante el temor de que la población armenia se rebelara en masa para unirse al ejército zarista, se puso en marcha un plan elaborado con anterioridad en la cúspide del gobierno para arrancar de raíz al pueblo armenio de sus tierras ancestrales.

No está claro el número de personas detenidas esa noche. Cuando en abril de 1919, tras el conflicto, se procedió a conmemorar el hecho, se publicó el *Monumento a la intelectualidad martirizada* en el que se presentaba un listado con 761 nombres y breves biografías. El historiador Aramis Menatsakanian publicó un listado mayor y más preciso: 196 escritores, 168 pintores, 639 artistas, 176 profesores, 160 abogados, 336 trabajadores del ámbito sanitario, 62 arquitectos, hasta un total de 1737 personas. A estos datos habría que añadir los sacerdotes de la Iglesia Armenia y maestros, ya que era tradición que cada parroquia tuviera su propia escuela.

De este dramático acontecimiento se deriva la fecha que ha sido asumida tradicionalmente por el pueblo armenio como el inicio del genocidio. A este primer golpe siguieron otros igual de rápidos y rotundos que dieron como resultado, en un corto lapso de tiempo, el asesinato masivo de la población armenia, desde los jóvenes militarizados hasta los ancianos, mujeres y menores que vivían en las ciudades y numerosas aldeas de Anatolia. Cuando estalló el conflicto el partido Dashnak, mayoritario entre la población armenia, declaró que mantendría el patriotismo otomano, lo que permitió que más de cien mil jóvenes armenios se incorporaran a filas

“Para llevar a cabo el proyecto genocida se procedió a crear una organización secreta, *Teshkilat Mehmuasi*, formada por militares, altos cargos así como criminales a sueldo, encargada de poner en marcha el mecanismo genocida.”

tras la movilización. Una vez reclutados estos soldados, fueron declarados sospechosos de connivencia con el enemigo, por lo que no fueron instruidos en el manejo de las armas. Los testimonios recogidos señalan que fueron integrados en unos batallones de trabajo, *Amelé tabouri*, donde se les trataba como prisioneros de guerra efectuando trabajos hasta la extenuación para ser finalmente liquidados.

Para llevar a cabo el proyecto genocida se procedió a crear una organización secreta, *Teshkilat Mehmuasi*, formada por militares, altos cargos así como criminales a sueldo, encargada de poner en marcha el mecanismo genocida. Responsable de esa decisión fue el triunvirato militar que se había

hecho con el poder: Talat, Djemal y Ever Pachá. Los altos funcionarios, el Ejército, así como irregulares kurdos procedieron de forma sistemática y bárbara a deportar a toda la población hacia el desierto de Siria. Por el camino las caravanas eran asaltadas y sus integrantes masacrados por bandas organizadas formadas en muchos casos por exconvictos. Enzo Traverso se refirió al genocidio nazi como “la organización científica de la muerte” (1995). En el caso armenio la organización fue preindustrial. Las víctimas fueron arrojadas a los ríos o al mar, degolladas, descuartizadas, muertas a garrotazos, quemadas vivas en sus casas o en los bosques y otras crueldades inimaginables. Aunque llegaron testimonios tempranos a Europa, la situación de guerra impedía una intervención eficaz. En unos meses centenares de miles de personas fueron asesinadas sin ningún tipo de piedad. Los cálculos, aunque difieren, oscilan entre 800.000 y un millón de muertos. Solo la comunidad de Constantinopla, expuesta a cierto control internacional, pudo sortear de forma relativamente suave el genocidio. En el resto del Imperio los armenios desaparecieron como pueblo.

Los hechos que culminan con el exterminio masivo del pueblo armenio no se pueden explicar si no se tienen en cuenta una serie de factores que ayudan a conocer las causas que lo originaron, algunas cercanas en el tiempo y otras remotas, así como factores internos y externos al propio Estado otomano.

La sociedad armenia bajo el Imperio Otomano

El pueblo armenio, instalado en la antigüedad remota en Anatolia oriental, dio pruebas de gran vitalidad desde tiempos tempranos. Situado en un corredor estratégico sufrió numerosas invasiones a lo largo del tiempo. Aun así, Armenia fue el primer Estado que declaró el cristianismo como religión oficial y, tiempo después, su Iglesia se separó de Roma. Esta Iglesia autocéfala y su alfabeto propio son elementos básicos de la identidad armenia, enfrentada durante siglos a las presiones procedentes de los mundos ortodoxo y católico.

La conquista turca de Constantinopla puso fin al Imperio Bizantino. Mahomet II inició la reconstrucción de la ciudad y fundó en ella un Patriarcado armenio. Pretendía así ganarse la fidelidad de sus súbditos y, al tiempo, contrapesar a la Iglesia ortodoxa.

Estableció, para gobernar a los pueblos conquistados, el sistema del *milet* o comunitario. Según se sucedían las conquistas se deponía a los gobernantes y se transfería el poder temporal a la estructura religiosa, que pasaba a asumir funciones laicas a la vez. De este modo, griegos, serbios o armenios tuvieron estructuras propias de gobierno a partir de los Patriarcados existentes en el momento de la conquista y la Iglesia se convirtió en depositaria de la tradición nacional manteniendo la memoria de la misma hasta el despertar de las nacionalidades en el siglo XIX.

Durante el Imperio la sociedad armenia tuvo un notable desarrollo que generó una estratificación social: desde los amirás, funcionarios y banqueros al servicio del Imperio, hasta los mercaderes burgueses y los campesinos de Anatolia (rayás) sometidos a una dura presión fiscal y discriminación legal. A esta sociedad cambiante llegaron nuevas ideas procedentes de Europa occidental introducidas por misioneros católicos y evangélicos. Todo ello quebró el modelo tradicional dando lugar a tensiones que se resolvieron con el reconocimiento de *milets* específicos para las nuevas confesiones y la promulgación de una Constitución Nacional Armenia, una especie de carta otorgada todavía vigente entre los armenios de Oriente Medio, llamada a gobernar la pluralidad existente. Todas estas reformas coinciden con el despertar nacional (*Zartouk*) que procedió a estandarizar la lengua, a extender la red educativa armenia y a la fundación de periódicos, elementos centrales de la modernidad.

Las rivalidades imperialistas y la cuestión de Oriente

La expansión del Imperio zarista provocó enfrentamientos con todos los vecinos. En su avance hacia las aguas cálidas del sur chocó con el Imperio Otomano e Irán. Entre 1568 y 1917 Turquía y Rusia estuvieron once veces en guerra y con Irán en cuatro ocasiones entre 1722-1728. A este último arrebató los territorios armenios tradicionales de Erevan y Karabaj que incluían el santuario de Etmiatzin, lugar de residencia del Catolikos de la Iglesia Armenia. Muy pronto una corriente de refugiados de Turquía repobló esos territorios consolidando la Armenia rusa.

Con Turquía el conflicto fue más largo y prolongado. La paz de 1774 reconoció el derecho de Rusia a proteger a los súbditos cristianos del Sultán y a Turquía hacer lo mismo con los musulmanes sometidos a los zares. Estos acuerdos serán utilizados por Rusia para seguir presionando en los Balcanes. Con la crisis de 1876-78 Rusia intervino también en la región del Cáucaso ocupando suelo armenio. Esta actividad atrajo la atención de Inglaterra, en pleno *Gran Juego* por el control de Asia central, que deseaba garantizar la seguridad

de la India y del canal de Suez. Para ello forzó la Conferencia de Berlín en la que se estableció la retirada rusa de Armenia, garantizando la integridad de Turquía a cambio de Chipre. Rusia por su parte retuvo los territorios armenios de Kars y Ardahan, considerados como la Alsacia y Lorena de Turquía, ya que nunca renunció a estas provincias donde existía una importante población armenia.

Los armenios se hicieron presentes en esta crisis enviando su propia delegación a Berlín. Lograron que se incluyeran reformas políticas para garantizar su igualdad legal y el fin de las discriminaciones padecidas pero sin la presencia rusa, como garantía, en sus territorios. Se trataba de reconocer la igualdad legal entre las comunidades, el acceso a los cargos públicos de forma proporcional de cada pueblo de la zona, el desarme de las tribus kurdas y una presión fiscal igualitaria para todas las comunidades, acabando así con el doble impuesto que pagaban los campesinos armenios al gobierno central y a las tribus kurdas. En adelante existiría una intervención humanitaria de las potencias tal como se había efectuado anteriormente en el Líbano, con el objeto de evitar las violencias y masacres pero, al tener éstas intereses enfrentados nunca se pudo concretar, con lo que el Sultán pudo evadir sus compromisos y abrir paso a una política represiva creciente. El arzobispo Khrimian lo expresó de forma gráfica: en Berlín todos tenían su cuchara de hierro para comer, menos los armenios que tenían una cuchara de papel, haciendo referencia así a que con un Memorandum era imposible cambiar la relación de fuerzas existente.

El desarrollo del movimiento revolucionario armenio

Esta decepción abrió paso a una fase de radicalización. La historiadora Louise Nalbandian (1963) reconoce cuatro orientaciones entre las elites armenias: los rusófilos, los anglófilos opuestos a Rusia, los católicos con sus ojos puestos en Francia y los turcófilos amiré contrarios a cualquier cambio. En adelante los armenios tendrían que contar con sus propias fuerzas y organizar de forma efectiva su autodefensa. De este modo comenzaron a desarrollarse las organizaciones revolucionarias. Su acción entre 1880 y 1915 no obtuvo resultados prácticos y desató en cambio la respuesta bárbara y exterminadora de los gobiernos turcos.

Surgieron dos organizaciones partidarias de la acción armada. Los Hunchak y el Dashnak. El Partido Hunchakian se definía como socialdemócrata y se consideraba parte de la sección otomana de la Internacional Socialista que estaba por crear. Creado en el exterior, se implantó enseguida en el interior y se lanzó a la acción insurreccional apoyando la revuelta de *Zeitum* en Cilicia que acabó en una masacre. Su acción más importante fue la manifestación de *Kum Kapu*, verdadero *Domingo sangriento* en el que al salir del oficio religioso la multitud se dirigió hacia el Palacio del Sultán y fue brutalmente disuelta causando varios centenares de muertos. Pero la fuerza de los Hunchakian entró en

crisis tras estos acontecimientos. Debates en su interior sobre el programa político y la conveniencia o no de incluir el socialismo como horizonte en una sociedad atrasada llevaron a la división convirtiéndose en una fuerza subalterna.

El Partido Dashnaksutium surgió como una federación de grupos revolucionarios, en su mayoría de la Armenia rusa. Creado también en el exterior, contaba con bases de apoyo en la región del Cáucaso y, desde sus inicios, planteó su actuación prioritaria entre el campesinado armenio del *Yerkir*, el País, nombre con el que hacían referencia a las seis provincias de población armenia en Turquía. Su ideología estaba basada en un sincretismo entre corrientes revolucionarias, populistas rusas y vagamente marxistas. Románticos revolucionarios, la influencia del populismo les llevó a una idealización del campesinado ante el que se presentaban como redentores. Pronto comenzaron a enviar grupos de combatientes, los *fedai*, que habían jurado entregar sus vidas por el pueblo armenio. Crearon unidades de combate que se distribuyeron por las regiones habitadas por armenios y se dedicaron a organizar la autodefensa entre el campesinado para protegerse principalmente de los grupos irregulares kurdos que asaltaban a los campesinos armenios que no podían portar armas para secuestrar a las mujeres jóvenes, robar el ganado o requisar las cosechas.

Los Dashnak tuvieron que afrontar las masacres de 1895-96, verdadera prueba de fuego que permitió su consolidación sobre el terreno aunque sin fuerzas para impedir las matanzas que se calculan en unas 300.000 víctimas. La comunidad internacional no reaccionó. Su radicalización les llevó a intervenir en la Armenia rusa convirtiéndose en una organización con implantación nacional aunque fuertemente perseguida.

La llegada del siglo XX supuso un duro reto para el movimiento revolucionario armenio, ya que tuvo que hacer frente a importantes movimientos en los países en los que este intervenía: la revolución rusa de 1905, la revolución constitucional en Irán entre 1906-11 y la revolución de los Jóvenes Turcos en 1908 en el Imperio Otomano.

La dimensión kurda

Junto a los armenios vivían otros pueblos en Anatolia oriental, algunos cristianos (asirios y jacobitas que padecerán también sus propios genocidios en 1915) y musulmanes como los kurdos y los cherkeses o circasianos. Estos últimos procedían del norte del Cáucaso y en 1864 habían huido de la conquista rusa mediante un éxodo en condiciones deplorables por decenas de miles, hecho muy poco resaltado por la historiografía occidental. El Imperio otomano decidió instalar a parte de estos refugiados, caracterizados por su fanatismo, en la región armenia con la idea de reducir su peso demográfico y fomentar a la vez la mayoría musulmana de la que los kurdos eran el componente esencial. Organizados en tribus, los kurdos habían mantenido sus propios emiratos autónomos hasta la mitad del siglo XIX. Su supresión abrió un ciclo de revueltas

“En términos geopolíticos la presencia armenia en el Cáucaso era el único impedimento para alcanzar la continuidad territorial, vía Azerbaiyán, con Asia central.”

dispersas en contra del gobierno imperial. Hasta entonces sus relaciones con los armenios no habían destacado por su hostilidad aunque existían contradicciones entre kurdos pastores y armenios agricultores. Los primeros con derechos por ser musulmanes y los segundos desprovistos de derechos legales. La presencia de misioneros cristianos occidentales había provocado una primera matanza de cristianos (asirios) a mitad de siglo iniciando un ciclo de creciente hostilidad.

Coincidiendo con la Conferencia de Berlín se produjo la revuelta del sheik Abeydullah, que reclamó el derecho de los kurdos a convertirse en nación igual que los armenios. Este acontecimiento fue rápidamente instrumentalizado por el Sultán quien se presentó como el defensor de los derechos del pueblo kurdo. Poco después se procedió a la creación de los regimientos de caballería *Hamidiye*, formados por guerreros kurdos, copiados del modelo cosaco del ejército zarista. Con este instrumento el Sultán Abdul Hamid se garantizaba la fidelidad de los *aghas*, dirigentes de las tribus kurdas en una zona donde su gobierno era poco más que nominal y disponía de un cuerpo militar irregular con el que garantizar una intervención en contra de los armenios. Serán los *Hamidiye* quienes realicen buena parte del trabajo sucio en las matanzas de 1895-96. La idea del panislamismo sirvió para cimentar la alianza entre el Imperio y los kurdos y cherkeses anteriormente inexistente. Por su parte, los intelectuales armenios intentaron un acercamiento hacia los kurdos mediante la creación de escuelas y traduciendo libros al kurdo utilizando el alfabeto armenio con unos resultados insuficientes salvo en la región de Dersim, donde la mayoría de los kurdos eran de confesión alevi.

Los Jóvenes Turcos y el camino al genocidio

La revolución de 1908 señaló el inicio de una nueva fase basada en el constitucionalismo. Una sensación de hermandad y solidaridad se generalizó entre la población. En adelante se esperaba la igualdad para todos los pueblos, las elecciones parlamentarias y las libertades democráticas. Liberales turcos y revolucionarios armenios habían coincidido en el exilio y mantenían unas correctas relaciones con el objetivo común de acabar con la tiranía. Entre los armenios se abrió un debate sobre la naturaleza del nuevo régimen, si era producto de un golpe de estado o una revolución y sobre si integrarse en el mismo o mantener la confrontación. Los Hunchak decidieron mantener parte de su estructura en la clandestinidad mientras que los Dashnak, al igual que los liberales del Comité de Unión y Progreso (CUP), optaron por implicarse en el nuevo marco político a pesar de las dudas existentes. Entre 1908 y 1914 el Dashnak celebró cuatro congresos generales. Desde 1909 hasta la entrada de Turquía en la Primera Guerra Mundial se atravesaron varias fases: la ilusión ante

un nuevo sistema que ofrecía igualdad y fraternidad entre los pueblos, el desencanto temprano ante la nueva masacre de 30.000 armenios en Adana al año siguiente (atribuida falsamente por el gobierno a la reacción conservadora) y finalmente la ruptura cuando se comprobó que el nuevo gobierno, dirigido por militares, tenía una orientación nacionalista excluyente basada en el *panturanismo*.

El componente nacionalista estaba presente en el pensamiento liberal pero los acontecimientos se desbordaron con el estallido de las Guerras Balcánicas y la derrota otomana. El riesgo de que el Imperio quedara repartido entre las potencias era real y la experiencia decía que todos los grupos alógenos venían sirviéndose del mismo modelo: organización, insurrección, intervención exterior e independencia. Para poner fin a este ciclo había que turquificar, centralizar el poder y limitar los derechos nacionales de las minorías. Esta idea nacionalista se cruzaba con otra propuesta procedente del Imperio Ruso, el *panturanismo*, que preconizaba la unión de todos los pueblos turcófonos para obtener la independencia y crear un nuevo estado, Turkestán o Turán, la patria de los turcos. El Imperio Otomano podría participar de ese proyecto que supondría la aparición de una entidad que iría desde las aguas del Adriático hasta la muralla china. En términos geopolíticos la presencia armenia en el Cáucaso era el único impedimento para alcanzar la continuidad territorial, vía Azerbayán, con Asia central.

Si a todo esto se añade que en 1914 se había reabierto el caso armenio y que en esta ocasión había unanimidad entre las potencias para iniciar las reformas inmediatamente, se comprende el interés mostrado por el gobierno turco para incorporarse al conflicto rompiendo con Inglaterra (nunca perdonaron la cesión de Chipre), acabar con los armenios y ocupar toda la región caucásica. El momento definitivo había llegado.

Cien años de negacionismo

Transcurrido un siglo, la polémica por aquellos hechos sigue ocupando un lugar relevante en las historiografías turca y armenia. Para estos últimos se trató de un genocidio a pesar de que ese concepto jurídico no se acuñaría hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Durante este tiempo la diáspora armenia, formada por los supervivientes del genocidio, dispersos por todo el mundo, ha presionado para obtener un reconocimiento político y una condena moral de Turquía. Por su parte Turquía ha planteado siempre que se trató de víctimas producidas en medio de un conflicto generalizado señalando la existencia de numerosas víctimas entre la población musulmana.

Vahakn Dadrian señala que desde el siglo XIX Turquía ha venido aplicando siempre el mismo esquema: culpabilizar del origen del conflicto al pueblo armenio, proceder a la creación de grupos de investigación que manipulan las pruebas y negar sus responsabilidades en los hechos. La República Turca creada por Atatürk se asienta sobre la derrota de la Primera Guerra Mundial y el genocidio del pueblo armenio, dando continuidad al Imperio Otomano.

Turquía no puede poner en cuestión la versión oficial de los hechos porque ello significaría cuestionar sus propios fundamentos y el honor de sus personajes preeminentes. Hasta la fecha se han empleado siempre los mismos argumentos negacionistas: problemas de seguridad nacional, traición armenia al echarse en brazos de Rusia y guerra en la que murieron también centenares de miles de musulmanes. Desde los años sesenta la nueva izquierda turca ha venido cuestionando el dogma oficial a pesar de las dificultades: juicios, cárcel por traición, secuestro de libros, etcétera. Algunos historiadores turcos como Taner Akçam (2004) han ido rompiendo el tabú con muchas dificultades. También el movimiento kurdo ha reconocido los hechos como un genocidio que afectó a armenios y asirios iniciando una labor política en múltiples frentes para recuperar una memoria de tiempos funestos, rectificando un pasado que choca con los actuales valores políticos.

Tino Brugos es miembro de la redacción de *VIENTO SUR*.

Bibliografía citada

- Akçam, T. (2004) *From Empire to Republic. Turkish nationalism and the armenian genocide*. London: Zed Books.
- Dadrian, V. (2001) *Los elementos clave en el negacionismo turco del genocidio armenio*. Buenos Aires: Fundación Armenia.
- (2007) *Historia del genocidio armenio. Conflictos étnicos de los Balcanes a Anatolia y el Cáucaso*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi.
- Nalbandian, L. (1963) *The Armenian revolutionary movement*. Berkeley: University California Press.
- Traverso, E. (1995) “Auschwitz: la organización científica de la muerte”. *VIENTO SUR* n.º 22, julio-agosto. Disponible en: http://vientosur.info/articulosabiertos/vs_0022.pdf.

Bibliografía complementaria

- Bloxham, D. (2005) *The great game of genocide. Imperialism, nationalism and the destruction of the Ottomans Armenians*. Oxford: Oxford University Press.
- Carzou, J. M. (1975) *Arménie 1915. Un genocide exemplaire*. París: Flammarion.
- Dashnabedian, H. (1988) *Histoire de la Federation Revolutionnaire Armenienne (FRA) 1890-1924*. Milán: OEMME Edizioni.
- Hadjian, B. (2001) *La palabra silenciada. Las víctimas intelectuales del genocidio armenio*. Buenos Aires: Editum.
- Kevorkian, R. (2006) *Le genocide des armeniens*. París: Odile Jacob.
- Madhar Ahmad, K. (1994) *Kurdistan during the First World War*. Londres: Saqi Books.
- McDowall, D. (1996) *A modern History of the kurds*. Londres: Tauris.
- Ter Minassian, A. (1983) *La question armenienne*. París: Parentheses.
- Ternon, Y. (1996) *Les armeniens. Histoire d'un genocide*. París: Ed. du Seuil.
- (2002) *Empire Ottoman. Le declin, la chute et l'effacement*. París: Editions du Felin.
- Yerasimos, S. (1989) “Caucase, la grand melee (1914-1921)”. *Herodote* n.º 54-55.

6 voces miradas

Teseo regresa a Atenas

Marta López Vilar (Madrid, 1978)

Licenciada y doctora en Filología Hispánica. Ha publicado traducciones de poesía griega contemporánea y catalana destacando la edición bilingüe de las *Elegías de Bierville* de Carles Riba (Libros del aire, Madrid, 2011) con exhaustivo estudio preliminar y notas. Ha publicado los poemarios *De sombras y sombreros olvidados* (Amargord, Madrid, 2007), que fue premio “Blas de Otero”, y *La palabra esperada* (Hiperión, Madrid, 2007), premio de Arte Joven de la Comunidad de Madrid. Esperando editor está su último y hermoso poemario *En las aguas de octubre*; a él pertenece “La isla del último adiós”. El poema con el que iniciamos esta selección está en el libro colectivo; *El legítima defensa. Poetas en tiempos de crisis* (Bartleby, Madrid, 2014); los demás son de *La palabra esperada*.

Su poesía es escucha, una atenta y paciente espera de la palabra, y diálogo constante con la tradición: la antigüedad grecolatina, la poesía portuguesa, catalana, las grandes voces de la poesía moderna europea. Búsqueda de lo esencial, el más tenue matiz, la nostalgia, el amor y su ausencia, el destierro, la luz y el mar, la pasión de la tristeza. La palabra nos envuelve y habitamos la piedad de los dioses antiguos, el deslumbramiento del viaje, la “blancura limpia de unas manos” y “el azul de las noches de Feacia”. Hoy, escribió Yorgos Seferis, “vaya donde vaya, Grecia me hiere”; hoy, nos dice Marta López Vilar, cuando Teseo salga del laberinto y regrese a su patria: “Atenas ya no existe/ —herida fría, abierta de pobreza—” De este dolor, de esta juventud arrojada al exilio, condenada a un viaje sin regreso, de las ruinas de una ciudad inexistente nos habla su poesía. Palabras que son hilo de esperanza para salir del laberinto, solidaridad con el pueblo griego. Su destino es el nuestro, siglos de coraje y dignidad se alzan y nos reclaman. Y, porque Grecia nos hiere, caminamos juntos para levantar de las ruinas otra Atenas, otra Europa, otro mundo; para llegar a Ítaca, para acabar con el Minotauro, con las razones de Creonte, para compartir la rebelión y la piedad de Antígona.

Antonio Crespo Massieu

TESEO REGRESA A ATENAS

Vaya donde vaya, Grecia me hiere

Yorgos Seferis

Regresaba a mi patria,
olvidé la ceniza de cada laberinto
como olvidé a Ariadna junto al sueño.
Solo existía el mar,
su negrura tan honda no me enturbió
lo que veía: las lejanas luces
de Atenas esperándome.

Pero miré las aves cercanas a la costa,
algo me dijo que eran hijas
del presagio y la muerte.

Y navegamos noches infinitas
para no llegar nunca.

Atenas ya no existe
-herida fría, abierta pobreza-.
Otros reyes ocuparon el trono de mi padre
que se lanzó al vacío
y murió mil veces en los cuerpos de otros.
Así me lo anunciaron las aves de la costa.

Solo me queda el viaje,
esperar que el tiempo borre este horizonte
y saber que otros reyes guardan para mí
las ruinas de una Atenas que no existe.

LA ISLA DEL ÚLTIMO ADIÓS

*Ve, extranjero, con bien: cuando estés en los campos paternos
no te olvides de mí, pues primero que a nadie me debes tu rescate.*

Palabras de Nausica a Odiseo. Homero, *Odisea*

Extranjero,
era el mar tu viaje, cruzar su agua oscura
preso del sueño y del olvido,
y no recordar nada más que tu regreso.
Poco le importa a este mar que cada instante
sea reflejo de otro instante,
cielo vacío que aprende a anochecer y a ser su aurora.

Pero yo no sé a qué dios suplicar tu mismo sueño,
el presagio de nieve que ahora cae
en tu pálida memoria que no regresará.
Este mar, su transparencia de hielo, no deja
que mis ojos en él contemplen tu camino.
Extraviados y puros, así los conociste,
te despiden como una ceremonia.

Extranjero, ve con bien
y atraviesa el ciego abismo que ahora veo,
mira cómo las olas tienen la misma blancura limpia
de mis manos, el mismo azul de las noches de Feacia.

Era el mar tu viaje, lo mismo que tu ausencia, ahora,
resuena igual que una caracola de ceniza
en medio de un naufragio.

DÍA DE LOS REGRESOS

A Jristos

Cada mañana esperaba tu regreso,
ver las aves invisibles que te anunciaran a mí
desde el puerto silencioso que tiene la memoria.

El día de tu regreso era un lugar hueco de luz,
una palabra dormida en la sombra
que te esperaba sin nombre.

Pero nunca vi llegar los barcos ni las aves.
Sólo sentí el tacto ceniciento de la espera
descender las horas,
abrazar el cuerpo,
exiliar la vida, lentamente,
en cada ola donde se confiesan los que han muerto.

RODAS 23:45 p.m.

Esta isla fue tuya, lo dice la marea
tranquila que la enciende.
Lo dice este calor de abrazo,
nacido en la arena tibia que poco a poco
se hace sombra.
Todo lo dice. También tu ausencia
que te nombra igual
que la palabra esperada que no tengo.

EL DESTIERRO DE SAFO

No conozco el camino,
la hermosa tierra que la luz me prometiera.
Tal vez mis días
se conviertan
en la belleza vencida de este cuerpo
y la memoria suspensa en el placer incandescente
de las sombras.

No conozco el regreso.
De nada sirve recordar lo que fui,
dónde estuve,
las mujeres que amé, los hombres
por los que me besó la locura cada noche,
siendo estatua febril
de mi propio deseo,
presencia de su tacto en mis caderas.

Que nadie me hable cuando
deje atrás la costa.
Que nadie se lamente del lugar vacío
donde fui la bella pasión de la tristeza.

Nada más podré escuchar
que soy Safo, de cabellos oscuros como la noche
y tez de ceniza como el recuerdo.
Nada más podré escuchar.

Soy la desterrada lesbia abandonando su amor,
su demorado y dulce amor,
en la gracia que la hizo mujer y derrota
habitada en el pecho feliz de los que amó
y no la reconocen.

EPIDAURO

Como la moneda caída en la distancia
y su sonido llega intacto
y hecho de aire entre las piedras,
así tu voz escala tristemente
la espalda de esta luz
y este vacío.

Llegas y todo se desvanece como el agua,
se vuelve idioma antiguo, abandono
trenzado entre las manos,
cuerpo joven y hermoso tragado por la muerte.

Como las trágicas presencias que vagaron
perdidas en las sombras,
oculta y secreta llega tu voz dormida
en otro tiempo para gritar mi nombre:
imagen y olor de los regresos
en la muerte fugaz de todo lo perdido.

7 subrayados subrayados

Memorias de un militante internacionalista

Daniel Pereyra. *Ediciones Razón y Revolución, Biblioteca Militante, Colección Historia Argentina*. Buenos Aires, 2014, 389 pp., 14 €

A Miguel Romero 'Moro' le hubiera gustado muchísimo asistir a la presentación en La Marabunta, tan cerca de su casa, del libro de Daniel Pereyra, *Memorias de un militante internacionalista*.

No en vano fue él quien despertó en Daniel por primera vez el interés por plasmar en un libro las vivencias, balances y análisis de nada menos que siete décadas de militancia en la izquierda revolucionaria en las dos orillas del gran charco.

Todo empezó en una idea de Miguel, en la que me implicó, de grabar una larga entrevista con Daniel en varios capítulos mientras estaba internado en el Hospital de Cercedilla, en la sierra madrileña. Daniel se vio obligado a tirar de su memoria, a reconstruir su vida desde su niñez, desde su humilde hogar, desde su prematura orfandad, sus primeros pasos en la militancia siendo un adolescente. Pero el plan de Miguel se frustró rápidamente.

Después de someter a Daniel a un intenso interrogatorio en unas pocas sesiones, lo trasladaron al Hospital Ramón y Cajal en Madrid, y su estado de salud no permitía seguir con la entrevista, estábamos obligados a hacer una pausa, no sabíamos de cuánto tiempo. Revisamos con Miguel lo grabado, lo transcribimos, y esperamos.

Cuál no sería nuestra sorpresa cuando poco tiempo después, Daniel, ya algo recuperado y en su casa, nos comunicaba su decisión de dar por finalizada la entrevista. Tenía otro plan, quería escribir sus memorias. Se zambulló en recuerdos, pidió ayuda a compañeros de Argentina, de Perú y del Estado español, para reconstruir momentos concretos, para pedirles que escribieran en su libro algunos párrafos. Revisó cientos, miles de viejos documentos y libros, y las memorias empezaron a tomar cuerpo, el libro se perfilaba.

Hizo un esfuerzo descomunal, se convirtió en una obsesión para Daniel, todo lo importante de su vida política tenía que ser recogido. Las *Memorias de un militante internacionalista* son eso, el relato de un militante de la izquierda radical, consecuente, que empezó a militar en los años 40 en un pequeño grupo trotskista en Argentina, mientras trabajaba de aprendiz en una imprenta; que siguió de delegado metalúrgico al tiempo que crecía políticamente y militaba en la clandestinidad bajo las sucesivas dictaduras militares.

Daniel Pereyra nos va introduciendo en las polémicas de aquella época, en la postura del *morenismo* ante la Revolución cubana; en su traslado a Perú para apoyar militarmente las

luchas campesinas de Hugo Blanco de los 60, su detención, tortura y encarcelamiento durante cinco años, su vuelta a Argentina, las divisiones políticas, la formación del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Y Pereyra, como hilo conductor de este, su primer libro autobiográfico, nos aporta una visión crítica y autocrítica sobre su larga vida de militante revolucionario. Así conoceremos las duras discusiones políticas en el seno del PRT de cuya dirección formaba parte, de la división de ese partido y de la formación del Grupo Obrero Revolucionario (GOR), de la derrota brutal sufrida en manos de la última dictadura militar (1976-1983), de su exilio en el Estado español y de la continuidad de su militancia en las filas de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), organización hermana.

En sus *Memorias* Daniel nos guía por sus vivencias como exiliado que lo ha perdido todo en Argentina y tiene que reconstruir su vida junto a su compañera de siempre, *Juanita*, mientras se adaptaba a otra realidad política y social, a otro tipo de militancia “en la superficie” y nos muestra los pasos que siguió el grueso de la LCR desde entonces hasta la actual Anticapitalistas.

A sus 87 años, Daniel pudo finalmente ver publicadas sus *Memorias*, lamentablemente *Moro* no pudo celebrarlo con él.

Daniel sigue militando en Anticapitalistas, compartiendo el día a día de la vida política con compañeros y compañeras de todas las edades, en Hortaleza, su barrio, y en las actividades centrales de su partido. Estas son sin duda las memorias de un verdadero militante revolucionario internacionalista.

Roberto Montoya

El reconocimiento de la humanidad. España, Portugal y América Latina en la génesis de la modernidad

Fernando Álvarez-Uría. *Morata*. Madrid, 2014, 368 pp., 24,80 €.

En unos tiempos en los que siguen siendo minoritarias las corrientes que en el ámbito eurooccidental cuestionan el concepto dominante de modernidad, el mérito de esta obra está en que lo hace basándose en una exhaustiva labor de investigación —con especialísima atención a las cartas, documentos clave en la época estudiada— en torno a los orígenes de la categoría del “género humano” y al papel que en ese “descubrimiento” tuvieron Bartolomé de Las Casas, Carranza y la Escuela de Salamanca durante el siglo XVI. Porque siendo cierto que estos pensadores, como recuerda el autor, no descubrieron los derechos

humanos, sí sentaron las bases para la superación de un mundo teocéntrico. Por eso parece justificado reivindicar la emergencia de una primera modernidad del Sur de Europa a partir de ellos, frente al relato anglosajón que pretende ignorarla en favor del protestantismo; a diferencia, por cierto, de lo que hizo la Convención en la Revolución francesa con Las Casas y Juan de Mariana, como nos ha recordado la historiadora Florence Gauthier, a la hora de elaborar la Declaración de Derechos del Hombre y dar una denominación a la República.

Álvarez-Uría nos ofrece un primer recorrido desde la Edad Media

alrededor de la progresiva formación de un espacio teológico-político para entrar luego en el cambio radical que supone el “descubrimiento” de América y, con él, el debate sobre el estatuto de los “infeles”. Impugnando la legitimidad de la conquista y proclamando que “todos los hombres son señores naturales de sí mismos”, la distinción entre fieles e infieles pudo verse diluida y ser sustituida por un derecho de gentes para todo el orbe basado en la existencia de un común “linaje humano”. Las disputas (como la de Valladolid) que provoca esta verdadera ruptura epistemológica, conducen a procesos inquisitoriales, como el dirigido contra el arzobispo Carranza, y a la actuación implacable de una policía de la fe que, al servicio de los poderes establecidos, acaba asesinando la heterodoxia y, con ella, una idea de modernidad que pugnaba por abrirse paso. Esta quedaría finalmente bloqueada por una contrarreforma católica, pero podremos encontrar su legado en los “conversos” que, como Espinosa y Uriel da Costa, se refugian en Holanda: allí, en medio

de una geografía protestante, será donde ese espíritu secularizador e igualitario acabará cuajando.

El autor contrasta su interpretación con las de Weber, Troeltsch, Parsons, Merton o Habermas, pero encuentra también coincidencias con las de otros como Richard M. Morse o Enrique Dussel en esa reivindicación de una idea alternativa de modernidad. Es en esto último en lo que cabe echar en falta un mayor diálogo del autor con otras corrientes críticas incluso desde el propio sur europeo, labor en la que ha destacado desde hace tiempo Boaventura de Sousa Santos.

Este esfuerzo de reinterpretación de una modernidad bloqueada en el Sur no es ajeno a la preocupación del autor por los problemas contemporáneos. Por eso en sus reflexiones finales nos propone recuperar algunas de las contribuciones de esos pensadores escolásticos, resaltando entre ellas, frente al neoliberalismo imperante, “la identificación del *buen gobierno* con la defensa del *bien común*, así como la idea de que *en el principio todas las cosas eran comunes*”.

Jaime Pastor

El delirio del capitalismo

Jesús Ibáñez. *Los Libros de la Catarata*. Madrid, 2014. 189 pp. 18 €.

Jesús Ibáñez fue uno de los sociólogos críticos más destacados de la segunda mitad del pasado siglo. Un hombre de una inteligencia apabullante y unos conocimientos que abarcaban multitud de disciplinas, y un escritor dueño de un estilo personalísimo que cautiva tanto como deslumbra. Una buena muestra de sus intereses e influencias puede encontrarse en el n.º 22 de los Suplementos que la revista *Anthropos* le dedicara en 1990, dos

años antes de su muerte. En él figuraban textos de Francisco Varela, René Thom, George Spencer-Brown, Ilya Prigogine, Edgar Morin, Heinz von Foerster, Humberto Maturana, Jean Piaget, Gordon Pask, Benoît Mandelbrot, Lévi-Strauss, Greimas, Lars Löfgren o Michel Serres. La nómina puede dar una idea de la complejidad y amplitud de un proyecto de trabajo e intervención política englobados en la investigación social de segundo

orden. Jesús Ibáñez concluyó trabajos metodológicos y teóricos —*Más allá de la sociología, Del algoritmo al sujeto, El regreso del sujeto*— que constituyeron la base de otros muchos escritos “menores” recopilados póstumamente en *Por una sociología de la vida cotidiana* y *A contracorriente*, además de sus fascinantes y habituales reseñas de novelas de ciencia ficción. Ahora Catarata recoge diez ensayos, algunos de ellos ya aparecidos en las anteriores antologías, con un prólogo de César de Vicente Hernando y la introducción de Alfonso Ortí, “Libertad, diferencia y autodeterminación en el pensamiento de Jesús Ibáñez”, que abría igualmente *A contracorriente* (Fundamentos, 1997). Son intervenciones que cuestionan radicalmente el discurso del poder establecido en la España posfranquista, dinamitando sus ilusorias legitimaciones y desenmascarando su auténtica realidad, la realidad en la que, ahora mismo, vivimos. Durante su exclusión de la docencia Ibáñez trabajó en el mundo de la publicidad y fue elaborando sus ideas sobre el grupo de discusión en un esfuerzo subversivo encaminado a devolver la palabra a las minorías explotadas arrebatándosela a los amos. Sociólogo, filósofo, historiador, Ibá-

ñez intenta en los escritos que ofrece Catarata explicar las estructuras políticas, económicas e ideológicas que sostienen un sistema social específico, en este caso la España que tras la muerte del dictador se integra plenamente en un modelo democrático parlamentario que el sociólogo critica con lucidez y ánimo libertario, elaborando un discurso dialógico en el que intervienen el marxismo, el psicoanálisis, el posmodernismo, la cibernética, la antropología o la semiótica. Un discurso complejo, en ocasiones apabullante, que sugiere posibilidades de insumisión efectiva e insta no solo a la resistencia sino a la revolución cotidiana de todos los privados de palabra, a todas las minorías, por muy numéricamente mayoritarias que sean, sometidas a la ley del amo: mujeres, niños, proletarios, presos, locos, indígenas... Sin tener que coincidir necesariamente con todas las propuestas de Jesús Ibáñez, algo queda claro tras leerle: merece la pena el esfuerzo, merece la pena el laborioso trayecto por el que nos conduce su prosa magnética y su pensamiento subversivo, radical y liberador. Sin duda una de las mentes privilegiadas del pensamiento español contemporáneo.

Antonio García Vila

La ciudad

Gonzalo Millán. *Amargord*. Madrid, 2014. 142 pp. 10 €

Escrito a mediados de los años setenta, y publicado por primera vez en 1979 aunque fuera de su país (Chile), en Canadá, *La ciudad* constituye un brillante y estremecedor poemario que retrata de forma extraordinaria toda la opresión, el miedo y el horror de la dictadura de Pinochet.

Lo que rápidamente llama la aten-

ción de la obra es su singularísimo ritmo. Cada verso está formado por una oración simple, de cuatro o cinco palabras, con una misma y sencilla estructura, que se repite continuamente: un sujeto que realiza una acción. Siempre se cierra con un punto, por lo que principio y final se suceden en muy corto espacio. Así se compone

la totalidad del volumen, cada una de las 68 piezas del libro (con solo dos breves excepciones). A esta reiteración de la construcción sintáctica se suman repeticiones, paralelismos, retruécanos y paronomasias, con las que cada verso trae a colación el siguiente porque tienen algún contenido similar o derivado de él, o a través de juegos de palabras, de la polisemia o de frases hechas, con los que logra una fluidez excepcional. Así, las acciones se van encadenando con un fuerte hilo lógico y/o conceptual, y puede Millán poner en relación sucesos y consecuencias para conseguir crear un efecto de totalidad. De esta manera, levanta un ritmo obsesivo, monótono, asfixiante, casi compulsivo, que crea una sensación perturbadora e inquietante que traslada a la perfección la atmósfera que están viviendo en esos momentos.

Con ellas, va enumerando la cotidianidad, presentando información aparentemente banal de una manera apática y tediosa. El poeta utiliza una técnica de reportaje: el “yo” no aparece; se enuncia todo en tercera persona. El tono aséptico, en donde no tienen cabida las opiniones, tan solo la seca sucesión de acciones, contribuye igualmente a la búsqueda del objetivismo. Sin embargo, ese

recorrido panorámico, extenuante, en el que reina la inmovilidad, permite contemplar la penuria, la angustia, el desempleo, la falta de perspectivas y comprobar cómo el miedo y la represión atraviesan todos los ámbitos. Resulta ineludible; no puede no mencionarse. Se tensiona entonces el poema cuando se explicita esa opresión y ese temor, cuando aparecen, de pronto, de frente, intercalándose, escenas y sucesos que abordan la represión, que se refieren al sometimiento, a la tortura, al estado de guerra interna permanente. Además, la minuciosidad de las enumeraciones resalta las ausencias. Cuando todo se nombra, lo que no ha sido mencionado sobresale. Y cuando esa falta tiene que ver con las desapariciones, con los asesinatos, entonces esa estrategia retórica se convierte en una estremecedora herramienta de denuncia social. Con todo, muy puntualmente, se cuela la esperanza, pero rápidamente queda absorbida por la aplastante contundencia del terror.

La ciudad resulta una obra imprescindible, que arriesga y que, en la superación de esas dificultades, logra su singularidad y su resonancia política y estética; su maestría, en definitiva.

Alberto García-Teresa

Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas

Silvia Federici. *Traficantes de sueños*, Madrid, 2013. 285 pp. Trad. Carlos Fernández Guervós y Paula Martín Ponz. 20 €

Silvia Federici es una veterana activista y pensadora feminista, profesora actualmente en la Hofstra University de Nueva York, que ha participado desde los años sesenta en diferentes colectivos reivindicando la remuneración del trabajo doméstico,

enseñando, durante los años ochenta, en Nigeria, donde fue testigo de las terribles consecuencias de los ataques contra los bienes comunes y la desappropriación de las comunidades, o como miembro del Midnight Notes Collective, y es autora de un libro ya

clásico sobre el sometimiento de la mujer y la acumulación capitalista: *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (Traficantes de sueños, 2011). Esta misma editorial nos presenta ahora trece ensayos que abarcan buena parte de su trayectoria, fechado el primero, “Salarios contra el trabajo doméstico”, en 1975, y el último, “El feminismo y las políticas de lo común en una era de acumulación primitiva”, en 2010. Treinta y cinco años de trabajos, estudios y activismo reflejados en unos textos de indudable interés que ponen de manifiesto las constantes de la obra y las preocupaciones de la autora y que son, en buena parte, las de todas las mujeres e, igualmente, las de todos los hombres preocupados por hacer de éste un mundo digno, vivible, con futuro y más justo. Los primeros textos están centrados en las luchas por conseguir una remuneración al trabajo doméstico, ese trabajo siempre oculto en el que, sin embargo, se basa la reproducción de la mano de obra de la que el capitalismo extrae sus beneficios. Como ya señalara Engels, “el factor decisivo en la historia es, a fin de cuentas, la producción y reproducción de la vida inmediata”, una constatación que, sin embargo, los propios marxistas a menudo han tendido a olvidar. Por ello Federici polemiza con ese marxismo ciego y señala los puntos de fuga que las mujeres significan en su resistencia contra el patriarcado y el propio capitalismo, estableciendo comuni-

dades y solidaridades que han de interpretarse como defensas contra los embates despiadados de la “lógica” depredadora del capital. Aunque la agresividad de los primeros ensayos se atempera en los más recientes, la contundencia de los razonamientos de Federici y de sus denuncias no mengua. Si critica al marxismo tradicional por su miopía respecto al trabajo reproductivo y a la posición de la mujer en general, también polemiza en repetidas ocasiones con las últimas obras de Michael Hardt y Toni Negri y su concepción irrealista de lo “común”, indicando sus limitaciones y aportando ejemplos y análisis de luchas materiales y simbólicas de tantos millones de mujeres que, literalmente, sostienen con su invisibilizado esfuerzo, la vida en el planeta. Los ataques implacables y desastrosos llevados a cabo en las últimas décadas por el neoliberalismo y las organizaciones, gubernamentales o no, que lo promueven contra la población de todas las geografías del mundo hacen cada día más acuciantes tanto el correcto planteamiento de los problemas a enfrentar como la propuesta de soluciones que permitan no solo la resistencia, sino que logren revertir el proceso de deterioro humano, ecológico, político y social en el que nos hallamos inmersos. Desde una perspectiva feminista Silvia Federici ofrece en estos necesarios ensayos argumentos sólidos para la lucha. Es preciso leerlos atentamente.

Antonio García Vila

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA ☐ SUSCRIPCIÓN RENOVADA ☐ CÓDIGO AÑO ANTERIOR **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)**ESTADO ESPAÑOL ☐ 40€EXTRANJERO ☐ 70€**SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€****MODALIDAD DE ENVÍO**ENTREGA EN MANO ☐ENVÍO POR CORREO ☐**MODALIDAD DE PAGO**TRANSFERENCIA (*) ☐DOMICILIACIÓN BANCARIA ☐**DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA**

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 - IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DÍGITO CONTROL _ _ _ _ NÚMERO CUENTA _ _ _ _

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



Foto: D. Prieto

*“...un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca

Poeta en Nueva York